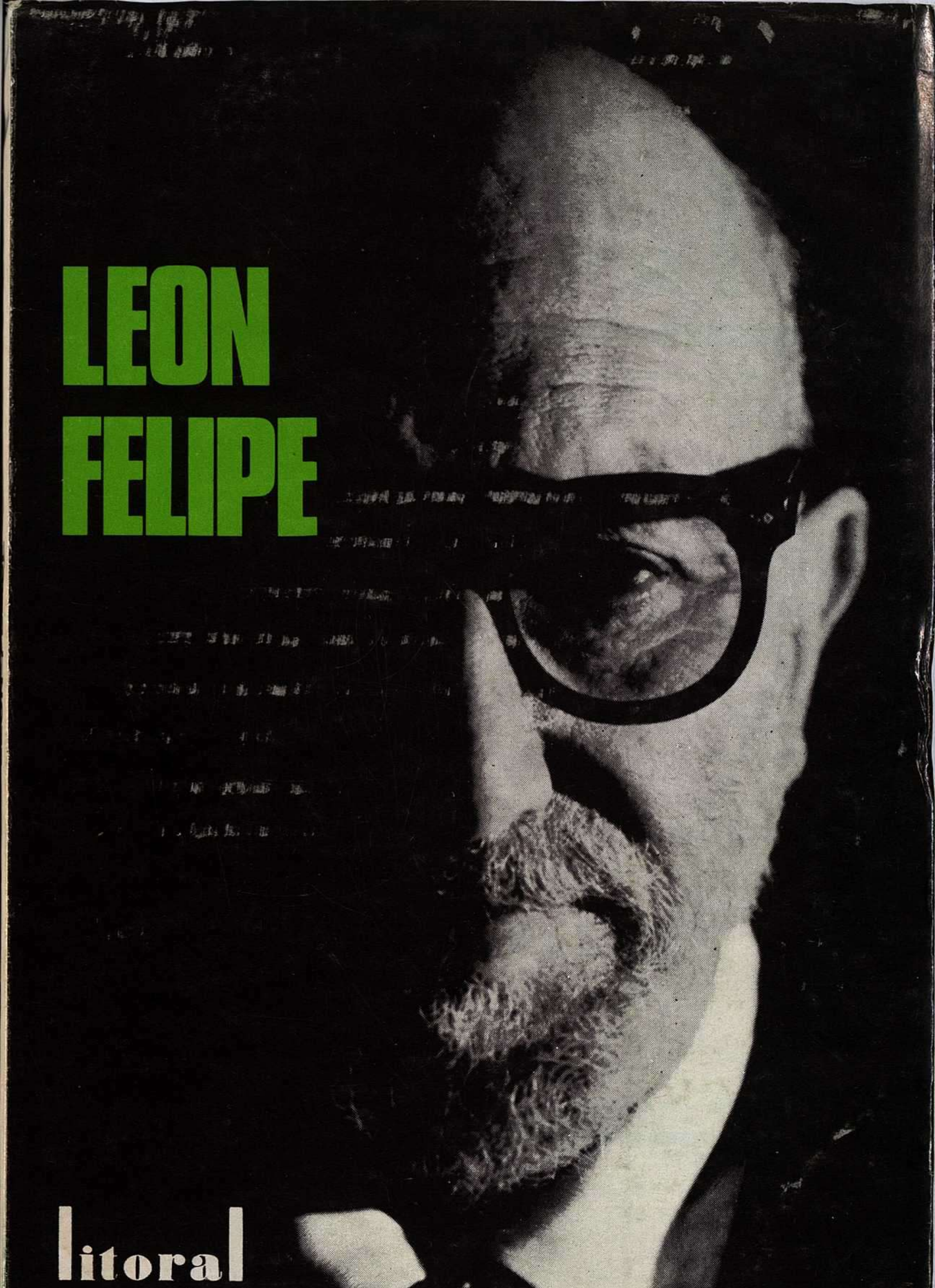
LEON FELIPE



litoral
Nos. 67 - 69

Distribución exclusiva para Librerías

LIBROS RODAS, S. A.

(Centro Internacional de Librerías)

Avda. República Argentina, 248

Teléfono 2479127

BARCELONA (ESPAÑA)

PRECIOS

Este ejemplar: pesetas.

Suscripción anual: 1.300 pesetas.

Colección de cada año (números atrasados): 1.000 pesetas.

Extranjero: 25 dólares.

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

HOMENAJE A

LEON FELIPE

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.° 67-68-69

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirije: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 1.300 Ptas.

Distribución Exclusiva para Librerías

LIBROS RODAS, S. A.

(Central Internacional de Librerías)

Avda. República Argentina, 248

Teléf. 247 91 27

Barcelona

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

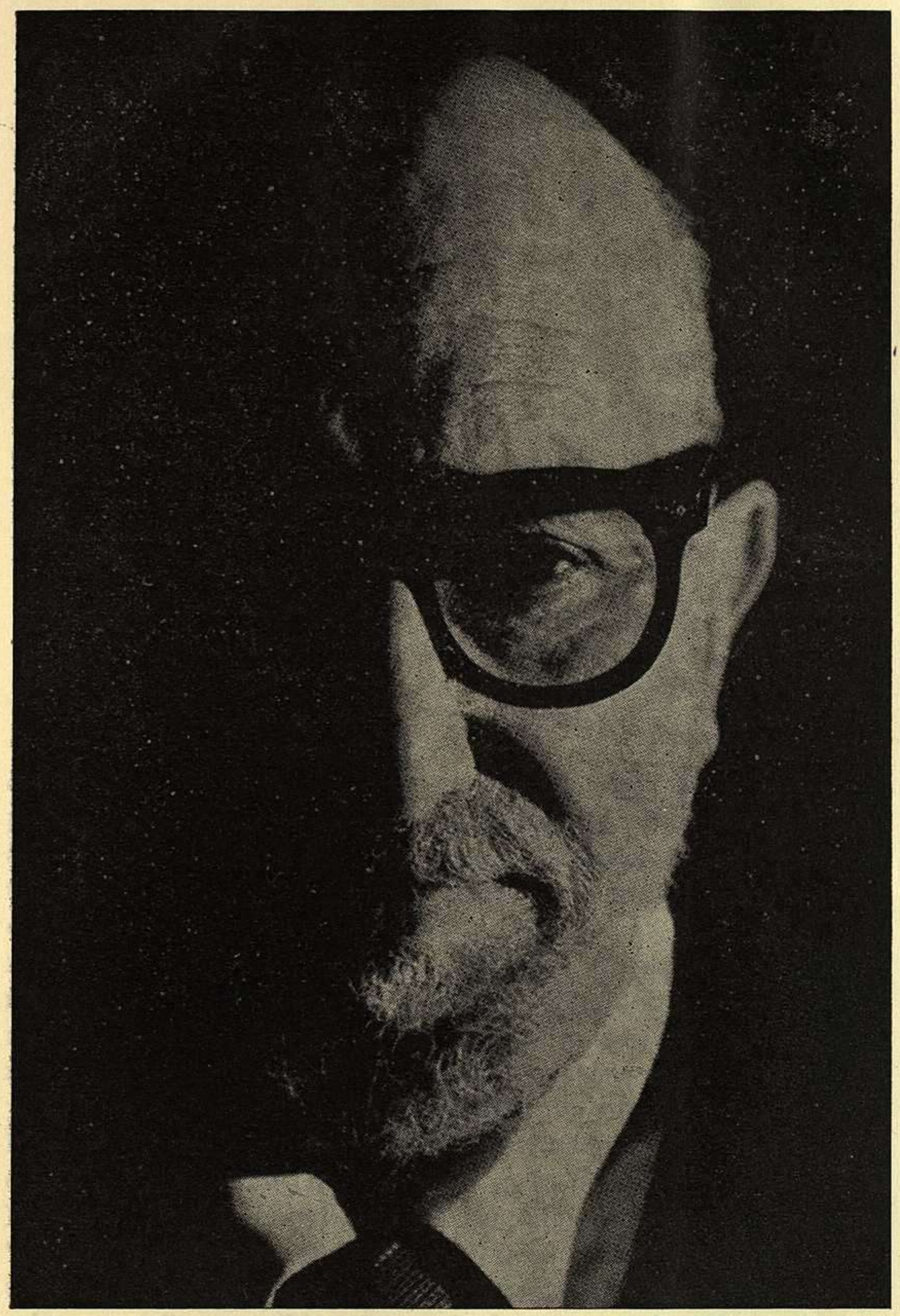
Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

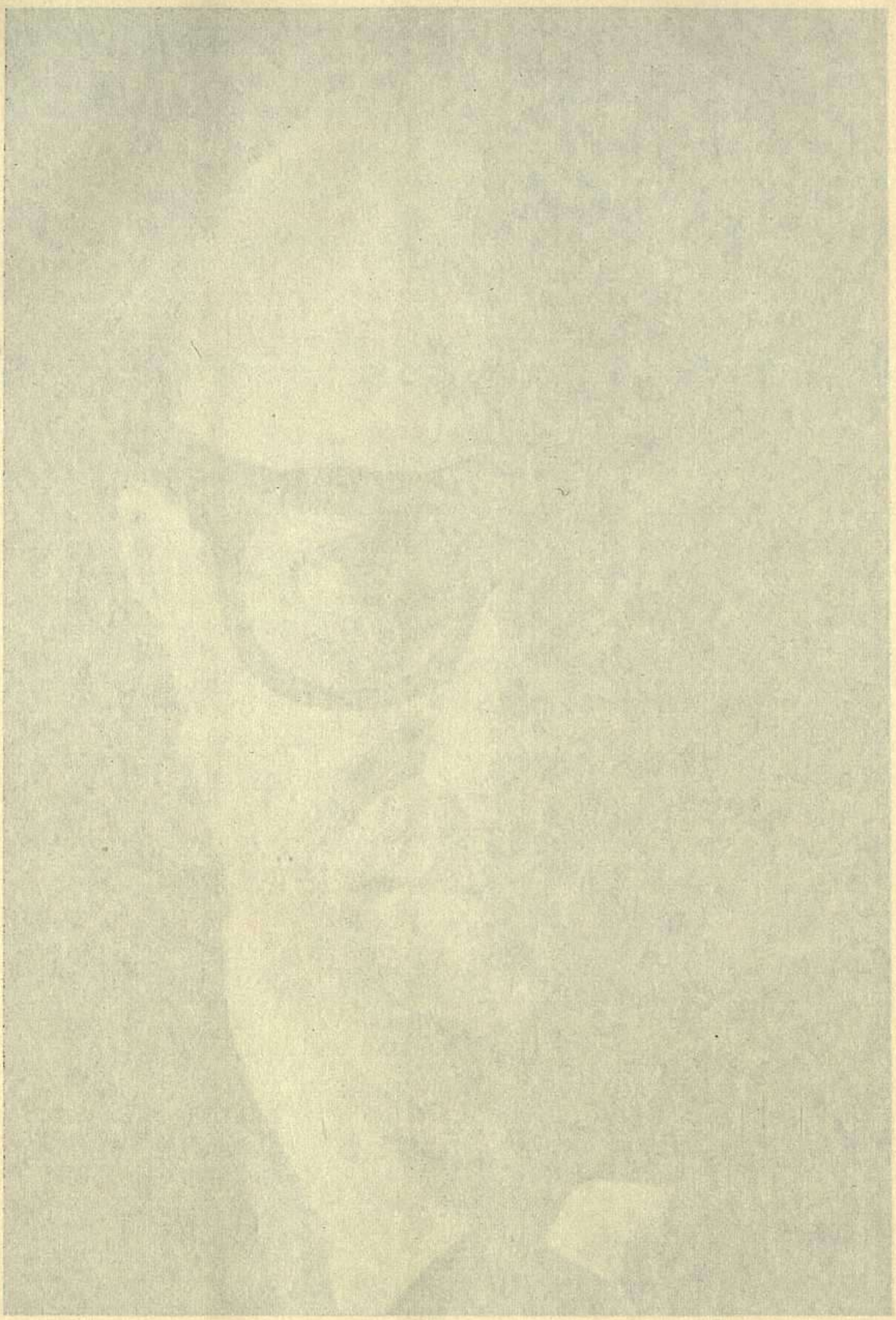
LITORAL

Ministerio de Cultura 2011



León Felipe

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Nota preliminar

Jose María Amado —con esa generosidad suya tan desbordada precisamente porque le viene contenida, incontenible, de muy adentro— me ha cedido esta página primera del *Litoral* que todos con él hemos querido dedicar a León Felipe. Me pide que yo —que he reunido con Lorenzo Saval la mayoría del material que aquí se recoge— explique el sentido del homenaje. Dejo ese cometido a su "Punto Final" siempre ajustado a la hora que vivimos, en un pulso que puede ser que no gane nadie (y es mejor porque estamos cansados de tanto triunfo y de tanta derrota), pero que en definitiva gana el pulso mismo, la verdad que triunfa —quizá por *derrotada* y nunca *vencida*— de su propia circunstancia. Y eso es lo que vale, y lo que yo le pido a él que haga valer en las páginas de ese ya clásico "cierre" suyo que suele dejarnos en el "suspenso" que se usa tanto en el castellano televisivo de nuestros días. Al fin y al cabo —y si es posible sin contagiarnos— así vivimos todos, "suspendidos" de no sé qué sorpresas, esperando ese otro no sé qué total que ha ido consumiendo nuestra ya larga vida y que deseamos fecundamente hermoso a los que buscan lo

Ministerio de Cultura 2011

que sí saben del todo suyo en la noche o en la aurora españolas.

Pero llegamos al punto de recordar lo que decía aquel viejo conquistador de las tierras americanas —tan pronto conquistado por ellas— a su acompañante impaciente en la tremenda aventura: "Sosegaos, Montoya". E igual que allí se trataba de ceñirse con mesura al mando de la suerte y de lo que su hora le deparase puntualmente, se trata aquí de limitarse —quizá sin sosiego— a "lo que nos trujo", que es León Felipe en España y además en la España de los "litorales" reunidos con él en aquella meseta que le guarda con tantos de los nuestros y en que desfallecieron cardíacos tantos corazones indemnes en su fe.

Y vamos —si puedo— a la historia de este número de *Litoral* para León Felipe, que agradezco se me haya confiado, pero que me preocupa muchísimo. Cumplir cabalmente la tarea hubiera exigido más tiempo para su preparación y más espacio para abarcar lo que habría que abarcar. Hay aquí muchos viejos y nuevos nombres devotos de León, pero faltan muchos más. (Y quiero en un paréntesis señalar que lo que quizá parezca demasiado en el primer aspecto, a mí se me antoja lo más importante de estas páginas por su valor de testimonio. Junto al de algunos amigos antiguos españoles y americanos, me parece sencillamente emocionante esa adhesión —que me consta ha sido espontánea— de los poetas jóvenes aquí congregados. Buscan y encuentran en León Felipe lo que están buscando y encontrando por sí mismos, lo que el aire les trae y también les anunció en la voz lejana pero presente del poeta más renovador del destierro. La tierra perdida se hizo con él —para todos— tierra prometida, tierra de la justicia, de la justicia nunca doblegada, de la justicia que espera y que León nos lleva, luchando y llorando —que es otra forma limpia de luchar— a merecer).

Entre los estudios *necesarios* sin duda faltan varias notas significativas. Por ejemplo las de Luis Rius, su biógrafo más importante por esa proximidad a León que gozó en sus últimos años. Pero ahí está su libro que es y será cada día más asequible, y yo sé que Luis hubiera concordado conmigo en que la nota de Eugenio Imaz sobre *Ganarás la luz* en los primeros *Cuadernos Americanos* tenía prioridad en el trance de elegir

Ministerio de Cultura 2011

que me tocó enfrentar. Y lo mismo ha sucedido con la inclusión del poema de Juan Rejano en lugar de su estupendo prólogo a *El Ciervo,* ya conocido por muchos y que tendrá también (Dios y Censura mediantes), mayor divulgación. Esos y otros textos que no menciono hubieran llevado muchas páginas a una contabilidad poética en su intención —¿qué intención o contabilidad de *Litoral* no lo es?—, pero imposible de lograr por las tristes y consabidas razones no poéticas.

Faltan testimonios sobre León y faltan quizá porque la antología suya es demasiado extensa. Pero he querido respetarla —y también el espacio la ha recortado en parte ¿verdad, Lorenzo?— porque es casi la misma (con el añadido de algunos poemas posteriores del violinista) que Max Aub y yo le preparamos en el homenaje de sus setenta años. ¿Antología *política*? En parte se declara que es así, pero ¿lo es? ¿Cuándo y dónde lo fue? Es una antología tan inoportuna entonces como necesaria e inoportuna ahora. Y es que la verdad desnuda es *política* —verdadera *política*— por lo que tiene de denuncia total, de no casarse con nadie, de no verle estos y los otros colores a una bandera que nos une donde termina la palabra. Y la verdadera palabra tiene y no tiene colores. Para defenderla basta con la visera de papel y con aquella lanza tan inocente y desvalida como incisiva en su sentido final que usó el León Felipe de *La Insignia.* Eso —en su quijotesco valor triunfador de cualquier fracaso— es lo que vale. Y ahí, sin retóricas ni preceptivas literarias, está el *estilo* de León. ¡Y qué *estilo,* señores! ¿Podrá volver a hablar "el gran responsable"? Aquel libro para los poetas cervatillos que yo vi en sus pruebas de imprenta nos daba, sin darlos del todo en su evidencia, muchos nombres. Y ahí quedan, ahogados o supervìvientes, en el gran mar que no acabó de tragarse la ballena de Jonás, aquella tremenda ballena que merecía el Jonás buscador de sí mismo para tragar lo suyo y... lo de los demás.

Y vuelvo a mi sitio, porque me voy metiendo sin querer en el "Punto Final" de José María. A la antología del poeta y a los testimonios que dieron —como correspondía— los testigos, ¿qué se ha sumado? Poco en cantidad, pero también mucho en calidad y sobre todo en lo que todavía es singular porque es desconocido. Pedimos a Alejandro Finisterre autorización para reproducir la emocionante carta de León a su her-

Ministerio de Cultura 2011

mana Salud —que él llamaba, tiernamente *Salus*— y yo sumé, gracias a mi hija María Luisa —indiferente todavía (y Dios la conserve así) a la moda generalizada del *copy-right*—, lo que León le contó en 1955 en un álbum casi infantil sobre las trenzas de Isolda. Por encima del valor de ese texto absolutamente inédito, está para mí el recuerdo de mi hija pequeña trepando por las barbas de un León que ella llamaba *Leonfelipito* aquellos domingos que nos hacía reir a todos —éxodo bien ganado— su ternura.

¿Y qué más? El índice lo dice todo y acierta o no para los críticos literarios que querríamos tener en cuenta si le arriman también a León Felipe el amor que todos le guardamos. Y desde un Madrid que se me hace Nerja hacia Torremolinos en la alegría de celebrar a León *literalmente,* expreso aquí un doble agradecimiento: a Elvira Gascón por las hermosas elvirescas ilustraciones que adornan estas páginas y llevan a León —pájaro y flor al fin en su perfecto retrato— a sus estrellas, y a los amigos de la imprenta "Sur" —hoy "Dardo"— y Gráficas "San Andrés" con los que me hubiera gustado cuidar en este número esos blancos y márgenes que todavía parecen de Emilio Prados y Manolito Altolaguirre. Pensando en ellos —y en Pepe Moreno Villa y Juanito Rejano, amigos todos de León Felipe—, firma esta nota con muchas dudas "críticas", pero seguro de andarse por la España de aquel camino —es decir, con la más amorosa convicción— el único superviviente del viejo *Litoral* mexicano.

F. Giner de los Ríos

Ministerio de Cultura 2011

UN TEXTO INEDITO DE LEON FELIPE

María-Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo.

Mi querida y vieja amiga: ¡cómo pasan los años!
¡Quién te ha visto y quién te ve!... Te han salido
los dientes y se te han caído las trenzas...
Antes contabas los años con los dedos de las manos.
Yo te conocí cuando los contabas con el dedo
meñique. Todavía cuando te fuiste a Chile te so-
braban dedos para llevar la cuenta. Ahora,
tienes que escribir tus once años con dos an-
zuelos: 11; o con dos estacas: 11; o con dos
trenzas cortadas: 33... en fin, que te ha sali-
do el tiempo como dos cornudos: 00.
¡Terrible cosa son los años!... Además, te ha

Ministerio de Cultura 2011

salido un album como un tumor de vanidad,
para que te escriban tus amigos los poetas, peque-
ños y gloriosos madrigales en lugar de cuentecí
llos... porque tu tienes unos amigos poetas que
Margarita y Violante...
Sin embargo, para que esos poetas pudiesen con
vertir los cuentos en madrigales no debiste ha-
berte cortado nunca las trenzas. Todos pensa-
bamos que tu eras una pequeña Isolda que esta-
ba creciendo para ser la prometida de un Rey.
Yo siempre supuse que las golondrinas, amigas
de Tristan, te habian arrancado y se habian lle-
vado ya en el pico, una hebra de oro de aquellas
crenchas tuyas antiguas --- . ¿Te acuerdas como
fue aquello de Tristan, del rey Marco y del caba-

Antología de León Felipe

que dejaron caer entre los dos en un crepúsculo dorado, junto al mar de Tintajél, dos golondrinas mensajeras?... Es un cuento viejo y lento en el que se refiere que aquel cabello rubio a posarse ~~caer en~~ la barba cana del rey, y que el rey tomándolo entre los dedos, dijo:

"Me casaré con la mujer de cuyas trenzas se ha desprendido esta hebra de oro".

Y Tristan que amaba al rey como a su padre, se fue a buscar el sol de donde había salido aquel rayito de luz.

Después de mucho navegar, Tristan encontró a Isolda... Y el cuento dice...

Es largo, largo, largo como las trenzas rubias

Ministerio de Cultura 2011

de una novia germana..

Pero he aquí que este cuento ya no podrá contarse nunca, porque todas las doncellas del Mundo se han cortado las trenzas de oro, como tú, y las golondrinas ya no tienen nada que hacer en el Reino del Amor, donde los cuentos ingenuos e inquietos se convertían en luminosos madrigales---

Bueno, bueno; adios, adios; me voy, me voy que me espera el Silencio.

Louis-Felipe

Mex. Agosto. 1955.

Ministerio de Cultura 2011

Antología de León Felipe

Quizá mejor que con el de "Antología de León Felipe" habría que encabezar las páginas que siguen con el título "Algunos textos de León Felipe", y aún así calificando esos textos, porque aquí se ha entresacado de su obra total aquellos que reflejan sólo determinado ángulo de su poesía y de su prosa. En efecto, se recoge aquí lo que nos ha parecido más significativo en la escritura de León desde 1936. Deliberadamente se ha escogido aquella parte de su obra que el poeta ha escrito "desde el nivel exacto del hombre", con su gran desazón política, moral y religiosa, en busca siempre de la justicia. Sobre ser para nosotros la del León Felipe más alto y verdadero, del que ha encontrado en América —y no digamos en la propia España y en su nueva poesía— un eco mayor y más perdurable, es la que responde además en forma más honda al sentido y mensaje de este número de *Litoral* que le dedicamos.

Se ha dividido en cinco secciones esta selección de León Felipe. Las dos primeras recogen respectivamente *La insignia* y *El hacha*. La tercera sección, que hemos llamado *Nueva antología rota*, glosando el título que dio León Felipe a la memorable suya de 1947, recoge poemas sueltos que se centran alrededor del epílogo fulgurante de *Ganarás la luz*... En la cuarta sección se recogen dos textos dedicados a Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa y Andrés, cuyas vidas y muertes, juntas en la amistad y en el recuerdo, dan al poeta ocasión de calar a fondo en los grandes problemas de nuestro tiempo y en lo esencial de su vida y su poesía propias. Por último va una breve muestra de *Este viejo y roto violín*...

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

La Insignia

ALOCUCION POEMATICA *

¿Habeis hablado ya todos?
¿Habéis hablado ya todos los españoles?
Ha hablado el gran responsable revolucionario,
y los pequeños responsables;
ha hablado el alto comisario,
y los comisarios subalternos;
han hablado los partidos políticos,
han hablado los gremios,
los Comités
y los Sindicatos;
han hablado los obreros y los campesinos;
han hablado los menestrales;
ha hablado el peluquero,
el mozo del café
y el limpiabotas.
y han hablado los eternos demagogos también.

---

* Versión de Valencia (29 de junio de 1937, Tipografía Moderna, Avellanas, 9), que es la preferida por el poeta.

Ministerio de Cultura 2011

Han hablado todos.
Creo que han hablado todos.
¿Falta alguno?

¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra?...
¿Nadie responde?... (Silencio).
Entonces falto yo sólo.
Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?
¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día los reyes y los pueblos,
para olvidar su destino fatal y dramático
y para poder suplantar el sacrificio con el cinismo y
[con la pirueta,
sustituyeron al profeta por el bufón.
Pero el profeta no es más que la voz vernácula de un pueblo,
la voz legítima de su Historia,
el grito de la tierra primera que se levanta en el barullo del mer-
[cado sobre el vocerío de los traficantes.
Nada de orgullos
ni jerarquías divinas ni genealogías eclesiásticas.
La voz de los profetas —recordadla—
es la que tiene más sabor de barro.
Del barro,
del barro que ha hecho al árbol —al naranjo y al pino—
del barro que ha formado
nuestro cuerpo también.
Yo no soy más que una voz —la tuya, la de todos—
la más genuina
la más general
la más aborigen ahora,
la más antigua de esta tierra.
La voz de España que hoy se articula en mi garganta como
[pudo articularse en otra cualquiera.
Mi voz no es más que la onda de la tierra,
de nuestra tierra,
que me coge a mí hoy como una antena propicia.
Escuchad,

Ministerio de Cultura 2011

escuchad, españoles revolucionarios,
escuchad de rodillas.
No os arrodilláis ante nadie.
Os arrodilláis ante vosotros mismos,
ante vuestra misma voz,
ante vuestra misma voz que casi habíais olvidado.
De rodillas. Escuchad.
Españoles,
españoles revolucionarios,
españoles de la España legítima,
que lleva en sus manos el mensaje genuino de la raza para
colocarle humildemente en el cuadro armonioso de la His-
toria Universal de mañana, y junto al esfuerzo generoso
[de todos los pueblos del mundo...
escuchad:
Ahí están —miradlos—
ahí están, los conocéis bien,
Andan por toda Valencia,
están en la retaguardia de Madrid
y en la retaguardia de Barcelona también.
Están en todas las retaguardias.
Son los Comités,
los partidillos,
las banderías,
los Sindicatos,
los guerrilleros criminales de la retaguardia ciudadana.
Ahí los tenéis.
Abrazados a su botín reciente,
guardándole,
defendiéndole,
con una avaricia que no tuvo nunca el más degradado burgués.
¡A su botín!
¡Abrazados a su botín!
Porque no tenéis más que botín.
No le llaméis ni incautación siquiera.
El botín se hace derecho legítimo cuando está sellado por una
[victoria última y heroica.

Ministerio de Cultura 2011

Se va de lo doméstico a lo histórico,
y de lo histórico a lo épico.
Este ha sido siempre el orden que ha llevado la conducta del [español en la Historia,
en el ágora
y hasta en sus transacciones,
que por eso se ha dicho siempre que el español no aprende [nunca bien el oficio de mercader.
Pero ahora,
en esta revolución,
el orden se ha invertido.
Habéis empezado por lo épico,
habéis pasado por lo histórico
y ahora aquí,
en la retaguardia de Valencia,
frente a todas las derrotas,
os habéis parado en la domesticidad.
Y aquí estáis anclados,
Sindicalistas,
Comunistas,
Anarquistas,
Socialistas,
Trotskistas,
Republicanos de Izquierda...
Aquí estáis anclados,
custodiando la rapiña
para que no se la lleve vuestro hermano.
La curva histórica del aristócrata, desde su origen popular y heroico, hasta su última degeneración actual, cubre en Es- [paña más de tres siglos.
La del burqués, setenta años.
Y la vuestra, tres semanas.
¿Dónde está el hombre?
¿Dónde está el español?
Que no he de ir a buscarle al otro lado.
El otro lado es la tierra maldita, la España maldita de Caín [aunque la haya bendecido el Papa.
Si el español está en algún sitio, ha de ser aquí.
Pero, ¿dónde, dónde?...

Ministerio de Cultura 2011

Porque vosotros os habéis parado ya
y no hacéis más que enarbolar todos los días nuevas banderas
[con las camisas rotas y con los trapos sucios de la cocina.
Y si entrasen los fascistas en Valencia mañana, os encontrarían
[a todos haciendo guardia ante las cajas de caudales.
Esto no es derrotismo, como decís vosotros.

Yo sé que mi línea no se quiebra,
que no la quiebran los hombres,
y que tengo que llegar hasta Dios para darle cuenta de algo
que puso en mis manos cuando nació la primera sustancia
[española.
Esto es lógica inexorable.
Vencen y han vencido siempre en la Historia inmediata, el
pueblo y el ejército que han tenido un punto de conver-
gencia, aunque este punto sea tan endeble y tan absurdo
como una medalla de aluminio bendecida por un cura san-
[guinario.
Es la insignia de los fascistas.
Esta medalla es la insignia de los fascistas.
Una medalla ensangrentada de la Virgen.
Muy poca cosa.
Pero, ¿qué tenéis vosotros ahora que os una más?

Pueblo español revolucionario,
¡estás solo!
¡Solo!
Sin un hombre y sin un símbolo.
Sin un emblema místico donde se condense el sacrificio y la
[disciplina.
Sin un emblema solo donde se hagan bloque macizo y único
[todos tus esfuerzos y todos tus sueños de redención.
Tus insignias,
tus insignias plurales y enemigas a veces, se las compras en
el mercado caprichosamente al primer chamarilero de la
[Plaza de Castelar,
de la Puerta del Sol
o de las Ramblas de Barcelona.
Has agotado ya en mil combinaciones egoístas y heterodoxas
[todas las letras del alfabeto.

Ministerio de Cultura 2011

Y has puesto de mil maneras diferentes, en la gorra y en la [zamarra
el rojo
y el negro,
la hoz,
el martillo
y la estrella.

Pero aún no tienes una estrella SOLA,
después de haber escupido y apagado la de Belem.

Españoles,
españoles que vivís el momento más trágico de toda nuestra [Historia,
¡estáis solos!
¡Solos!
El mundo,
todo el mundo es nuestro enemigo, y la mitad de nuestra san-
gre —la sangre podrida y bastarda de Caín— se ha vuelto [contra nosotros también.
¡Hay que encender una estrella!
¡Una sola, sí!

Hay que levantar una bandera.
¡Una sola, sí!
Y hay que quemar las naves.
De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria.
Todo me hace pensar que a la muerte.
No porque nadie me defiende
sino porque nadie me entiende.
Nadie entiende en el mundo la palabra "justicia". Ni vosotros [siquiera.
Y mi misión era estamparla en la frente del hombre
y clavarla después de la Tierra
como el estandarte de la última victoria.
Nadie me entiende.
Y habrá que irse a otro planeta
con esta mercancía inútil aquí,
con esta mercancía ibérica quijotesca.

Ministerio de Cultura 2011

¡Vamos a la muerte!
Sin embargo,
aún no hemos perdido aquí la última batalla,
la que se gana siempre pensando que ya no hay más salida [que la muerte.
¡Vamos a la muerte!
Este es nuestro lema.
¡A la muerte!
Este es nuestro lema.
Que se despierte Valencia y que se ponga la mortaja.

¡Gritad,
gritad todos!
Tú, el pregonero y el speaker
echad bandos,
encended las esquinas con letras rojas
que anuncien esta sola proclama:
¡Vamos a la muerte!
Vosotros, los Comisarios, los capitanes de la Censura,
envainad vuestra espada,
guardad vuestro lápiz rojo
y abrid a este grito las puertas del viento:
¡Vamos a la muerte!
Que lo oigan todos. Todos
Los que trafican con el silencio
y los que trafican con las insignias.
Chamarileros de la Plaza de Castelar,
chamarileros de la Puerta del Sol,
chamarileros de las Ramblas de Barcelona
destrozad,
quemad vuestra mercancía.
Ya no hay insignias domésticas,
ya no hay insignias de latón.
Ni para los gorros
ni para las zamarras.
Ya no hay cédulas de identificación.
Ya no hay más cartas legalizadas
ni por los Comités
ni por los Sindicatos.

Ministerio de Cultura 2011

¡Que les quiten a todos los carnets!
Ya no hay más que un emblema.
Ya no hay más que una estrella,
una sola, SOLA, y ROJA, sí,
pero de sangre y en la frente,
que todo español revolucionario ha de hacérsela
hoy mismo,
ahora mismo,
y con sus propias manos,
Preparad los cuchillos,
aguzad las navajas,
calentad al rojo vivo los hierros.
Id a las fraguas.
Que os pongan en la frente el sello de la justicia.

Madres,
madres revolucionarias,
estampad este grito indeleble de justicia
en la frente de vuestros hijos.
Allí donde habéis puesto siempre vuestros besos más limpios.
(Esto no es una imagen retórica.
Yo no soy el poeta de la retórica.
Ya no hay retórica.
La revolución ha quemado
todas las retóricas).

Que nadie os engañe más.
Que no haya pasaportes falsos
ni de papel
ni de cartón
ni de hojalata.
Que no haya más disfraces
ni para el tímido
ni para el frívolo
ni para el hipócrita
ni para el clown
ni para el comediante.
Que no haya más disfraces
ni para el espía que se sienta a vuestro lado en el café,
ni para el emboscado que no sale de su madriguera.

Ministerio de Cultura 2011

Que no se escondan más en un indumento proletario esos que aguardan a Franco con las últimas botellas de champán en [la bodega.
Todo aquel que no lleve mañana este emblema español revolucionario, este grito de ¡Justicia!, sangrando en la fren- [te, pertenece a la Quinta Columna.

Ninguna salida ya
a las posibles traiciones.
Que no piense ya nadie
en romper documentos comprometedores
ni en quemar ficheros
ni en tirar la gorra a la cuneta
en las huidas premeditadas.
Ya no hay huidas.
En España ya no hay más que dos posiciones fijas e *inconmo-* [*vibles*.
Para hoy y para mañana.
La de los que alzan la mano para decir cínicamente: Yo soy un [bastardo español,
y la de los que la cierran con ira para pedir justicia bajo los [cielos implacables.
Pero ahora este juego de las manos ya no basta tampoco.
Hace falta más.
Hacen falta estrellas, sí, muchas estrellas
pero de sangre,
porque la retaguardia tiene que dar la suya también.

Una estrella de sangre roja,
de sangre roja española.
Que no haya ya quien diga:
esa estrella es de sangre extranjera.
Y que no sea obligatorio tampoco.
Que mañana no pueda hablar nadie de imposiciones,
que no pueda decir ninguno que se le puso una pistola en el [pecho.
Es un tatuaje revolucionario, sí.
Yo soy revolucionario,
España es revolucionaria,
Don Quijote es revolucionario.

Ministerio de Cultura 2011

Lo somos todos, todos.
Todos los que sienten este sabor de justicia que hay en nuestra
sangre y que se nos hace hiel y ceniza cuando sopla el viento
[del Norte.
Es un tatuaje revolucionario,
pero español.
Y heroico también.
Y voluntario además.
Es un tatuaje que buscamos sólo para definir nuestra fe.
No es más que una definición de fe.

Hay dos vientos hoy que sacuden furiosos a los hombres de Es-
[paña,
dos ráfagas fatales que empujan a los hombres de Valencia.
El viento dramático de los grandes destinos, que arrastra a los
[héroes a la victoria o a la muerte,
y la ráfaga de pánicos incontrolables que se lleva la carne muerta
y podrida de los naufragios a las playas de la cobardía y
[del silencio.
Hay dos vientos, ¿no lo oís?
Hay dos vientos, españoles de Valencia.
El uno va a la Historia.
El otro va al silencio.
El uno va a la épica,
el otro a la vergüenza.

Responsables:
El gran responsable y los pequeños responsables:
Abrid las puertas,
derribad las vallas de los Pirineos.
Dadle camino franco
a la ráfaga amarilla de los que tiemblan.
Una vez más veré el rebaño de cobardes huir hacia el ludibrio.
Una vez más veré en piara la cobardía.
Os veré otra vez,
asaltando, con los ojos desorbitados, los autobuses de la
[evacuación.
Os veré otra vez
robándole el asiento
a los niños y a las madres.

Ministerio de Cultura 2011

Os veré otra vez.
Pero vosotros os estaréis viendo siempre.
Un día moriréis fuera de vuestra patria. En la cama tal vez. En una cama de sábanas blancas, con los pies desnudos (no con los zapatos puestos, como ahora se muere en España), con los pies desnudos y ungidos, acaso, con los óleos santos. Porque moriréis muy santamente, y de seguro con un crucifijo y con una oración de arrepentimiento en los labios. Estaréis ya casi con la muerte, que llega siempre. Y os acordaréis —¡claro que os acordaréis!— de esta vez que la huisteis y la burlasteis, usurpándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación. Será vuestro último pensamiento. Y allá, al otro lado, cuando ya no seáis más que una conciencia suelta, en el tiempo y en el espacio, y caigáis precipitados al fin en los tormentos dantescos —porque yo creo en el in-
[fierno también— no os veréis más que así,
siempre, siempre, siempre,
robándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación.
El castigo del cobarde ya sin paz y sin salvación por toda la
[eternidad.

No importa que no tengas un fusil,
quédate aquí con tu fe.
No oigas a los que dicen: la huida puede ser una política.
No hay más política en la Historia que la sangre.
A mí no me asusta la sangre que se vierta,
a mí me alegra la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer si se la riega
[con sangre.
La sangre del hombre
está hecha no sólo para mover su corazón
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.

¡Cobardes: hacia los Pirineos, al destierro!
¡Héroes: a los frentes, a la muerte!

Responsables:
el grande y los pequeños responsables:

Ministerio de Cultura 2011

organizad el heroísmo,
unificad el sacrificio.
Un mundo único. Sí.
Pero para el último martirio.
¡Vamos a la muerte!
Que lo oiga todo el mundo.
Que lo oigan los espías.
¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
¿Qué importan ya todas esas voces de allá abajo,
si empezamos a cabalgar sobre la épica?
A estas alturas de la Historia ya no se oye nada.
Se va hacia la muerte...
y abajo queda el mundo de las raposas,
y de los que pactan con las raposas.
Abajo quedas tú, Inglaterra,
vieja raposa avarienta,
que tienes parada la Historia de Occidente hace más de tres
[siglos,
y encadenado a Don Quijote.
Cuando acabe tu vida
y vengas ante la Historia grande
donde te aguardo yo,
¿qué vas a decir?
¿qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar a Dios?
¡Raposa!
¡Hija de raposos!
Italia es más noble que tú.
Y Alemania también.
En su rapiña y en sus crímenes
hay un turbio hálito nietzscheano de heroísmo en el que no
[pueden respirar los mercaderes,
un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a la última
[carta, que no pueden comprender los hombres pragmáticos.
Si abriesen sus puertas a los vientos del mundo,
si las abriesen de par en par
y pasasen por ellas la Justicia
y la Democracia Heroica del hombre,

Ministerio de Cultura 2011

yo pactaría con las dos para echar sobre tu cara de vieja ra-
[posa sin dignidad y sin amor,
toda la saliva y todo el excremento del mundo.
¡Vieja raposa avarienta:
has escondido,
soterrado en el corral,
la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Histo-
[ria...
No sabes nada.
No entiendes nada y te metes en todas las casas
a cerrar las ventanas
y a cegar la luz de las estrellas!
Y los hombres te ven y te dejan.
Te dejan porque creen que ya se le han acabado los rayos a
[Júpiter.
Pero las estrellas no duermen.

No sabes nada.
Has amontonado tu rapiña detrás de la puerta, y tus hijos,
ahora, no pueden abrirla para que entren los primeros ra-
[yos de la nueva aurora del mundo.
Vieja raposa avarienta,
eres un gran mercader.
Sabes llevar muy bien
las cuentas de la cocina
y piensas que yo no sé contar.
Sí sé contar.
He contado mis muertos,
Los he contado todos,
los he contado uno por uno.
Los he contado en Madrid,
los he contado en Oviedo,
los he contado en Málaga,
los he contado en Guernica,
los he contado en Bilbao...
Los he contado en todas las trincheras,
en los hospitales,
en los depósitos de los cementerios,
en las cunetas de las carreteras,
en los escombros de las casas bombardeadas.

Ministerio de Cultura 2011

Contando muertos este otoño por el Paseo de El Prado, creí
una noche que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos
que tuve por mucho tiempo pegados a las suelas de mis
zapatos.
El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté tres-
[cientos niños muertos...
Los he contado en los carros de las ambulancias,
en los hoteles,
en los tranvías,
en el Metro...,
en las mañanas lívidas,
en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas...
y en tu conciencia todos...
Y todos te los he cargado a tu cuenta.
¡Ya ves si sé contar!
Eres la vieja portera del mundo de Occidente,
tienes desde hace mucho tiempo las llaves de todos los posti-
[gos de Europa,
y puedes dejar entrar y salir a quien se te antoje.
Y ahora por cobardía,
por cobardía nada más,
porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de
[la Historia,
has dejado meterse en mi solar
a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
para que se sacien en mi sangre
y no pidan en seguida la tuya.
Pero ya la pedirán,
ya la pedirán las estrellas...
Y aquí otra vez,
aquí
en estas alturas solitarias.
Aquí,
donde se oye sin descanso la voz milenaria
de los vientos,
del agua
y de la arcilla
que nos ha ido formando a todos los hombres.
Aquí,

Ministerio de Cultura 2011

donde no llega el desgañitado vocerío de la propaganda
[mercenaria.
Aquí,
donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos.
Aquí,
donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen
[papel.
Aquí, aquí
ante la Historia
ante la Historia grande
(la otra
la que vuestro orgullo de gusanos enseña a los niños de las es-
[cuelas
no es más que un registro de mentiras
y un índice de crímenes y vanidades).
Aquí, aquí
bajo la luz de las estrellas
sobre la tierra eterna y prístina del mundo
y en la presencia de Dios.
Aquí, aquí. Aquí
quiero decir ahora mi última palabra:

Españoles,
españoles revolucionarios:
¡El hombre se ha muerto!
Callad, callad.
Romped los altavoces
y las antenas,
arrancad de cuajo todos los carteles que anuncian vuestro drama
[en las esquinas del mundo.
¿Denuncias? ¿Ante quién?
Romped el Libro Blanco,
no volváis más vuestra boca con llamadas y lamentos hacia la
[tierra vacía.
¡El hombre se ha muerto!
Y sólo las estrellas pueden formar ya el coro de nuestro trágico
[destino.
No gritéis ya más vuestro martirio.
El martirio no se pregona,

Ministerio de Cultura 2011

se soporta
y se echa en los hombros como un legado y como un orgullo.

La tragedia es mía,
mía,
que no me la robe nadie.
Fuera,
fuera todos.
Todos.
Yo aquí sola.
Sola
bajo las estrellas y los Dioses.
¿Quiénes soïs vosotros?
¿Cuál es vuestro nombre?
¿De qué vientre venís?
Fuera... Fuera... ¡Raposos!
Aquí,
yo sola. Sola,
con la Justicia ahorcada.
Sola,
con el cadáver de la Justicia entre mis manos.
Aquí
yo sola,
sola
con la conciencia humana,
quieta,
parada,
asesinada para siempre
en esta hora de la Historia
y en esta tierra de España,
por todos los raposos del mundo.
Por todos,
por todos.
¡Raposos!
¡Raposos!
¡Raposos!
El mundo no es más que una madriguera de raposos
y la Justicia una flor que ya no prende de ninguna latitud.

Españoles,
españoles revolucionarios.

Ministerio de Cultura 2011

¡Vamos a la muerte!
Que lo oigan los espías.
¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
A estas alturas de la Historia
ya no se oye nada.
Se va hacia la muerte
y abajo queda el mundo irrespirable de los raposos y de los que
[pactan con los raposos.
¡Vamos a la muerte!
¡Que se despierte Valencia
y que se ponga la mortaja!...

EPILOGO

ESCUCHAD todavía...
Refrescad antes mis labios y mi frente... tengo sed...
Y quiero hablar con palabras de amor y de esperanza.
Oíd ahora:
La Justicia vale más que un imperio, aunque este imperio
[abarque toda la curva del Sol.
Y cuando la Justicia está herida de muerte y nos llama en agonía
[desesperada no podemos decir:
"yo aun no estoy preparado".
La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de
[papel.
Esto está escrito en mi Biblia,
en mi Historia,
en mi Historia infantil y grotesca
y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva.
Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes
[auroras de Occidente.
Ayer sobre mi sangre mañanera el mundo burgués edificó en
[América todas sus factorías y mercados,

Ministerio de Cultura 2011

sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
[Primera Casa del Hombre.

Y yo volveré,
volveré porque aun hay lanzas y hiel sobre la Tierra.
Volveré,
volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.

Ministerio de Cultura 2011

El Hacha

ELEGIA ESPAÑOLA

A los Caballeros del Hacha,
A los Cruzados del Rencor y del Polvo...
A todos los españoles del mundo.

...Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lágrimas
(el muchacho que se fue tras los antílopes
regresará también).
Nuestras lágrimas son monedas cotizables;
guardadlas todas ¡todas!
para las grandes transacciones.
Hay estrellas lejanas
¡y yo sé lo que cuestan!

I

¡Oh, este dolor,
este dolor de no tener ya lágrimas;
este dolor
de no tener ya llanto
para regar el polvo!

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh, este llanto de España,
que ya no es más que arruga y sequedad...
mueca,
enjuta congoja de la tierra,
bajo un cielo sin lluvias,
hipo de cigüeñal
sobre un pozo vacío,
mecanismo, sin lágrimas, del llanto!
¡Oh, esta mueca española,
esta mueca dramática y grotesca!
Llanto seco del polvo
y por el polvo;
por el polvo de todas las cosas acabadas de España
por el polvo de todos los muertos
y de todas las ruinas de España,
por el polvo de una casta
perdida ya en la Historia para siempre!

Llanto seco del polvo
y por el polvo. Por el polvo
de una casa sin muros,
de una tribu sin sangre,
de unas cuencas sin lágrimas,
de unos surcos sin agua...
Llanto seco del polvo
por el polvo que no se juntará ya más,
ni para construir un adobe
ni para levantar una esperanza.
¡Oh, polvo amarillo y maldito
que nos trajo el rencor y el orgullo
de siglos
y siglos
y siglos...!
Porque este polvo no es de hoy,
ni nos vino de fuera:
somos todos desierto y africanos.

Nadie tiene aquí lágrimas.
Y ¿para qué hemos de vivir nosotros
si no tenemos lágrimas?

Ministerio de Cultura 2011

Y ¿para qué hemos de llorar ya más
si nuestro llanto no aglutina?
—ni en los clanes rojos
ni en las harcas blancas—.
En esta tierra
el llanto no aglutina;
ni el llanto ni la sangre.
Y ¿para qué sirve la sangre derramada
si no junta los labios de la casta?
Disolvente es la sangre en esta tierra
lo mismo que las lágrimas,
y ha clavado banderas
plurales y enemigas
en todos los aleros.
Los ídolos domésticos
hablaron vanidad.

Tierra arenosa sin riego,
carne estrujada sin llanto,
polvo rebelde de rocas rencorosas
y lavas enemigas,
átomos amarillos y estériles
del yermo,
aristas vengativas,
arenal de la envidia...
esperad ahí secos y olvidados
hasta que se desborde el mar.

II

¿Por qué habéis dicho todos
que en España hay dos bandos,
si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos,
en esta tierra no hay bandos,
en esta tierra maldita no hay bandos.
No hay más que un hacha amarilla

Ministerio de Cultura 2011

que ha afilado el rencor.
Un hacha que cae siempre,
siempre,
siempre,
implacable y sin descanso
sobre cualquier humilde ligazón;
sobre dos plegarias que se funden,
sobre dos herramientas que se enlazan,
sobre dos manos que se estrechan.
La consigna es el corte,
el corte,
el corte,
el corte hasta llegar al polvo,
hasta llegar al átomo.
Aquí no hay bandos,
aquí no hay bandos,
ni rojos
ni blancos
ni egregios
ni plebeyos...
Aquí no hay más que átomos,
átomos que se muerden.

España,
en esta casa tuya no hay bandos.
Aquí no hay más que polvo,
polvo, y un hacha antigua,
indestructible y destructora
que se volvió y se vuelve
contra tu misma carne
cuando te cercan los raposos.
Vuelan sobre tus torres y tus campos
todos los gavilanes enemigos
y tu hijo blande el hacha
sobre su propio hermano.
Tu enemigo es tu sangre
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río
y el viento,
y el pan de tu meseta,

Ministerio de Cultura 2011

que emponzoña la sangre,
alimenta la envidia,
la ley al fratricidio
y asesina el honor y la esperanza!
La voz de tus entrañas
y el grito de tus montes
es lo que dice el hacha:
"Este es el mundo del desgaje,
de la desmembración y la discordia,
de las separaciones enemigas,
de las dicotomías incesables,
el mundo del hachazo... ¡mi mundo!
dejadme trabajar"
Y el hacha cae ciega,
incansable y vengativa
y se prolonga:
sobre todo lo que se congrega
sobre la gavilla
y el manojo,
sobre la espiga
y el racimo,
sobre la flor
y la raíz,
sobre el grano
y la simiente,
y sobre el polvo mismo
del grano y la simiente.
Aquí el hacha es la ley
y la unidad el átomo,
el átomo amarillo y rencoroso.
Y el hacha es la que triunfa.

III

HAY un tirano que sujeta
y otro tirano que desata
¡Libertad, libertad,
hazaña prometeica,

Ministerio de Cultura 2011

en tensión angustiosa y sostenida
de equilibrio y amor!
Más allá está la sombra
sin líneas y sin cuerpo
y más acá la arena
donde el amor no liga.
Se es esclavo del hacha
lo mismo que del cepo...
Y el desierto es también un calabozo;
el desierto amarillo
donde el átomo roto
no se pone de pie.
De aquí nadie se escapa. Nadie.
Porque dime tú, amigo cordelero,
¿hay quien trence una escala
con la arena y el polvo?

Español,
más pudo tu envidia
que tu honor,
y más cuidaste el hacha
que la espada.

Tuya es el hacha, tuya.
Más tuya que tu sombra.
Contigo la llevaste a la Conquista
y contigo ha vivido
en todos los exilios.
Yo la he visto en América
—en México y en Lima—
Se la diste a tu esposa
y a tu esclava...
y es la eterna maldición de tu simiente.

III

Tuya es el hacha, el hacha:
la que partió el Imperio
y la nación,
la que partió los reinos,
la que parte la ciudad
y el municipio,

Ministerio de Cultura 2011

la que parte la grey
y la familia,
la que asesina al padre
—Alvargonzález,
Alvargonzález, habla—.
Bajo su filo se ha hecho polvo
el Arca,
la casta,
y la roca sagrada de los muertos;
el coro,
el diálogo
y el himno;
el poema,
la espada,
y el oficio;
la lágrima,
la gota
de alegría...
Y todo se hará polvo,
todo,
todo,
todo...
Polvo con el que nadie,
nadie,
construirá jamás
ni un ladrillo
ni una ilusión.

IV

España no eres tú,
el de las harcas blancas,
ni tú,
el de los clanes rojos.
España es el hacha.
Y el hacha es la que gana.
Esta vez pierden todos, caballero.

Ministerio de Cultura 2011

(—Me esconderé en el portalón
detrás de la columna
y apostaré después
cuando la bola haya salido).
Esta vez pierden todos, caballero:
el que se esconde
y el que huye;
los jugadores de ventaja,
el tramposo,
el garitero
y el matón...
Y el hacha es la que gana.
Cobraremos todos en arena,
todos, hasta los muertos,
que esperan bajo tierra
la gloria y el rosal.
Esta vez pierden todos.
Obispos buhoneros,
volved las baratijas a su sitio:
los ídolos al polvo
y la esperanza al mar.

Hemos bajado el último escalón...
el que acaba en la cripta.
Mirad ahora hacia arriba
por el pozo viscoso de la Historia.
Allá,
en el disco apagado de la noche,
ni una voz
ni una estrella.
Nadie nos llama
ni nos guía,
y mientras nuestra sangre se desborda
el mundo juega al bridge
y el Gran Juez a los dados.
Fuimos un espectáculo anteayer,
pero hoy ya el circo está vacío.

La negra pantomima
fratricida de España,

Ministerio de Cultura 2011

la vio Túbal-Caín,
es vieja como el mundo,
como el odio y la envidia...
y hoy la enciende y la apaga
un empresario inglés.
Sin embargo, vosotros
podeis aún arroparos, si hace frío,
en una manta proletaria
o en un manto señorial.
Y apedrearme, si quereis,
maldecirme y gritar:
¡Muera ese falso augur
que ve mejor la grupa de la noche
que la frente de la mañana!...
Pero aquí en nuestras manos
sólo hay polvo y rencor.

V

ESPAÑA,
¿de qué otra tela nueva y extranjera
vas a cortarte ahora un sayal?
¡Silencio!
No digais otra vez;
"la Historia se repite,
la vida es vuelta y vuelta,
la primavera torna
y España es siempre eterna y virginal".
La Historia se deshace.
Un día
el palo desgastado y carcomido
de la noria se quiebra,
las ruedas ya no giran,
el agua ya no surte,
la mula vieja y ciega se derrumba,
la negra pantomima
fratricida se acaba
y el polvo es el que ordena...
¡El polvo eterno y virginal!

Ministerio de Cultura 2011

VI

—¡Eh, tú, Diego Carrión!,
¿qué insignia es esa
que llevas en el pecho?
—El haz de flechas señorial.
—¿Y tú, Pero Vermúez?
—La estrella redentora y proletaria.
Españoles,
dejémonos de burlas.
No es ésta ya la hora de la farsa.
Vámonos poco a poco,
que en los nidos de antaño
no hay pájaros hogaño.
Yo fui loco
y ya estoy cuerdo.
Nadie tiene aquí lágrimas,
pero tampoco risas.
Aquí no hay lágrimas
ni risas...
Aquí no hay más que polvo
¡Quitaos esas máscaras!
Nuestro símbolo es éste: el hacha.
Marcaos todos en la carne del costado
con un hierro encendido,
que os llegue hasta los huesos
el hacha destructora...
Todos,
Diego Carrión,
Pero Vermúez,
todos.
Y vamos a dormir,
a descansar en el polvo,
aquí,
en el polvo y para siempre.
No somos más que polvo.
Tú y yo y España
no somos más que polvo
polvo,
polvo,

Ministerio de Cultura 2011

polvo...
Nuestra es el hacha
el hacha y el desierto,
el desierto amarillo
donde descanse el hacha,
cuando no quede ya
ni una raíz
ni un pájaro
ni un recuerdo
ni un hombre...
España,
¿por qué has de ser tú madre de traidores
y engendrar siempre polvo rencoroso?
Si tu destino es éste,
¡que te derribe y te deshaga el hacha!

VII

Y aquéllos... ¿los del norte?
La elegía de la zorra
que la cante la zorra,
el buitre
la del buitre,
y el cobarde
la suya.
Cada raza y cada pueblo
con su lepra y con su llanto.
Yo lloro solamente las hazañas
del rencor
y del polvo...
y la gloria
del hacha.

Luego,
mañana...
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
y agua amarga

Ministerio de Cultura 2011

para las dunas calcinadas...
salitre para todos,
mañana
¡para todos el mar!
El mar solo otra vez, como al principio,
y el hombre solo, al fin, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
y el hombre solo, solo,
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.
Cada hombre solo, solo
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas.
Cada hombre solo. Yo solo
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi llanto
y bajo el palio altivo de los cielos,
altivo,
silencioso
y estelar.
Si hay una luz que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas.
en el mar,
en el mar.
Mañana
para todos el mar:
el que mueve las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.

Ministerio de Cultura 2011

Mañana
sobre todos el mar...
sobre la zorra y sobre el buitre, el mar;
sobre el cobarde el mar;
sobre el obispo y su amatista, el mar;
sobre mi carne el mar;
sobre el desierto, el mar;
y sobre el polvo y sobre el hacha, el mar.
¡El mar,
el mar,
el mar solo otra vez, como al principio!
¡el llanto... el mar!

Ministerio de Cultura 2011

Mañana
sobre toda el mar...
sobre la zorra y sobre el buitre, el mar
sobre el cobarde el mar;
sobre el indiferente el mar;
y el hombre solo, al fin;
sobre el desierto, el mar;
y sobre el polvo y sobre el arena, el mar
sin tribu,
sin obispo
y sin ejército,
Cada hombre solo, solo
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas
Cada hombre solo. Yo solo
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi barco
y bajo el palio altivo de los cielos,
altivo,
silencioso
y estelar.
Si hay una luz que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas
en el mar,
en el mar.
Mañana
para todos el mar:
el que mueve las calas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.

Ministerio de Cultura 2011

Nueva Antología Rota

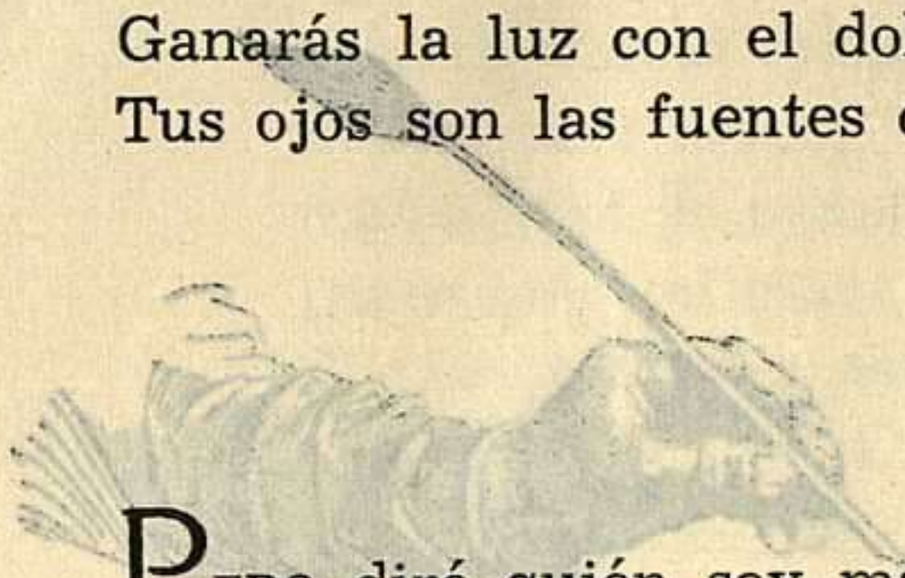
EL RESCATE

I

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra; no he
venido tampoco, ni estoy aquí, arreglando mi expediente,
[para que me canonicen cuando muera.
He venido a mirarme la cara en las lágrimas que caminan hacia
[el mar,
por el río
y por la nube...
Y en las lágrimas que se esconden
en el pozo,
en la noche
y en la sangre...
He venido a mirarme la cara en todas las lágrimas del mundo.
Y también a poner una gota de azogue, de llanto,
una gota siquiera de mi llanto
en la gran luna de este espejo sin límites
donde me miren y se reconozcan los que vengan.
He venido a escuchar otra vez esta vieja sentencia en las
[tinieblas:

Ministerio de Cultura 2011

Ganarás la luz con el dolor de tus ojos.
Tus ojos son las fuentes del llanto y de la luz.



II

Pero diré quién soy más claramente
para que no me ladre el fariseo
y para que registren bien mi ficha el psicoanálisis, el erudito
[y el detective:

Soy la sombra,
el habitante de la sombra
y el soldado que lucha con la sombra.
Y digo al comenzar:
¿Quién no tiene una joroba y un gran saco de lágrimas?
¿Y quién ha llorado ya bastante?
La luz está más lejos de lo que contaban los astrónomos
y la dicha más honda de lo que contabas tú, Walt Whitman.
Tu palabra happiness la ha borrado mi llanto.

La vida, arrastrándose,
ha cubierto el mundo de dolor y lágrimas.
Este es el mantillo de la tierra,
el gran cultivo junto al cual la esperanza de Dios se ha sen-
[tado paciente.
De la ameba a la conciencia se asciende por una escala de
[llanto.

Y esto que ya lo saben los biólogos
lo discuten ahora los poetas.
Han llorado la almeja y la tortuga,
el caballo,
la alondra,
y el gorila...
Ahora va a llorar el hombre.
El hombre es la conciencia dramática del llanto.
Antes que yo, lo habeis dicho vosotros, ya lo sé.
Pero yo digo además:
Esta fuente es mía... y no la explota nadie.
Nadie me engañará ya nunca:

Ministerio de Cultura 2011

mi llanto mueve los molinos
y la correa de la gran planta eléctrica.
De mi sudor vivió el rey,
de mi canción, el pregonero
y de mi llanto, el arzobispo.
Sin embargo, mi sangre es para el altar.
Sacad de los museos esa gran piedra azteca y molinera,
afilad otra vez el navajón de pedernal,
rasgadme el pecho de la sombra
y dad mi sangre al sol...
Que hay algo que los dioses no pueden hacer solos.

III

He venido a sembrar mis huesos otra vez
y a abrir las acequias de mis venas.
Estas son mis llaves.
Sacad el trigo por la puerta.
El hombre está aquí para cumplir una sentencia,
no para imponerla.
Que suba el ara como la paloma y el cordero.
Y que hable el juez desde su cruz, no desde su silla.

Levantad el patíbulo,
pero con cada criminal, que muera un justo.
Haced del patíbulo un altar y decid:
Señor, te damos nuestra sangre:
la de la oveja negra
y la de la oveja blanca...
la de los gangsters
y la de los cristos.
Toda la sangre es roja...
y humus para la tierra agonizante.
Con Cristo, pero en Los Olivos y en la cruz:
con la fiebre y la hiel,
con la sed y la esponja,
con la sombra y el llanto,

Ministerio de Cultura 2011

en la humedad cerrada de la angustia,
en el reino de la semilla y de la noche,
esperando... esperando a que broten de nuevo
la espiga,
la aurora
y la conciencia.

IV

Padre, Padre,
¿Por qué me has abandonado?
El Padre nunca duerme.
Las tumbas son surcos
y abril, el gran mago,
me ha de decir otra vez: Abre la puerta y vete.
Abril es este llanto,
el agua que levanta los muertos y la espiga.
Dejad que llore el hombre
y se esconda en la muerte.
No maldigáis las lluvias y la noche.
¡Regad la sombra!
(¿O he de volver mañana
a contar otra vez
los escalones de los sótanos?)

Tres segundos en la angustia son tres días,
tres días en la historia son tres siglos
y tres siglos, un compás de danza solamente.

Al tercer día se romperá la cáscara del huevo,
abrirá su ventana la semilla
y se caerán las piedras de las tumbas.

Me robasteis el trigo y los panes del horno
pero aún tengo las lluvias y mi carne.
¿Quién puso centinelas en los surcos?
Cristo es la vida
y la vida, la cruz.

Ministerio de Cultura 2011

El sudario de un dios
fue el pañal de los hombres.
Me envolvisteis en llanto cuando vine,
he seguido vistiéndome con llanto
y el llanto es ahora mi uniforme,
mi uniforme y el tuyo
y el de todos los hombres de la tribu.
Cristo es la tribu.
Vamos sobre sus mismas lágrimas.

Por estas viejas aguas
navegaré en mi barca hasta llegar a Dios.
Terrible estas viejas aguas
(¡Y hay quien merca
con la tormenta,
con la sombra
y el miedo!)

V

¡Arrodillate y reza!
—No. Navega,
navega sobre tu llanto.

Marinero:
lágrimas,
lágrimas,
lágrimas...
la nube... el río... el mar.

Que no me tejan pañuelos,
sino velas.
Que no me consuele nadie,
que no me enjuguen el llanto,
que no me sequen el río.

Lloro para que no se muera el mar,
mi padre el mar, el mar
que rompe en las dos playas,

Ministerio de Cultura 2011

en las dos puertas sin bisagras del mundo,
con el mismo sabor viejo y amargo
de mi llanto. Yo soy el mar.
Soy el navegante y el camino.
el barco y el agua...
y el último puerto de la ruta.

Y allá,
más allá del mar...
al final de mis lágrimas
está la isla que busca el navegante.

[1942]

POETICA DE LA LLAMA

RIMAN los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la tierra. Y más allá y más arriba de la tierra. Nos lleva una música encendida que hay que aprender a escuchar para moverse sin miedo en las tinieblas y dar a la vida el ritmo luminoso del poema.

Mis versos tal vez no sean, por ahora, más que una fecha y un incidente que yo recojo atento para que no se extravíen en la brisa primera de la aurora poética que viene. No son poemas todavía, es verdad. A veces no son más que biografía. Pero la poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace Destino y entra a formar parte de la Gran Canción del Destino del Hombre. Un escrito sin rima y sin retórica aparente, se convierte de pronto en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

De esta experiencia han de salir los principios de la nueva poesía del futuro que tal vez podamos llamar algún día la poesía prometeica de la llama. La llama es la rima. El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba; y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Ministerio de Cultura 2011

Un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión, y muchedumbre los que trabajan con el pecho abierto y la palabra encendida. Encendida..., y aprendiendo su lección de las estrellas. La retórica del poeta está escrita en el cielo.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética como el tintineo luminoso y musical de los versos ilustres que se besaron y fundieron para siempre en un poema universal.

Lo que fue ayer un toro, ya no es más que una constelación. De aquí nací yo. Aquí estuvo mi origen. Y aquí está ahora mi destino. Escrito ya con símbolos eternos en la sangre del mundo y en la cartografía de los cielos.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz. El gallo voló sobre el sol y del estiércol se alzará una bandada de poemas.

Hay ondas sombrías en la mente del hombre que rompen en las playas azules de una estrella y revientan como un relámpago divino sobre los surcos de la frente.

Y gritos opacos y blasfemos que vuelven a la boca en un eco jubiloso de luz.

Hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja del pecho para dar de beber a las estrellas, y la sangre mía que se llevan, es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la luz.

Nuestra sangre son los ríos
que van a dar en el cielo
que es la luz...

Vuelvo a decir: Yo no canto la destrucción. Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de los símbolos.

Si digo: Mi llanto es como el mar es porque el mar, como el llanto, es la fuerza generadora del mundo...

Ministerio de Cultura 2011

Y si digo: Mi canto florece en la convergencia de los mitos, puedo añadir:

Aquí estoy, miradme, clavado en esta roca con un buitre en el pecho.

Y ese ruido que oís no es mi lamento, son las Oceánidas que me lamen los pies y humedecen mis párpados.

Sobre las aguas amargas se inclinan para saludarme las estrellas; bajo su luz el mar trabaja, muerde la roca, lima las cadenas...

Y cuando Prometeo se levante "nuevos timoneles conducirán la quilla del Parnaso".

México, enero 1942.

TAL VEZ ME LLAME JONAS

I. *El pantano se aclara*

Escribo estas páginas después de haber leído una nota crítica y agresiva que me envían desde Buenos Aires sobre mi traducción de Walt Whitman la cual acaba de publicar la Editorial Losada con el título de *Canto a mí mismo,* 1941. Esperaba esa protesta como lo sugiero ya en el prólogo. Esperaba la protesta de los "honrados lebreles de la letra" y del "intérprete del hotel", pero no esperaba de ninguna manera que viniese en esta forma, de ese lado, bajo esa firma y por el cauce limpio y aristocrático de la revista *Sur,* donde yo creí que tenía algunos amigos.

No voy a contestar ni a defenderme. La crítica, la crítica adversa y la que parece más inoportuna y enemiga, es la que mejor me ayuda a subir las escaleras. Además, en arte todo el mundo puede hablar. Cada uno dice lo suyo. Yo digo lo mío. Y lo mío es lo siguiente:

Quiero empezar con unas palabras escritas hace poco en estos mismos *Cuadernos:*

"Mis versos tal vez no sean por ahora más que una fecha y un incidente. No son poemas todavía. Es verdad. A veces no son más que biografía. Pero mi poesía se apoya en la biogra-

Ministerio de Cultura 2011

fía". Voy a añadir: mi poesía hasta puede apoyarse en el pantano. Pero el pantano se aclara. Un escrito sin ritmo ardiente, ceñudo y opaco como éste por ejemplo que nació en el encuentro oscuro con las cosas turbias más próximas, se convierte de improviso en un poema cuando empezamos a advertir que sus palabras se han encendido y no riman ya con los hechos vecinos y oscuros que lo provocaron, sino con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado nunca y con otras que comienzan a prenderse en los horizontes tenebrosos. Entonces el pantano se aclara, la biografía se hace Destino y la canción entra a formar parte de la GRAN CANCION DEL DESTINO DEL HOMBRE.

II. *Autobiografía*

Busco una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confesional. Como una cédula, como una ficha; más corta aún, como una tarjeta de visita. Busco un nombre solamente. Mi verdadero nombre (no mi nombre de pila ni mi nombre de casta), mi nombre legítimo nacido del vaho de mi sangre, de mis humores y del viejo barro de mis huesos, que es el mismo barro primero de la creación, de donde salen las uñas y las alas; mi nombre escrito con las huellas de mis pies sobre la arena blanda hasta meterme otra vez en el mar, dejando un eco inextinguible en el viento delante de mí, y la vieja voz que me persigue a mis espaldas. Mi nombre auténtico que le ahorre tiempo al psicoanálisis, al confesor, al cronista y al portero del cielo o del infierno. Un rápido expediente para poder decir en seguida, ante cualquier sospecha; éste soy yo. Un nombre nada más para tirarlo sobre la mesa del Gran Juez en el último registro del mundo. Mi timbre humano; auténtico y transferible; legítimo y comunal; mi nombre de hoy, de ayer y de mañana, escrito sobre mi cuerpo palpitante. Mi timbre humano, tan actual, tan viejo y tan duradero como el quejido y el llanto, para llevarlo colgado orgullosamente del cuello y hacerlo sonar como una esquila en el gran rebaño del mundo y el día del Juicio final. Un nombre por el que tengo que recibir y por el que tengo que pagar; por el que tengo que responder y por el que tengo que exigir. Nada de Memorias. Yo no tengo me-

Ministerio de Cultura 2011

moria. Las memorias cuentan lo que no cuenta. Mi gran experiencia, mi gran secreto, mi gran pecado, lo que dejo atrás, lo que me espera adelante y el color de mi conciencia, creo que caben en el primer tintineo de mi campanilla.

Hay un gesto en mi cuerpo y un tono en mi voz que lo dirán todo rápidamente como un relámpago en este nombre que busco: de dónde vengo y a dónde voy. Y hay alguien en el universo que espera a que yo diga este nombre como una consigna para abrirme la puerta. Mi autobiografía tiene que ser esta consigna. Y a la que tú me has de responder. Cuando lleguemos a la Gran Puerta, sin documentos ya y con todos los caminos arrollados bajo el brazo como planos inservibles, diremos todos la misma palabra: Hombre. Pero hablará uno solo. Para éste estamos trabajando todos, y cada cual devana sus caminos... y busca su nombre.

Quiero decir quién soy para que tú me respondas quién eres.

Y quiero decir lo que soy para afirmar lo que he sido, y para prepararme a lo que he de venir a ser. Mi yo está formado de un barro antiguo, de un pulso urgente y de un resplandor lejano.

Detrás de mí hay unas huellas sucias, delante el guiño de un relámpago en la sombra, y dentro de mi corazón un deseo rabioso de saber cómo me llamo.

III. *Tal vez me llame Jonás*

Entre mis últimos papeles he encontrado este poema que transcribo aquí completo porque en él diré mejor y más pronto lo que quiero decir:

Yo no soy nadie:
un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
Pero a veces oigo un Viento de tormenta que me grita:
"Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra
ella".
No hago caso, hullo por el mar y me tumbo en el rincón
más oscuro de la nave,

Ministerio de Cultura 2011

hasta que el Viento terco que me sigue, vuelve a gritarme otra vez:
"¿Qué haces ahí, dormilón?" "Levántate".
Yo no soy nadie:
Un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir!
Y alguien, ese Viento, que busca un embudo de trasvase, dice junto a mí, dándome con el pie:
Aquí está; haré vocina con este hueco y viejo cono de metal,
meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja cuba del mundo. ¡Levántate!

Yo no soy nadie... Dejadme dormir
Pero un día me arrojaron al abismo,
las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
la ova se enredó a mi cabeza,
llegué hasta las raíces de los montes,
la tierra echó sobre mí sus cerraduras para siempre...
—¿Para siempre?
¡Quiero decir que he estado en el infierno!
De allí traigo ahora mi palabra.
Y no canto la destrucción.
Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de este símbolo:
yo soy Jonás.

IV. *Y no sé nada*

"Ni orgulloso ni humilde; ni por debajo ni por encima de nadie". Yo no soy más que un hueco y viejo embudo de trasiego abandonado en el repecho verde de la colina o en el rincón más oscuro de la cueva y por donde a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir, el Viento sopla a veces y articula unas palabras. Hasta esa traducción de Walt Whitman (*Canto a mí mismo*, Editorial Losada, 1941) es obra de este Viento. Por eso, a pesar de todo, creo que está bien. Sin este Viento yo no he escrito jamás una carta. Soy realmente un ciego que no sabe cantar. Y no sé nada.

Ministerio de Cultura 2011

Puedo decir, no obstante, algunas cosas en el sillón del psicoanálisis. Por ejemplo: que no me gusta escribir; que me pesa la pluma como una azada y que lo que me gusta es dormir, dormir, ¡dormir! Tengo 58 años y aún no he aprendido un oficio; no sé pelar una manzana y las faltas de ortografía me las corrige mi mujer. Y como hechos fatales, que no he podido remediar, estos tres: que soy español, que hablo demasiado alto y que por no sé qué razones esta manera de hablar molesta mucho a los pedantes y a los rabadanes del mundo.

V. *¿Pero por qué habla tan alto el español?*

SOBRE este punto, creo que puedo decir también unas palabras.

Este tono levantado del español es un defecto viejo ya de raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, para siempre, porque tres veces, tres veces, tres veces, tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este continente, y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra!... ¡tierra!... ¡tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un Nuevo Mundo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fue cuando salió por el mundo grotescamente vestido, con una lanza rota y con visera de papel, aquel estrafalario fantasma de la Mancha, lanzando al viento desaforadamente estas palabras olvidadas por los hombres: ¡Justicia!... ¡justicia!... ¡justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid en el año 1936, para prevenir a la majada, para

Ministerio de Cultura 2011

soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh, que viene el lobo!... ¡Que viene el lobo!... ¡Que viene el lobo!...

El que dijo Tierra... y el que dijo Justicia... es el mismo español que gritaba hace seis años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh, que viene el lobo!...

Nadie le oyó. Nadie. Los viejos rabadanes que escriben la historia a su capricho cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: "¿Pero por qué habla tan alto el español?".

El español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir. El español habla desde el nivel exacto del hombre. Y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

VI. *El salmo*

Hay otra razón de más peso todavía. Sucede, sucede que esas madres, esas madres españolas, allá en Castilla sobre todo, donde yo abrí por primera vez los ojos a la luz, tienen la costumbre de arrullar a sus hijos con unas canciones de cuna cuyo tono está tomado de las modulaciones más altas de los Salmos. Son monstruosos lullabies más para despertar que para dormir. Las mujeres españolas arrullan y rezan al mismo tiempo y el ritmo de cuna se les va continuamente al quejido y a la plegaria alta sin sentirlo. ¡También gritan! He dicho esto para señalar tan sólo que el español tiene el tono del salmo tan en su sueño y en su sangre y le es tan familiar como a un poeta argentino, el tono del tango, por ejemplo.

Tan familiar le es que puede romper el versículo en veinte pedazos y quedar firme en el grito y en el lamento. Cuando quiebra la larga marcha horizontal y paralelística de los versos hebraicos, no es más que para ponerlos de pie en puntillas, en una disposición vertical; y lo hace así porque a él se le antoja que de este modo siguen mejor la línea de la flecha y de la plegaria. Es un procedimiento genuinamente español. No es de ningún poeta singular. La poesía española ha rehusado siempre la larga caminata de los versos épicos y de los ver-

Ministerio de Cultura 2011

síçulos bíblicos. Cuando la primitiva epopeya francesa entra en España con sus renglones interminables de dieciséis sílabas, el pueblo acaba por quebrarlas para formar el romance. No nos han gustado los versos largos nunca. Hemos preferido siempre la estrofa alta con dimensiones de lanzón de pararrayos. Fray Luis y San Juan vienen siempre de espigar en la Biblia, pero sus canciones tienen una estructura vertical de versos cortos. Nos gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, enhiestas y puntiagudas. Hay en esto un proceso semejante al tránsito del románico al gótico. Las altivas catedrales góticas son las recias y largas fortalezas eclesiásticas románicas puestas de pie, afiladas, huidas, disparadas. Aquí la oración se encuentra bien, mejor que antes. Y si esto es así, ¿quién le pone reparos a la torre?

He dicho esto para afirmar que el salmo español partido y verticalizado no es "gritito engreído de cante jondo".

Pero el cante jondo, por lo demás, tiene un origen ilustre. Cuando no le retuercen en arabescos sensuales y espurios el barroquismo torpe y grotesco de la flamenquería confitera que anda mendigando por los colmados andaluces y por las cantinas de Hispanoamérica, suena a salmo todavía. No es una canción de puerto cualquiera que se pasan de boca en boca el marinero, la prostituta, el mercader y los poetillas de arrabal. El cante jondo y todas las canciones folklóricas españolas salieron del Templo y desde la saeta a la jota tienen un arranque decidido de plegaria. El único aliento religioso que se conserva hoy vivo en España es el que se ha salvado en la copla popular. Mientras los púlpitos lo han ido secando todo en la lobreguez de las iglesias, lo que salió fuera, lo que se llevó el campesino y la gente humilde y sencilla de los ritos eclesiásticos, prendido a las capas y a los zagalejos como el aroma del incienso, floreció en el campo, se renovó con cada primavera, y hoy, cuando la Iglesia está muerta, la oración palpita sólo en la canción de la faena y del descanso. La poesía es lo que se salva siempre de todas las liturgias. (El salmo transformado y hecho copla en España es la sola reliquia poética viviente del rito judaico y católico). Por eso, "la España que se llevó la canción" cree que la religión de mañana será la Poesía con una división nueva.

Ministerio de Cultura 2011

VII. *Y no repudio a Don Gaspar*

Pero no quiero descender a la polémica. Ya lo he dicho. Yo he traducido a Whitman por un mandato. A veces le he aflojado, a veces le he ceñido apretadamente. Creo que siempre con su sonrisa y su beneplácito. Todo está hecho con fundamento y podría explicarlo yo mismo, pero no es éste el momento. Estas páginas llevan otra dirección. Cualquier disputa hoy me conduciría por un camino extraviado y me distraería de algo más urgente que debo decir. Sólo quiero dejar señalada una cosa sobre este particular: no sé si hay o no hay reminiscencia de Núñez de Arce en mi traducción, como sugieren algunos. Creo que no. Pero si las hubiese es lo mismo. Yo no repudio a D. Gaspar. Yo no repudio a nadie. Todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema, todo, hasta el aliento teatral y tribunicio de Núñez de Arce. Whitman es también teatral y tribunicio. Y yo también lo soy. Pero lo importante aquí es la llama, que lo "enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasibles". En mi poesía la llama es la que rima. Y la que quema el escenario de papel, la tramoya, y el tablado sobre el que se empina la oratoria y la comedia.

VIII. *Estoy en mi casa*

Lo que hago con el libro de Jonás, lo hago también con el de Whitman, si se le antoja al Viento. Cambio los versículos y los hago míos porque estoy en un terreno mostrenco, en un prado comunal, sobre la hierba verde del mundo, *upon leaves of grass*. Y ¿qué es la hierba?

Tal vez es la bandera de mi amor, tejida con la sustancia
verde de la esperanza,
tal vez es el pañuelo de Dios,
un regalo perfumado que alguien ha dejado caer con una
intención amorosa,
acaso en alguno de sus picos, ¡mirad bien! hay un
nombre, una inicial,
por donde conozcamos a su dueño.

Ministerio de Cultura 2011

Estoy sobre el pañuelo de Dios. Estoy sobre el repecho verde de la colina en donde sopla el Viento. Estoy en mi casa. Y yo que no me atrevería a cambiar jamás las frases de una gacetilla o los signos de una crónica temporal, no tengo empacho aquí en cambiar a mi manera las palabras de Whitman y las palabras de Jehová. (En la crónica temporal, lo esencial es la palabra, que nadie debe trastornar; en la crónica poética o en el versículo sagrado, lo esencial es el espíritu, que yo no cambio nunca, aunque modifique las palabras y quiebre la forma). Los cantos 44 y 45 de *Song of myself*, están contenidos ya en el capítulo octavo de los Proverbios. Yo no sé si Whitman lo sabía. *Los scholars* dirán que casi es una paráfrasis (que lo discutan y lo aclaren, que ese es su oficio). Yo he entrado en la traducción de esos dos cantos con tanta libertad, que ahora mismo al volver a leerlos ya no sé si son de la Biblia, de Whitman o míos. (Míos quiere decir del embudo y del Viento).

IX. *¿Qué es la Biblia?*

Me gusta remojar la palabra divina, amasarla de nuevo, ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi saliva y con mi sangre el polvo seco de los libros sagrados y volver a hacer marchar los versículos quietos y paralíticos con el ritmo de mi corazón. Me gusta desmoronar esas costras que ha ido poniendo en los poemas bíblicos la rutina milenaria y la exégesis ortodoxa de los púlpitos, para que las esencias divinas y eternas se muevan otra vez con libertad. Después de todo, digo de nuevo, que estoy en mi casa. El poeta al volver a la Biblia no hace más que regresar a su antigua palabra, porque, ¿qué es la Biblia sino una gran antología poética hecha por el Viento y donde todo poeta legítimo se encuentra? Comentar aquí, para este poeta, no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo antiguo que momificaron los Escribas. Cristo vino a defender los derechos de la Poesía contra la intrusión de los Escribas en este pleito terrible que dura todavía como el de los sofistas contra la verdad.

Ministerio de Cultura 2011

X. *El mito*

Si yo no soy o no puedo ser la justificación, la prolongación y la corrección de Whitman (He aquí una corrección: "Oh Walt Whitman, tu palabra HAPPINES la ha borrado mi llanto") la Poesía no es nada; si Jonás no vive ahora mismo en mis humores, en mi sangre y en el polvo de mis huesos, que es el mismo polvo primero de la creación, ese librito poético y sagrado de las Profecías no es más que otro cuento milesio; y si el gran buitre no está devorando aún las entrañas de todos los poetas legítimos del mundo, Prometeo fue sólo un motivo griego decorativo en un frontón o en una metopa..., y no hubo nunca mitos. Pero hay mitos. Hay mitos sin comienzo ni fin. Nadie sabe dónde acabará. En la carne del hombre se sembraron los mitos y en esa misma carne han de florecer. Porque nada se ha cumplido todavía. Y lo que se cumpla será por la voluntad del Viento y por el ofrecimiento sumiso y doloroso de la carne del hombre. Dios pondrá la luz y nosotros las lágrimas. En el primer destello mítico del mundo estaba yo; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la transmite es porque tu puedes decirlo también.

Y esto ¿quién lo ha dicho? "Cambio de agonías como de vestidos. No le pregunto al herido cómo se siente. Me convierto en herido. Sus llagas se hacen lívidas en mi carne, mientras le observo apoyado en mi bastón.

Ese ladrón que se sienta solo en el banquillo y es acusado por hurto, soy yo;

Y ese mendigo soy yo también. ¡Miradme!, alargo el sombrero y pido vergonzosamente una limosna".

Sí, sí, ¿quién ha dicho esto? Esto lo ha dicho el poeta, cualquier poeta: el embudo y el Viento. Ahora lo repito yo. Y lo repito con mi carne y con mi conciencia, no con mi palabra nada más. Y si yo soy ese mendigo que alarga el sombrero y pide vergonzosamente una limosna, también soy Jonás y Whitman, y Prometeo..., y muchas cosas más. Y mientras los poetas no puedan decir esto y gritarlo sin orgullo ni humildad y sin que nadie se escandalice, porque no es más que un signo de presencia y simpatía con toda la creación, la Poesía quedará paralítica

Ministerio de Cultura 2011

en las manos y al arbitrio de todos los que afirman orgullosamente que su yo, con los atributos personales y perecederos del hombre temporal, es el generador y el transformador de la poesía del mundo.

El poeta es carne encendida nada más; y la Poesía una llama sin tregua.

El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba, y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Vuelvo a decir: no canto la destrucción,
apoyo mi lira sobre la cresta más alta de los símbolos.
Si digo: mi canto florece en la convergencia de los mitos,
puedo añadir:

aquí estoy, ¡miradme! clavado en esta roca con un buitre en el pecho.

Y ese ruido que oís, no es mi lamento, son las oceánidas que me lamen los pies y humedecen mis párpados.

Sobre las aguas amargas se inclinan, para salvarme, las estrellas;

bajo su luz el mar trabaja, muerde la roca, lima las cadenas...

Y cuando Prometeo se levante "nuevos timoneles conducirán la quilla del Parnaso".

XI. *La Poesía*

La Poesía es el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni cronología. Es el Viento genésico que llena el espacio y da vuelta por la gran comba del universo. Es algo tan objetivo, tan material y tan necesario como la luz. Tal vez sea la luz. La luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía. Yo la he presentido a veces nada más, pero alguien que empieza a ver la historia con una antorcha poética en la mano, está descubriendo caminos maravillosos.

Ministerio de Cultura 2011

Seamos humildes, recojamos, arrollemos nuestra voluntad como un plano que no funciona más que en las dimensiones planas de una mesa y dejémonos ir como dos alas en este Viento poético y luminoso de cuatro dimensiones. Me perderé en el Viento y volveré en el viento.

XII. *Hay voces que vuelven*

De todas maneras hay voces que vuelven. Whitman es una voz que vuelve, como Rubén. Hay voces americanas y continentales que vuelven y que debemos retener, fortalecer, descifrar, completar y modificar si es necesario. En esto apoyo mi traducción. Y con esto la defiendo: Whitman es un poeta americano y continental que puede cantar sin que nadie se inquiete desde el pico más alto de la Sierra Madre volviéndose a la derecha y a la izquierda, hacia el norte y hacia el sur, hacia el Atlántico hacia el Pacífico. Su voz está hecha para hablar con Bolívar más que con Roosevelt I, el Cazador.

Yo sé que hay muchas gentes que no le quieren, por ejemplo Swimbrune, Hitler, Mussolini y los fascistas españoles. Pero la otra España, la España, la España del Exodo, la del trasvase, la que ha venido aquí a dejar su semilla y su sangre para la creación del hombre de mañana, encontrará como suya propia esta voz que no tiene sonsonete lugareño ni deformaciones arrabaleras.

Yo le debo muchas cosas. Entre otras esta alegría que me gana cuando noto que el recio sombrero de charro, el amplio flexible de Texas, el jíbaro, el jarano y el jipijapa me sientan tan bien como el viejo chambergo de Castilla. ¡Que es el mismo sombrero con más órbita! Y que en esta gran órbita continental y americana de mañana, España estará presente con los atributos que el mismo Whitman le dio:

> Ese es el rostro de tu madre, América,
> el rostro de la Libertad. ¡Mírala!

[1942]

Ministerio de Cultura 2011

EPILOGO DE *GANARAS LA LUZ*

I. *No hay más que un poeta*

Los poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir ni terminar y abiertos a cualquier luminosa colaboración. Aun muerto el poeta que los inició, puede otro después venir a seguirlos, a modificarlos, a completarlos, a unificarlos y fundirlos en el Gran Poema Universal. Y tal vez sea el mismo y único poeta el que venga, porque acaso no haya más que un solo Poeta en el mundo: El-embudo-y-el-Viento.

Y toda mi poesía no es más que un solo y único poema. Creo que así debe ser y puede ser. Mi verso primero, escrito hace ya muchos años:

—No andes errante
y busca tu camino.
—Dejadme,
ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio...

era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única que comienzo ahora a ver con claridad.

En este libro hay versos míos antiguos y palabras recientes y dichas en otro lugar, moviéndose, transformándose, corriendo ahora como los ríos a la mar en busca de otra estructura, de otro sitio y de otra rima de más amplitud y más sentido. Todos mis poemas anteriores, mis oraciones y mis blasfemias, *Drop a Star, La Insignia, El Hacha, El español del éxodo y del llanto*... deben desembocar aquí naturalmente y organizarse solos en una forma sencilla, en una línea casi procesional, en una sucesión de aventuras a la que tan aficionado fue siempre uno de los lados, el más simple, el más cervantino, del espíritu español. (El otro, el más barroco, no es el mío). Se escribe dentro de un plan que el poeta ignora al comenzar y que conoce sólo el Viento. Y ahora veo que yo no he escrito más que un solo poema, uno solo, éste. En él todo lo anterior y todo lo venidero tienen su sitio.

Mi poesía entera no es más que una larga fila de ofrendas dolorosas y de lágrimas recogidas por todos los caminos y para-

Ministerio de Cultura 2011

da aquí ahora en la Puerta Oscura de la Prisión y en el ámbito mismo del infierno para el Rescate orgulloso de la Esclava.

Me incluyo y me reitero. A veces coloco un mismo verso y un poema completo en tres sitios distintos, pero en cada momento tiene una intención diferente. Por lo demás, soy pobre, vivo del ritornelo y me repito como la noria y como el mundo. La llama, la luz es la que cambia. Iluminar es repetir. Me gusta poner el mismo verso bajo distintas luces, bajo la luz del mediodía y de la estrella. En la mañana no suena la canción como en la noche. Y el mismo salmo es diferente leído en el coro que cantado sobre el camino abierto del Exodo.

II. *Jonás se equivoca*

Me gusta ir buscando mi almendra entre las cenizas y las ruinas de las grandes cosechas consumidas de la historia. Y creo que esta es mi almendra. Que de aquí nací yo. Que este es mi origen y mi nombre: Jonás. Quiero repetirlo y explicarme bien antes de marcharme.

De todos los caminos o símbolos que he señalado aquí y que de algún modo me llevan a las fuerzas complejas, misteriosas y esenciales de la Tierra, tal vez éste sea el que más coincide con mi carne, con mi vida y con mi talento. Ningún otro personaje de la historia o del sueño está tan dentro de mi sangre como éste.

¿Y quién es Jonás? Contaré su historia a mi manera:

Hay profetas fatales y falsos profetas. Pero Jonás es un profeta grotesco, sin vocación y sin prestigio. Es la voz que no acierta nunca. El lo sabe. Por eso desconfía y se esconde. Le han engañado muchas veces y piensa que el Viento le busca para reírse de él. Tal vez sea un tímido o, como ahora se dice, un *resentido destemplado*. No quiere ser pregonero de nadie: ni divino ni municipal, ni de Jehová ni del Alcalde. ¡Que pregonen otros! Se niega a ir a Nínive a decir su profecía y huye del Viento que le llama. Se escapa y se mete en la bodega de un barco y zarpa para Tarsis. Allí se echa a dormir. Lo que le gusta es dormir. Y más que dormir, morir. Su placer más grande sería pasar del sueño a la muerte. Después de su fracaso en Nínive, le dice tres veces al Viento: "Para mí mejor es ya morir que

Ministerio de Cultura 2011

vivir". Cuando le despiertan en la nave y la suerte le señala como el verdadero causante de la tormenta, les ataja a los marineros con estas palabras enseguida: "Tomadme y echadme a la mar". Le salva la ballena. En la ballena duerme tres días. Duerme y sueña. Su oración es un sueño. Se despierta cuando el pez le vomita en la playa, pero se duerme enseguida otra vez. Sólo nos le imaginamos tumbado. Siempre que le habla el Viento, le dice: "Levántate". Cuando va a buscarle a su casa, le encuentra acostado en su camastro. Anda porque el Viento le remolca, le empuja, le aguija. Y habla porque se lo mandan. porque se lo apuntan. Su verbo es más mezquino que el de todos los profetas menores. No tiene dialéctica ni patetismo ni retórica siquiera. Hasta Joel, tan escondido entre los profetas de humildísimo rango, sabe comenzar su profecía de este modo: "Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra; despertad, borrachos y llorad, aullad todos los que bebeis vino porque el mosto se os es quitado de vuestra boca".

Cuando entra al fin Jonás en Nínive, aquella ciudad tan grande, de cuatro días de andadura para recorrer su cerco, dice sin ganas y sin maña, como cualquier desgarbado racionista: "De aquí a cuarenta días, Nínive será derrumbada". Y en seguida se sube a un cerro para ver cómo se desploman las torres. Pero nada se desploma. Pasan cuarenta días y Nínive queda intacta.

Entonces se irrita Jonás. Entonces se irrita Jonás y dice: El Viento me ha engañado otra vez. Mas no es el Viento quien le engaña, sino los perversos habitantes de Nínive, los cuales no eran tan perversos, porque se arrepienten, hacen penitencia, ganan la misericordia de Jehová y... ¡no se cumplen las profecías!

Hay perdón para todos. Para todos, menos para Jonás.

(Recordad bien ahora los últimos versículos del libro.

Y no me apedreéis, vosotros los exegetas ortodoxos, por esta interpretación poética que, por lo menos, vale tanto como la vuestra).

Al final Jonás se enfrenta, vanidoso, con el Viento y le pide cuentas a la misericordia. Entonces el Viento le regala, irónicamente, una calabaza mordida por un gusano implacable, para

Ministerio de Cultura 2011

derrumbar la vanidad del Profeta, que tal vez sea lo único que haya que derrumbar en el mundo.

Yo no soy nadie. Me acojo a mi estribillo predilecto otra vez:

Yo no soy nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina;
un ciego que no sabe cantar,
un vagabundo sin oficio y sin gremio,
una mezcla extraña de Viento y de sonámbulo,
un profeta irrisible que no acierta jamás.
Reíos de mí.
Reíos todos de mí con el Viento.
Reíos, españoles..., reíos.

Me gusta haber dado con mi almendra, me gusta saber que no soy más que una réplica, una torpe réplica, el doble de un poeta grotesco, del gran clown de la Biblia, del profeta que no acierta jamás.

Reíos todos... todos,
que yo también me regocijo y río.

¡Qué alegría ver ahora que toda mi poesía no es más que el callejón torcido de los sueños, un sitio equivocado de sombras y delirios, vaho subconsciente como queríais vosotros... ¡una pesadilla!

¡Qué alegría saber que ahora, ahora mismo, cualquiera, tú por ejemplo, puede llegarse a mí, sacudirme por los hombros y gritarme: ¡Eh, sonámbulo, despierta, sal de la cueva, mira la luz!

¡Qué alegría! ¡Qué alegría saber que ahora mis elegías, todas mis elegías, *La insignia, El Payaso de las bofetadas, El Hacha, Está muerta ¡Miradla!*... no son más que un mundo de trampa y de cortina y que cualquiera, tú por ejemplo, pueda decir al acabar de leerlas, como el Prólogo de una fingida tragedia shakespeariana: ¡Eh, señores, riámonos de nuevo, que todo ha sido chanzas de juglar!

¡Qué alegría que mi verso no sea sino sueño o burla... broma, broma del Viento, broma inofensiva, pura broma, veneno en broma... *poison in jest*!

Ministerio de Cultura 2011

¡Qué alegría veros reír ahora a todos los españoles del mundo porque me burlasteis, porque me burlasteis como los antiguos ciudadanos de Nínive burlaron a Jonás!

¡Qué alegría saber que todos habéis hecho penitencia, que os habéis vestido de esparto, que os habéis sentado a llorar vuestros pecados sobre un montículo de ceniza y que habéis ganado todos la misericordia de Dios!

¡Qué alegría veros volver a España otra vez a todos los españoles del Exodo y del Llanto: a la misma España de siempre, al mismo espejo, al mismo lago de ayer, limpio y terso ya después del torbellino, y con la vieja guitarra compuesta para entonar otra vez la inolvidable, castiza y sanguinaria canción de los iberos monolíticos!

¡Qué alegría ver que a mí también el Viento me regala una calabaza mordida por un gusano implacable, como símbolo de mi vanidad!

III. *Resumen*

Amigos: He querido escribir una autobiografía poemática, una antología biográfica. La vida poética del hombre. No es mi vida, pero sí se apoya en mi experiencia. Es la vida de un poeta cualquiera que nació en España, pero que pudo haber nacido en otra parte del globo, con menos sol, con menos vino y con más ganas de pasear entre los gansos del estanque.

Lo español es lo específico, pero no lo permanente. Hoy cuenta todavía y es necesario consignarlo. Mañana el género habrá devorado a la especie. A este género le he andado buscando un nombre, pero no lo he encontrado. Sé que es una fuerza sorda y una vaga conciencia llevadas por el Viento... Todo ello no sé aún cómo se llama. Y este libro no es más que el afán angustioso por encontrarle un nombre.

Al empezar he levantado entre mis manos, para estrangular mi orgullo, el cráneo primero del hombre y le he preguntado quién soy yo. La historia desnuda me ha respondido.

sin números,
sin nombres
y sin paños.

Ministerio de Cultura 2011

En seguida he pronunciado el nombre de Jonás. Y he dicho: ¿Seré yo el Jonás español? ¿Seré yo el recién nacido? ¿El que acaba de dejar las entrañas?

Luego he dicho más firme:

Yo soy el ladrón sacrílego del templo que se ha llevado el salmo. Pero no soy el salmista ni el poeta tampoco.

Tal vez sea Job. Y si no soy Job, mi cuerpo está lleno de lepra y mi voz de imprecaciones y gemidos.

Luego he dicho también:

Yo soy Walt Whitman. Y en mi sangre hay un sabor americano, romántico, desorbitado y místico.

(Lo cual no es nada monstruoso, porque ¿no le acaba de decir en Madrid, al sapo iscariote y ladrón, el propio embajador de los Estados Unidos, que Norte América es el Quijote del Continente Americano?

—¡Hola camaradas!

Y ahora yo escribo aquí, como un soldado de América que da cuanto tiene para ganar la guerra, primero este versículo de Whitman:

Americano, ven que te limpie los ojos... Y acostúmbrate ya
al resplandor de la Luz.

Y después estas palabras quijotescas:

La justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

Me he buscado en la Biblia y por todos los rincones he encontrado mis huellas.

He seguido esas huellas y he visto que mi éxodo, como el salmo, se habían salido del Libro.

Luego he comenzado a caminar. A andar, a andar, a andar hasta llegar al acantilado. El Viento me ha arrancado dolorosamente de mi patria como de la matriz y con las viejas raíces húmedas aún y lleno de arcilla española, he cruzado el mar.

Y aquí estoy. Ahora soy un vagabundo sin patria, sin decálogo y sin tribu.

No tengo una canción que podáis aplaudirme porque mi retórica está hecha de gritos, de blasfemias y de llanto. Además, como el aire está lleno de gases venenosos, nadie puede hoy cantar.

Ministerio de Cultura 2011

He dicho también:

No soy el filósofo porque apenas alcanzo a discurrir.
Ni el sabio. Ni el gran buzo tampoco.

Ni el historiador porque no tengo memoria. Me reconozco a veces, sin embargo, por algunos indicios, en Edipo, en Fausto, en Prometeo, en Cristo... mas no soy irreverente ni orgulloso porque he visto mi imagen también en el gusano, en el lagarto y en la iguana.

Tengo un juicio ortodoxo con el que puedo caminar todavía por las calles. Pero me he encontrado muchas veces en el cerebro del loco y del imbécil y entre Don Quijote y el Niño de Vallecas se ha movido mi péndulo.

Esto no es literatura. Tengo documentos. Y mis poemas y mi prosa son anotaciones de experiencias inmediatas.

He escrito en las sombras. Con una simple musiquilla de retreta alguna vez, pero abriendo bien las puertas y ventanas.

para que entre el milagro
a caballo en el sol.

He dicho también que soy un conejillo de Indias. Después de todo el poeta y el aprendiz de poeta no es más que un campo de experimentación. Mi canción balbuciente se nutre de mi sangre. Y *de mi carne podrida*. Soy un zopilote que se devora a sí mismo. Soy también el fénix, y me alzaré triunfante un día, no de mis cenizas sino de mi propio estiércol.

He dicho algunas cosas en tono profético también. Alguien me ha llevado a decirlas. No sé si he acertado alguna vez. Mañana se verá.

Sé desde luego, que hay caminos en el universo para los cuales los pies y la pupila del hombre aún no están maduros. Y que soy un profeta sin madurar.

Por eso he dicho que tal vez me llame Jonás. Y que acaso este libro es la aventura de Jonás: *la noche oscura*, su estancia en la ballena, la vida del hombre en el infierno.

A pesar de todo, de mi experiencia y de mis múltiples caminos, aún tengo que crecer. El hombre en su proceso místico, todavía no ha pasado de la etapa purgativa.

Ya vino el Cristo colectivo. Ahora marchamos todos hacia una mística colectiva. ¿O es que para la masa, para la humanidad, para el hombre no hay más que Economía?

Ministerio de Cultura 2011

Vosotros los políticos materialistas quereis que coman todos; pues el poeta quiere que vean todos.

En el mundo hay hambrientos, ya lo sé,
y ciegos hay también, yo los he visto.

Y hay que darle al hombre el pan y la luz, las dos cosas juntas.

—¡Programas! ¡Programa!

—¡Ah! ¿Queréis un programa? Pero esto es un programa. Este libro es un programa. ¡No habeis entendido! ¿Veis como es necesario explicarse y decir en prosa lo que se insinúa en la canción?

Escuchad y terminemos ya: Más allá del mar, más allá de las lágrimas, más allá de mis ojos reventados y de mi canción hecha ceniza... más allá del cerebro roto y de las profecías vanidosas de la lengua... más allá de mi memoria y de mis sueños... al otro lado del infierno... en la puerta trasera del infierno, los que salgan encontrarán una tablilla con un nombre escrito, con un nombre escrito que no habrán oído jamás y con un itinerario desconocido hasta ahora para empezar a caminar. Hay que ir a buscar esa tablilla. Ya sabéis dónde está y cuál es el camino.

Porque todo está aún sin madurar, la masa sin cocer, el mosto sin hervir y el hombre todavía sin saber cómo se llama.

Y hay que volver otra vez a las entrañas profundas de la sombra a rescatar la luz, que se encuentra cautiva y encadenada en el infierno.

IV. *El viento y yo otra vez*

Y ahora a mí ya no me quedan, como a Jonás, más que estas palabras decisivas:

"Para mí mejor es ya morir que vivir".

Yo no soy más que un sonámbulo que quiere descansar y creo que ya es hora de dormir. No quiero gritar más:

Viento:
Suéltame, déjame... ¡déjame dormir!
Quiero dormir, dormir... ¡dormir!

Ministerio de Cultura 2011

Siembra mis sueños, entiérrame,
cúbreme ya con una frazada de tierra caliente
y déjame crecer. Quiero crecer.
¡Dormir es crecer! Acuéstame...
¡Siembra mis sueños!

Cuando haya crecido
y sea ya un pino duro, místico y derecho en la orilla del mar
para ofrecerme como el palo mayor de la fragata
y llevar las velas más seguro que ahora,
ven a despertarme,
a arrancarme de la tierra otra vez,
Tal vez entonces podamos pasear juntos entre las
nubes oscuras y rotas ya de la tormenta,
el gallardete invicto y luminoso.

Entre tanto, a tu custodia dejo mis últimos versos.
Aquí están.
Si los guardas,
si los conservas
podremos comprar su amargura
con la sonrisa de los que escriba mañana cuando vuelva:

1. Que Venga el Poeta

Que venga el poeta.
Y me trajisteis aquí para contar las estrellas,
para bañarme en el río y para hacer dibujos en la arena.

Este era el contrato.
Y ahora me habéis puesto a construir cepos y candados,
a cargar un fusil y escribir en la oficina de un juzgado.
Me trajisteis aquí para cantar en unas bodas
y me habéis puesto a llorar junto a una fosa.

2. ¿Y a que he Venido?

¡Ah sí!
He venido a ver el pájaro en la jaula

Ministerio de Cultura 2011

y al juez metiendo prisa con su vara
a los que construyen rejas,
a los que construyen cerrojos,
a los que construyen alambradas
y a los que pegan vidrios verdes en lo alto de las
gruesas tapias.

Pero he venido también a ver a los que tejen cables
y maromas largas.
a los que rompen los rosarios y los empalman después
unos con otros para que no se muerda la cola
la plegaria...
y a los que construyen canales
y a los que construyen escalas
y a los que tiran en las sombras sondas como las arañas,
sondas profundas y delgadas
hechas con una secreción carnal metafísica y amarga,
a la que para entenderse de algún modo
los hombres, por ahora, llaman lágrimas.

3. Y Ahora me voy

Y me voy sin haber recibido mi legado,
sin haber habitado mi casa,
sin haber cultivado mi huerto,
sin haber sentido el beso de la siembra y de la luz.
Me voy sin haber dado mi cosecha,
sin haber encendido mi lámpara,
sin haber repartido mi pan...
Me voy sin que me hayáis entregado mi hacienda.
Me voy sin haber aprendido más que a gritar y a maldecir,
a pisar bayas y flores...
me voy sin haber visto el Amor,
con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias,
y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños
cerrados, pidiendo Justicia fuera del ataúd.

4. Me voy Porque la Tierra ya no es mia

Porque mis pies están cansados,

Ministerio de Cultura 2011

mis ojos ciegos,
mi boca seca
y mi cuerpo dócil y ligero,
para entrar en el aire.
Me voy porque ya no hay caminos para mí en el suelo.
Salí del agua, he vivido en la sangre
y ahora me espera el Viento
para llevarme al sol...
Salí del mar... y acabaré en el fuego.

5. Me voy Porque la Espiga y la Aurora no son mias

He andado perdido por el mundo pidiendo pan y luz.
¡Y el sol es pan y luz!
¡Miradle cómo sale del horno y asciende en el alba
para todos,
con su doble corona de harina y de cristal!...
¡Oh, Dios antiguo y generoso, proscrito por el hombre!
Tú ahí siempre, puntual en la espiga y en la aurora
y yo aquí hambriento y ciego, con mi grito mendigo
perdido tantas veces en la historia:
¡Dadme hoy el pan para ganar mañana mi sitio
junto al sol!

6. Me voy Porque la Luz Tampoco es mia

Hoy abrí la ventana que mira al mar y el viento
y me pareció que había abierto
la trampa que estaba aquí en el suelo
para los días de las conspiraciones y del miedo.
Si sigo aquí, ahora ya y siempre, tendré que decir:
Ahí abajo, ahí adentro...
en la cueva, en lugar de decir: Allá afuera, allá
arriba... en el viento.
Me voy... Las ventanas son trampas. Ya no veo la
luz... ya no la veo.

Ministerio de Cultura 2011

7. Me voy Porque la Tierra y el Pan y la Luz ya no son mios.

Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré. Y cuando vuelva, vosotros os estaréis yendo:
Vosotros, los alcabaleros de la muerte, los centuriones
en acecho
bajo la gran ojiva de la puerta, los constructores
de ataúdes que al medir el cuerpo
amarillo de los que se van, con la cinta de metro y medio
de los alfayates, decís siempre: ¡Cómo crecen los muertos!
¡Oh, sí! los muertos crecen. El último traje que se hicieron,
al amortajarlos ya les viene pequeño.
Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones de
pino y los catafalcos de acero;
crecen después en la tumba, fuera de la caja, abren
la tierra como las semillas del centeno
y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
y sin raíces, siguen y siguen creciendo.
Yo me voy a crecer con los muertos.

Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré ¡y volveré crecido! Entonces vosotros que
os estaréis yendo
no me conoceréis. Mas cuando nos crucemos
en el puente, yo os diré con la mano:
¡Adiós, alcabaleros,
centuriones,
sepultureros!...
A crecer, a crecer,
a la tierra otra vez...
al agua,
al sol,
al Viento... Al Viento...
¡Otra vez al Viento!

[1943]

Ministerio de Cultura 2011

UN SIGNO... ¡QUIERO UN SIGNO!

Aquel (el gusano) que antes reptaba con grandes esfuerzos, sin poder franquear el círculo de la serpiente, se ha convertido en un ser alado, en una figura celestial, pues que (transformado en mariposa) se mueve ahora libremente en el cielo.

JUAN LARREA, *Rendición de Espíritu*, Tomo I, p. 188.

I. NO ME CONTEIS MAS CUENTOS

Ya se han contado todos.
Todos se han dicho y se han escrito.
Y todos se han ovillado y archivado.

Los ha contado el viejo patriarca,
los han cantado el coro y la nodriza,
los ha dicho un idiota, *lleno de estrépito y de furia,*
se han grabado en la ventana y en la rueda
y se han guardado en cajas fuertes las matrices.

Hay réplicas exactas de todas las tragedias,
discos fonográficos de todas las salmodias,
y placas fotográficas de todos los naufragios.
Ninguno se ha perdido. Estad tranquilos.
Se sabe que el poema es una crónica,
que la crónica es un mito,
la Historia una serpiente que se muerde la fábula
y el poeta el cronista del Rey y el Arzobispo:
el narrador de cuentos.

Todos se han registrado.
Y todos están vivos todavía. Ahí pasa el pregonero:
"¡Cuentos!... ¡Cuentos!... ¡Cuentos!..."
Es aquel viejo vendedor de sombras y de risas
que ahora pregona cuentos.
Pero yo no quiero cuentos...
No me contéis más cuentos.

Ministerio de Cultura 2011

II. Se Todos los Cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan en cuentos
que los huesos del hombre los entierran con cuentos...
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad.
Pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

III. El Dulce Cuento de la Rosquilla

Contar es enumerar y referir.
Tú cuentas: uno, dos, tres...
El cuenta; un cuento, dos cuentos, tres cuentos...
Cuentas... cuentos ¡Todos sabéis contar!
Pero al final de cuentas sólo contáis un cuento:
el dulce cuento de la rosquilla nada más.
Porque la serpiente se chupa el caramelo de la cola,
y se lo chupa el Hijo Pródigo,
y el último caballero del Graal;
y el miedo y el feto y la impotencia;
y la voluntad desmayada del capitel barroco y aplastado de la [Catedral;
y el periplo puritano de los peregrinos del Mayflower,
y la gran estola cuaresmal;
y el vendaje diamantino de la momia,
y del sudario primero de Lázaro (primero y provisional);
y la cinta dorada de la gorra,
y la hebilla de la espuela,
y el cíngulo de nieve y de sal
de la mujer de Lot, y el rosario,
y el balduque del legajo revolucionario y constitucional;

Ministerio de Cultura 2011

y la cincha anillada de onzas y de balas que ornamenta y
sostiene el heroico vientre satisfecho del General;
y la mesa redonda del Rotario,
y el círculo de fuego que en la noche describe la tea encendida
del gran mago del clan
y del gran cíclope del Ku-Klux-Klan;
y la ciega mula democrática,
y el toro fugitivo y fogueado que volverá a dormir en el corral;
y la verja de lanzas del palacio,
y la antigua muralla de la China,
y la nueva ciudadela del Kremlin,
y el anillo almenado y almendrado del futuro murallón
pragmático, norteamericano y continental...
Y la escalera se lo chupa también:
(Los que bajaron subirán
y los que subieron volverán a bajar).

IV. Trampas

Trampas de redes y de lazos
son los cuentos
con los que se ovillan a la tierra
y con los que me cercan en el tiempo;
o un estanque...
o un espejo
donde yo me repito
y me reflejo.

Romped,
romped todos los cuentos
que no quiero verme
en el tiempo
ni en la tierra
ni en el agua sujeto.

V. Contadme un Sueño

Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,
soy nuevo en la ciudad... Y esto quiero decir:
Me durmieron con un cuento...

Ministerio de Cultura 2011

y me he despertado con un sueño.
Contad,
contadme un sueño alegre, narradores de cuentos,
que un sueño no es un lazo
ni un espejo;
contadme un sueño alegre
sin anillos,
sin redes,
sin trampas... y sin miedo.

VI. Oid

Soñe... ¡Sueño!
No soy un cuento.
Vengo de más lejos...
¡Soy y vengo del sueño!
Y digo que soñar es querer, querer, querer, querer...
querer escaparse del espejo,
querer desenredarse del ovillo,
querer descoyuntarse de la dulce rosquilla de los cuentos,
querer desenvolverse... prolongarse...
Soñar es decir 4 veces,
44 veces
4,444 veces, por ejemplo:
Yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero,
verme en el tiempo
ni en la tierra
ni en el agua sujeto;
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento.

"Quiere el hilo,
sueña el hilo
en la aspadera,

Ministerio de Cultura 2011

sueña el hilo
que saldrá
algún día...
¡un buen día!
hecho manto
del telar".

Lo que pasó bajo la curva de los cielos
se prolonga bajo los huesos de mi cráneo.
(¡Hay algo nuevo bajo el sol!)
Lo que soñé en la tierra y en el vientre fecundado de mi madre
lo sigo aquí ahora sobre la piedra oscura de mi almohada.
¡Fui semilla que quiso ser espiga...
y soy espiga *que sueña en ser pan ázimo*!

VII. El Gusano

Soy gusano que sueña... *¡que quiere!*
y dijo el narrador de cuentos: —Contaré el cuento del gusano.
—Pero yo no quiero cuentos. He dicho que no quiero
cuentos... quiero... ¡un signo!
—Y ¿si el gusano fuese un signo?
—Eso... yo lo diré, que hoy me sé la lección:
Narradores de cuentos, el gusano
no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.
Es un sueño que camina.
Repta.
Y deja sobre la hierba oscura
una secreción viscosa... y fosforescente;
un hilo glutinoso... y lumínico...
¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.
Cavad aquí una estaca, aquí, aquí;
que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,
sobre este gran ovillo devanado con baba,
sobre la estela verde que segregó el gusano,
sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas,
sobre su llanto ciego de semilla y de feto,
sobre los restos de su capullo y su sarcófago,
sobre la ganga adámica de su morada mística,

Ministerio de Cultura 2011

sobre el cascarón roto de su bóveda abierta
y sobre los escombros de su Iglesia podrida
levantaremos un día nuestra casa,
nuestra ciudad
y nuestro vuelo.

¡Dios nos guía!

Porque el gusano no es un cuento, narradores de cuentos,
es un signo... un sueño...
un sueño alegre que empezamos a descifrar.

VIII. Quiero... Sueño

No me contéis más cuentos
que vengo de muy lejos
y sé todos los cuentos.
No me contéis más cuentos.
Contad
y recontadme este sueño.
Romped,
rompedme los espejos,
deshacedme los estanques,
los lazos,
los anillos,
los cercos,
las redes,
las trampas
y todos los caminos paralelos.
Que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me arrullen con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,

Ministerio de Cultura 2011

que no quiero,
que no quiero que me entierren con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero verme clavado en el tiempo,
que no quiero verme en el agua,
que no quiero verme en la tierra tampoco,
que no quiero verme a su ovillo como un hilo de baba
sujeto...
Quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
Quiero, ¡quiero!... sueño... ¡sueño!...
¡Sueño verme volando en el viento!

LA PRIMERA COMUNION
O
LA MANZANA DEL "AL HIGUI"

Al higuí . . . al higuí
con la mano, no,
con la boca, sí.

Yo no di la talla del hombre...
—Ni Ud. la dio tampoco, Señor Arcipreste.
Me faltó un palmo de estatura...
tuve los brazos cortos...
aletas en los hombros —ni brazos ni alas— aletas,
y nunca me salieron las manos.

Fui como un pez blando, frío... y sin agallas,
con una boca primaria...
con una boca de opérculo...
con una boca de saco.
Tampoco tuve labios,
labios cortados para el Verbo.

Ministerio de Cultura 2011

¿Sabe Ud. rezar, Señor Arcipreste...?
¿o maldecir,
o luchar contra una maldición?
Somos hijos de una maldición.

Yo no tuve labios... ni manos.
'Entonces' esto era lo urgente: las manos,
las manos...
Yo no tuve manos...
Ni Ud. tampoco las tuvo, Señor Arcipreste.
Por eso no pude alcanzar
ni la estrella
ni la manzana.
La segunda manzana, quiero decir.
La primera nos la pusieron en la boca
y no hubo más remedio que tragarla.

Pero había dos manzanas:
la de la sombra... y la del relámpago;
la del engaño... y la de la sabiduría;
la de la serpiente... y la del "al higuí";
la que nos alargó el brazo profundo
—¿raíz, rama, sierpe?—
el brazo demoníaco de la tierra...
y la que aún está colgada del cielo
en una especie de aparato de pescar.
Dios está allá arriba, detrás de este aparato, manejando la caña...
y nosotros... —peces estúpidos y mancos—
aquí abajo... aquí abajo
con nuestra boca de saco,
con nuestra boca ciega de saco,
con nuestra boca rasgada y abierta de saco
donde pueden meterse todos los mitos...
los grandes mitos, las pesadillas y las sombras.

al higuí... al higuí
con la mano, no,
con la boca, sí.

Ministerio de Cultura 2011

Este fue el juego de la Historia,
el juego de la Vida...
El juego heroico
el juego exultante... y dramático de la Vida.
el juego sagrado... y tramposo de la Vida.
'Tramposo', sí.
Porque había que arrebatarle... robarle a Dios
'con las manos', no con la boca
la manzana del al higuí.

'No con la boca'.
Por la boca muere el pez
y ya una vez
nos perdimos por la boca.

Pero el Hombre no tiene manos.
El hombre es un pez estúpido y cobarde...
un cobarde pálido y sombrío...
un cobarde que no quiso crecer,
un cobarde que no quiso que se le alargasen los brazos
y le saliesen las manos... y las alas
bajo los rayos cárdenos y ultracárdenos del sol.

En alguna parte está escrito:
"no es más que un pez el hombre
en su mar de tinieblas y de llanto".
Y en alguna parte se pregunta:
"¿Para qué está sentado allá arriba
en el alto candil de las nubes heladas
ese Gran Pescador?
¿No es más que un pez el hombre?
¿Para qué está allá arriba
con su cebo
su anzuelo
y su larga caña de pescar
ese Gran Pescador?
¿No es más que un pez el hombre?

¿Para qué está colgada del cielo
pendulante

Ministerio de Cultura 2011

nerviosa
y solitaria
como una estrella huérfana y perdida
la manzana del al higuí.
"¿No es más que un pez el hombre?"
Yo también fui un cobarde. Señor Arcipreste,
un cobarde pálido y sombrío como Vd.
No di la talla del hombre,
me faltó un palmo de estatura,
tuve los brazos cortos
y nunca me salieron las manos...
'ni los labios... ni el Verbo'.
No tuve la voz cálida y fuerte del
varón elegido...
Y no es verdad... yo no fui el profeta
de la ira.
Siempre me faltó el grito incisivo y decisivo
que encendiera la yesca.
Grité en la roca sucia y negra nada más,
como los cascos de un caballo enfurecido
y epiléptico,
que dan chispas a ciegas
y alumbran solamente
el barro y el estiércol de los caminos.

Tampoco fui el Poeta de la Luz.
Aquellas chispas... No es verdad... aquellas chispas
no rimaron nunca
ni con el lucero
ni con las luciérnagas.
Mi caballo no era un pegaso...
y yo no iba desnudo.
Nadie iba desnudo...
Ningún poeta cabalgaba completamente desnudo.
Pero yo no vestía una túnica política,
como se dijo.
Mi cuerpo estaba ungido con una sustancia
negra y pegajosa como la pez...
Luego se endureció...
y me convertí en una estatua fría y brillante,

Ministerio de Cultura 2011

dura y pesada como de ébano.
Si fui el Poeta... fui un poeta triste
que vivió oscuro bajo el maleficio del eclipse,
un poeta-pez que no supo gritar a tiempo
y con arrebato
estas palabras prometeicas luciferinas:
"Un día me tragaré el mar,
toda el agua del mar,
todas las tinieblas del mar...
como una perla negra.
Un día me tragaré el mar,
toda el agua del mar,
toda la amargura del mar
como una sola lágrima...
Y dejaré al descubierto
el cebo —la manzana
el anzuelo
y la larga caña de pescar
de ese Gran Pescador...
"Toda su mentira y su verdad".
Luego me sentaré a llorar... a llorar sobre
la última
roca seca del mundo...
A llorar... a llorar otra vez
hasta llenar de nuevo la tierra
—como en el segundo día del Génesis—
con otro mar inmenso
mucho más negro
y mucho más amargo que el de ahora...
con otro mar que llegue hasta los cielos
anegue las estrellas
y ahogue a ese Gran Pescador
con su anzuelo
su cebo —su manzana
y su larga caña de pescar...
Entonces creceré...
se me alargarán los brazos,
me saldrán las manos y las alas

Ministerio de Cultura 2011

y tomaré entre mis dedos como una hostia
de harina y de cristal
el mundo redondo de la tierra
y el universo esférico del cielo...
'la manzana del al higuí'
el corazón rojo y encendido de Dios
que será el mío también.

Entonces...
yo seré el pescador
y Dios... el Gran Pez,
sorprendido y pescado.

Aquel día... en Hombre... todos los hombres
con los labios en brasa, cortados para el Verbo,
se comerán a Dios.

Pero nadie, Señor Arcipreste,
nadie —ni Vd. ni yo
ni el Profeta de la ira
ni el Poeta de la Luz—
ha hecho hasta ahora
LA PRIMERA COMUNION.

[1949]

¡¡¡PAAFF!!!

PERO... ¿Quién es el Viento?...
El Viento es el que sopla en las narices...
en las entrañas de la Nada. (¿Es un soplo o un beso?)
El viento sacó al Hombre
de la arcilla roja y del sueño.

La Nada... era una virgen que dormía,
y un amante fatal y frío el Viento...
Un día... ¿o fue una noche?
—¡Todo pasó en secreto!

Ministerio de Cultura 2011

Una noche..., digamos una noche,
una noche registrada en el pórtico del Viejo Testamento,

¡¡Sopla!!
le dijo Dios al Viento.
¡¡Paaff!!
sopló el Viento,
y el hombre, varón y hembra,
de la arcilla y del sueño
de la Nada
fue hecho.

Bajo la sábana primera de la niebla
puso sus huevecillos el misterio...
¿Nada más?... Nada más...
Esto es lo que sabemos.
¿Y ahora?... Ahora el Hombre,
este vástago oscuro nacido de la Nada y el Viento.
puede pararse a interrogar,
a preguntar algunas cosas...
por ejemplo:
¿Y si el último peldaño de la escalera de la Torre,
de esta torre de sangre alada
y de turbios deseos,
recinto
de alondras y murciélagos...
Si el último peldaño de la escalera
de esta Torre sin faros,
sin claraboyas ni ventanas,
cerrada a carne y hueso...
Si el último peldaño de la escalera de esta Torre
de arcilla roja estofada de sueños...
de sueños blancos como corderos de holocausto
y negros como toros ciegos...
donde la fuente del amor y de la Vida...
el sexo,
está junto al sucio socavón del excremento...
Si el último peldaño de la escalera de esta Torre
(que acaso es solamente un oscuro tanteo,
una experiencia fracasada,

Ministerio de Cultura 2011

un engendro
nacido del soplo
del beso
¿amoroso o lascivo?
en la Nada... del Viento).
Si su gloria
su destino
su término
fuese un rendijón en la frente,
un boquete en el techo,
en la cúpula... el boquete de la explosión,
el desagüe en el vacío de los sueños,
un estampido,
el estampido de la conciencia y del pensamiento
en la Nada otra vez?...
¡¡Paaff!!
Y el Hombre... El Hombre puede afirmar también
algunas cosas...
Por ejemplo:
Se quiebran las cuadrículas,
explotan las calderas,
revientan los límites y los Mandamientos,
se abren las espaldas de la muralla,
se dobla el cuello altivo de los Templos
que ahí están otra vez
rotos, desinflados, secos...
con el pico sucio y mudo como de un cisne exánime
a la orilla del agua... fuera del cielo y de su espejo...
caídos en el fango,
muertos.
El hombre puede interrogar... afirmar...
y puede también escribir esto:
La conciencia... ¿no es un hálito picante
y corrosivo la conciencia?
Y el pensamiento... ¿no es un aire enloquecido
el pensamiento?... ¡¡Viento!!
Un viento... hijo del viento,
un viento iracundo y prisionero
que golpea las ventanas y las bóvedas,
que empuja las sienes por dentro,

Ministerio de Cultura 2011

que las abulta, la hipertrofia y las desquicia
fermentando los sesos.
Todo lo hincha, lo resquebraja
y descoyunta el Viento.
Todo se hincha para reventar... El cráneo
del hombre también,
al que no le viene ya ningún sombrero...
¿Habrá que hacerle otra corona,
otra mitra, otro casco guerrero
y otro gorro de clown?
¡¡Silencio!!
No hay presas ni bastiones para la cabeza...
ni aros ortopédicos
para las duelas rotas
de los toneles epilépticos...
Ni cinturones para el vientre
ni corseletes para la Tierra. Todo está hecho
para huir... para escapar y taladrar...
Todo lo expande y lo perfora el Viento.
Se hincha todo para reventar:
los fetos y los muertos...
Y no hay fajas tampoco para el ombligo de los niños,
ni vendas para el polvo cristalizado de las
momias. Sopla el Viento
y todo lo infla hasta el estampido,
derribando cercos,
vallas, coronas, mitras...
abriendo
rendijas, boquetes, desagües;
volando torres y sombreros,
reventando cúpulas y frentes,
volcanes y cerebros...
¡¡Paaff!!
Hasta que al fin lo vierte todo
en la gran pradera del vacío otra vez,
en el espacio insípido y desierto
bajo la bóveda infinita de la Nada...
Pero
no os asustéis... No os asustéis...
Porque el Hombre... este engendro

Ministerio de Cultura 2011

nacido de la cópula oscura
de la Nada y el Viento
puede soñar también algunas cosas.
Por ejemplo:

Una noche... otra noche
que no está registrada en el pórtico del
Viejo Testamento,
sobre los siglos desnudos y dormidos
sin memoria y sin péndulo,
comenzaremos otra vez como en el Génesis.
Y el amante fatal y frío... el Viento...
Otra vez el Viento... soplará,
besará de nuevo
en las narices, en las entrañas de otra arcilla roja...
y el Prodigioso comadrón, el Mágico Alfarero,
como un Prestidigitador... ¡¡Paaff!!
se sacará a otro Hombre

de la manga...
del sueño...
de la Nada.

[1951]

UN PODEROSO TALISMAN

Amigos:

¿Y por qué no ha de ser este agasajo una graciosa despedida? Hubiese querido que alguno de los oradores hubiese pronunciado estas palabras:

"El viajero se va. Ha vivido largo tiempo con nosotros
—setenta años— ¡Despidámosle con el vino y el pan
de los banquetes ditirámbicos...!"

Despedir, aquí ahora, quiera decir acaso jubilar.
Mas como yo no tengo ni oficio ni galones
ni un sillón académico...
ni siquiera la humilde silla de un maestro de párvulos

Ministerio de Cultura 2011

—nada vine a enseñar—
tal vez, a última hora, jubilar quiera decir también
amortajar.

Siento haber lanzado esta horrible palabra
—oscura y áspera como la piedra de un volcán—
entre los reflejos del vino y la alegría de la fiesta.
¿He roto alguna copa?

Fea y condenada es la palabra amortajar...
Pero no os asustéis. Voy a embellecerla y redimirla.
Será un acto poético sencillo que os parecerá como un
milagro.
Escuchadme sin repugnancia y sin asombro:
Yo mismo ya me he amortajado muchas veces.
Y la mortaja no es triste ni sombría.
La mortaja no es más que un ligero vestido de viaje.
Los clásicos sastres funerarios solían cortarla amplia
y de una blanca y recia tela de lino...
como la vela de una barca latina.
Había que darle ventajas y facilidades al Viento...
Que el Viento es quien nos mueve y nos empuja,
quien nos trae y nos lleva sin descanso
en este trasiego incesante de la Vida.
¡Oh, Viento amigo y trajinero!

Alguien ha dicho alguna vez
que acaso yo fuese el poeta del Viento.
¿Qué se quiso decir?
¿Que el Viento es para mí una divinidad propicia y misteriosa?
No es un dios, desde luego.
Yo pienso que es el medianero entre el Hombre y la Luz.
Si he de llegar alguna vez a mi estrella lejana... lejanísima...
será, sin duda, a bordo del Viento.
"El poeta del Viento" es un viajero rezagado en los caminos
ásperos y purgativos que conducen al poético reino de la
Gracia.
"El Poeta del Viento" está muy lejos todavía de la Luz.
Y el Viento no es más que un motor, un vehículo...

Ministerio de Cultura 2011

A veces, en esta gran aventura de la Vida, he pensado que el
Viento es como un águila enorme que me lleva entre sus
garras prisionero...
Y en los días de tormenta, en las horas de cansancio
y desamparo, a él me he atrevido a decirle:
"Viento... suéltame... déjame dormir... ¡acuéstame!
quiero dormir... dormir... ¡dormir!
Siembra mis sueños... ¡entiérrame!
Cúbreme ya con una frazada de tierra caliente
y déjame crecer... ¡Quiero crecer!

Dormir es crecer... morir es crecer... ¡acuéstame...
entiérrame!
¡Siembra mis sueños!
Cuando haya crecido y ya sea
un pino duro, místico y derecho en la orilla del mar,
para ofrecerme como el palo mayor de la fragata
y llevar las velas más seguro que ahora,
¡ven a despertarme!
¡a arrancarme de la tierra otra vez!
Tal vez entonces podamos pasear juntos
entre las nubes oscuras y rotas ya de la tormenta,
el gallardete invicto y luminoso".

Tengo que recordar algunos versos míos antiguos.
Temo que no me haya explicado bien en mis poemas
y que ya no tenga tiempo de explicarme.
"El barco va a partir... y está esperando el Viento".
—Pero, ¿es la muerte el Viento?— ¡Silencio! ¡No hay muerte!
Ya os he dicho que una mortaja es una vela...
y el viajero se va. Luego viene otra vez... y se vuelve a
marchar...
Todo es como un comercio marinero y continuo
entre unas tierras bajas y sombrías
y otras más lejanas que están cerca del Sol.
Y caminamos con la mortaja... con la vela izada...
por un espacio redondo y misterioso que es el Tiempo.
Esto es lo que sé... lo que tengo... y lo que puedo daros.
Quisiera pagaros esta fiesta con un poderoso talismán,

Ministerio de Cultura 2011

y que estas palabras fuesen el último y el mejor de mis poemas.
Un poema de velas blancas y sueños encendidos.

Yo he soñado mucho, como buen marinero.
El poeta no tiene más argumentos que sus sueños.
Sueña la sangre... la sangre del Hombre.
Y los sueños son como los dogmas de la sangre...
de la sangre del Mundo.

Y esto he soñado alguna vez:
No es una sombra negra y pesada la Muerte
sino algo que se mueve sin cesar,
que va y viene,
que sube y baja,
que nos trae y nos lleva,
que transporta el polvo, el polen y el aliento,
y que derriba los muros y las torres
donde los hombres quieren atrapar y encarcelar grosera y
policiacamente la Luz.
Y el Viento no es sólo el misterioso trajinero entre este
arrecife hondo y oscuro de la Vida,
y la alta y abierta ensenada luminosa,
sino que es también el que hace la Historia...
Cuento mis sueños nada más.
Refiero ciertos sobresaltos de la sangre.
Otro día hablarán el filósofo y los historiadores con los ojos
alerta...
Ahora, aunque sea apresuradamente, dejad que diga yo
lo que he visto con los ojos cerrados.

El hombre ha compuesto sus grandes cronicones
y ha escrito con letras abigarradas y barrocas
ríos inmensos de nombres y de fechas
que ha guardado después en fuertes casilleros y registros,
Y también ha plantado árboles genealógicos
que ha cargado de motes y de signos heráldicos
como los frutos de una hipertrofiada vanidad.
A veces, en épocas como ésta que vivimos,
donde todo está desencajado y revuelto,
grandes especialistas construyen férreos y blindados tarjeteros.

Ministerio de Cultura 2011

Siempre ocurre lo mismo en los días de gran confusión y
desarreglo.
Y en un siglo tan caótico como el nuestro,
surge de pronto una mecánica perfecta de definiciones y
clasificaciones.
Y se dice: "Todo está puntualizado y archivado".
La policía tiene ahora el mismo alfabeto de señales
que la ciencia y la erudición.
Y, como hay tarjetas para definir, morfológicamente, a un
insecto,
hay también tarjetas para definir, políticamente, a un
ciudadano.
Parece que la Historia la está haciendo hoy
el entomólogo y el detective...
porque el hombre no es ya más que un insecto preso y rotulado.
Hay tenazas y pinzas para coger al insecto y al hombre
por el costado más vulnerable y específico.
Y no hay escapatoria.
Aquí está... ¡Miradle!
Se llama Pedro, Conrado, Rodríguez, Smith...
Aquí está... igual que un abejorro o un gusano.

Todo es como un sistema carcelario.
Se trata de que no se escape nadie,
¡ni por los escotillones de la muerte!
¡Y yo que he estado pensando toda mi vida en salirme
por la puerta trasera del corralón, sin que nadie me viese...
(sin un papel,
sin cédula y sin pasaporte en el bolsillo),
por la puerta abierta a la gran libertad de los espacios,
donde ya no hay portero ni sochantre...
nadie que le pida al hombre la fe de bautismo
ni le cante el último responso...
¡Por la puerta del Viento!

El hombre trabaja, inventa, lucha, canta...
pero el Viento es el que selecciona las hazañas, los
milagros, las canciones,
y el que sepulta las pirámides.

Ministerio de Cultura 2011

Contra el Viento nada puede la voluntad del hombre.
Y digo otra vez que el Viento hace la Historia.

No sé cómo me atrevo a hablar así
ante este grupo de amigos que saben más que yo,
y donde veo filósofos, arqueólogos, historiadores...
entomólogos todos, conspicuos y gloriosos.
(El hombre es un insecto... y no hay más que entomólogos).
Hoy tenéis que perdonármelo todo,
también estas piruetas cínicas de juglar.
Soy un poeta imprudente y temerario
que ha cumplido setenta años esta noche
y empieza a chochear.
Sed piadosos, y dejadme seguir.
Y un día el Viento,
cansado de tantas cédulas y pasaportes,
de tantos carnets y documentos,
de tantos cronicones y títulos heráldicos,
de tantas confirmaciones y bautizos,
de tantas legalizaciones notariales,
de tantos gloriosos epitafios,
y de tantos porteros y soldados para guardar tanto epitafio
(no hay más que epitafios),
un día el Viento, digo,
soplará malhumorado y se llevará todos los registros
de la Tierra.
No quedarán, entonces, ni los nombres.
¡Ni un nombre ni una fecha!
¡Y todos... hospicianos otra vez!
¡Hospicianos!... Hijos legítimos de la cópula oscura
de la arcilla y el Viento...
Y otra vez, de nuevo... y a empezar... desnudos,
absolutamente desnudos...
como en la primera página del Génesis.

Tal vez aquel día se salve sólo la canción...
la canción suelta, sin lengua y sin garganta.
Porque en la Tierra no hay más que una canción

Ministerio de Cultura 2011

que el Viento transporta como el polen sagrado y anónimo.
Y la gracia del Mundo está en cantar esa canción sin saber
quién la compuso.
Que queden solamente el hombre y la canción: La canción
del hombre.
la cual no tendrá nunca ni rúbrica ni dueño.
Que un día el Tiempo ya no será como la cuerda de un rosario,
y no sabremos contar ni las horas ni los siglos...
ni sabremos tampoco cuándo un poeta cumple setenta años
o setenta mil.

Nunca ha habido poetas.
Esta vieja canción la ha escrito el Viento.
Y la Poesía, la gran Poesía, como la gran Historia,
la seguirá haciendo, también, eternamente el Viento.

El poeta no existe... no es nadie.
El poeta es un viejo y hueco embudo de trasiego,
abandonado en el repecho de la colina o en el rincón
más oscuro de la cueva.
por donde el Viento sopla, a veces, y articula unas palabras...
Aquí no hay nombres tampoco... ¡ni fechas!...
Y en el índice de los cancioneros antológicos,
lo mismo que en el índice de los gloriosos cronicones,
dentro de unos años
nadie encontrará, por ejemplo, mis huellas dactilares.
Con la baraja de todos mis poemas hará mañana el Viento
un revoltijo de naipes que se perderán en el silencio,
y del que no se salvarán, seguramente,
ni la Reina ni el As.

Pero en el mar amargo e infinito,
en la historia dolorosa del Hombre,
y en la canción eterna y anónima del Mundo,
habrá una gota perdida de mi llanto...
una lágrima mía.
Esta lágrima será mi cédula, mi pasaporte
y mi carta legítima de naturaleza...
de naturaleza divina e inmortal.

Ministerio de Cultura 2011

Por esta lágrima me conocerán ya siempre las constelaciones
y los dioses...
Y con esta cédula me abrirán las puertas, sin bisagras
ni cerrojos, del Mundo
por donde se entra a navegar en los espacios infinitos...
he aquí el talismán... con este poderoso talismán
iré en busca del primero y del último Dios...
de esa incógnita isla que incansablemente persigue
el navegante... y que se halla escondida
en la bola ovillada del hilo del Tiempo,
fuera de la madeja de los siglos...
y al otro lado de la última lágrima del Mundo.

México, a 11 de abril de 1954.

Ministerio de Cultura 2011

De los amigos y la Poesía

ENCUENTRO

Para Enrique Díez-Canedo

Yo llegué al templo nacional de la Poesía española cuando se apedreaba en las calles a los últimos sacerdotes simbolistas. Llegué tarde, cansado y por unos extraños atajos pedregosos. No sé si será útil contar esto algún día. Util para el archivo de los poetas descarriados y malditos.

No entré por la puerta tradicional. En realidad, por entonces, 1918-20, comenzaban a derrumbarse todas las puertas y a abrirse grandes boquetes en las viejas paredes sagradas, por donde se colaban en cuadrilla los jóvenes poetas revolucionarios. Tampoco entré por estos boquetes. Llegué en un mal momento. Cuando la pelea era más encarnizada. Y creo que piedras de los dos bandos me alcanzaron a mí en la frente. Yo no venía a defender a nadie ni pertenecía a ninguna cofradía. Por entonces no tenía ningún credo. Ni político ni religioso. Pero hablaba con un dolorido acento castellano de derrota que luego he visto era más universal que castellano. Quiero decir que la derrota era menos nacional, menos doméstica y menos individual de lo que yo sentía. Se acababa de firmar el Tratado de Versalles y alguien había ganado una victoria. Pero el Hom-

Ministerio de Cultura 2011

bre se sentía derrotado. Contra la deshumanización naciente yo traía una vaga humanización colectiva. Sin embargo, no tenía credo político tampoco. En realidad, yo no era más que un vagabundo sin casa y sin escuela, que andaba perdido por los cafés y por las calles de Madrid.

Un día me recogió Enrique Díez-Canedo como se recoge a un mendigo y me llevó de la mano a la revista *España,* donde me presentó a sus amigos y más tarde a los amantes de la Poesía de la Península y de Hispanoamérica. Su voz ya tenía crédito y autoridad entre los mejores. Por esta puerta entré. Por esta puerta que construyeron los epígonos del '98 y que después se ha derrumbado.

El hombre que me la abrió acaba de morir. Era un español pacífico y armónico, de voz tranquila y firme, que ordenó la Poesía de un mundo que se ha cerrado ya. Supo dirigir, clasificar, animar, censurar y purificar las voces mejores que cantaron a su lado. Y él mismo tomó parte en el coro con muy buena entonación y gran sabiduría. Conocía el compás de las grandes escuelas tradicionales. En arte, como en política, fue un espíritu liberal. No revolucionario. Y cuando la canción, enloquecida, reventó en la garganta de algunos poetas para ganarle espacio a las murallas de la sombra, él no siguió por este lado la aventura. Su destino estaba circunscrito a otros límites y dimensiones. Pero en su mundo y defendiendo los principios de su mundo, fue el hombre más honrado y más valiente que he conocido.

[Junio, 1944]

"¿QUE SE HIZO EL REY DON JUAN?"

Para José Moreno Nieto

José Moreno Villa, querido amigo,
Te debo una elegía.
Cuando te fuiste, no estaba yo en México y no
te pude ver salir por la última puerta.
Había estado contigo dos días antes de que te

Ministerio de Cultura 2011

fueras, pero no te vi en el último recodo
del camino y no te pude decir adiós con el pañuelo.
Tu último verso, ese que los poetas recitan al
morir, como el "Yo Pecador", no te lo pude oír
tampoco...
Ni pude echarte mi puñado de tierra sobre el
tambor de tu ataúd...
Ni unir mi voz al coro de las plegarias doloridas...
Mi lágrima cayó sola, allá en el mar.
Te debo una elegía.
Ya no tenemos los españoles desterrados
otra moneda para pagar nuestras deudas,
que la elegía y el lamento.
Todos se van.
Los mejores, por el otro lado del camino.
En realidad siguiendo el mismo camino que
nos trajo... Seguimos caminando...
Muertos, seguimos caminando por el lado
opuesto de la Patria.
Sin volver atrás la mirada...
"Allá, en el viejo solar, no queda nadie.
Al borde de las aguas cenagosas... una espada...
Y lejos... el español desterrado, *enterrado*...
errabundo en el aire y en la luz...
Sin paisaje y sin patria"...

Esto es una elegía.
Toda España fue siempre una elegía.
Su historia, la registrada en pergaminos
y tal vez la otra también,
está escrita en tono elegíaco, desde el comienzo
hasta el final...
El español habla por elegías,
Lo cual es como decir que canta por *soleares*
o por *peteneras*.
La Soledad y la Muerte han sido nuestros temas favoritos.
"¿Qué se hizo el Rey Don Juan?".
Aquí empieza nuestra gran elegía.
Y este verso no es más que el arranque de una
gran letanía.

Ministerio de Cultura 2011

El comienzo en el inventario de un desahucio interminable.
Luego sigue:

"Los infantes de Aragón
¿Qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
como trujeron?"

La letra es larga... Todos conocéis la letra...
Y la música... Todos conocéis la música también.
Es una música funeral y primaria, de oboes
y campanas.
Se han ido todos:
el Rey Don Juan,
los infantes de Aragón...
y te has ido tú también, Moreno Villa.
Porque la lista de los grandes hombres y señores
de España es larga, y tú la continúas
y la honras.

José Moreno Villas... Te recuerdo, ayer, como el
caballero de Castiglione: alegre, tolerante, cortés...
Cuando te dejaste la barba, te parecías a Ambrosio de Spínola
el de la rendición de Breda...
Fuiste de los hijosdalgos españoles que dieron cuanto
tenían por la Patria, y luego se fueron para siempre
dejándonos una vaga efigie envuelta en el aura
de un sueño...
Tenías una sonrisa señorial y una sensualidad
pagana y andaluza...
Eras un fino aristócrata epicuro que nunca
hablaba de la muerte.
La vida estaba bien... El sol brillaba en su sitio
y el vino era rojo y picante como la sangre
o dorado y dulce como la miel...
Allá, en Málaga... la muerte era para ti como una
alegoría... Un personaje simbólico y poético más,
que jugaba en tus cuadros y en tus poemas con
una función de marioneta...

Ministerio de Cultura 2011

Luego, en aquella guerra, donde aprendimos tantas
cosas, no hubo más remedio que vestirla de
otra manera, darle otra jerarquía, y abrir
un largo y serio diálogo con ella.
Desde entonces viniste a ser otro hombre.
Tus mejores poemas y tus cuadros más líricos
arrancan de esta época.
Conociste a la Muerte, llegaste a México,
encontraste el amor, y tuviste un hijo.
Esto te cambió.
Tus compañeros de estudio y tus antiguos amìgos
de la "Residencia",
los que se quedaron allá contando el botín
y las reliquias de los santos, no te hubiesen
conocido en tus últimos días.
Ya habrán visto, sin embargo, por tus poemas nuevos,
que tenías otra voz,
y por tus cuadros, que en tus pupilas
había otra luz.
Aquella luz de Castilla que tú, viejo andaluz,
llegaste a conocer como yo, era limpia
en verdad como ninguna...
Pero los hombres ambiciosos lo ensucian todo...
Y sucede que un día, los poetas y los pintores
ya no podemos ver el paisaje natal por
el cristal de la ventana.
Y otro día preguntamos angustiados:
¿Quién ha matado la alondra?
Entonces nos vamos, sordos y ciegos, por el mnudo
en busca de otra luz y otra canción.
Es cuanto nos atrevemos a escribir:

"Mi patria está donde se encuentre aquel
pájaro luminoso que vivió hace ya
tiempo en la heredad".

Un día vi que también se había escapado
de mi huerto.

Y me fui en su busca, ciego y callado, por
el mundo.

Ministerio de Cultura 2011

Donde vuelva a encontrarle, encontraré mi
patria... porque "allí estará Dios".

Moreno Villa, aquí encontraste la alondra
y la luz que habían huido de España...
Y en esta tierra de México te hemos enterrado...
En esta meseta más alta que la de Madrid,
donde hallaste el amor, engendraste un hijo
y cultivaste como experto y amoroso jardinero
el noble huerto de la amistad.
Todos te hemos querido.
Yo te debía una oración funeral, una corona
de rosas rojas:
Esta Elegía.

José Moreno Villa... ¿Me oíste?... ¿Me has oído?
¿Estás ahí?... ¿En la urdimbre luminosa
de estos lienzos, asomado a la ventana de estos cuadros?
Tenía una deuda sagrada contigo... Y a tu hijo,
José Moreno Nieto, le entrego ahora estas
palabras doloridas.

[Octubre de 1955]

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh, este viejo y roto violín!

PALOMAS

Al Dr. Jacinto Segovia, gran español.

Las PALOMAS de la plaza de San Marcos
que el municipio de Venecia cebaba para los turistas
se han muerto todas de repente...
La paloma de Picasso que yo guardaba como una reliquia
en un viejo cartapacio
ha desaparecido...
En el Concilio Ecuménico nadie sabe por dónde anda
la paloma de la Anunciación...
Y el Vaticano está consternado
porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo.
Se dice que en el mundo hay ahora
una mortífera epidemia de palomas...
Y el Consejo de la Paz no encuentra
por ninguna parte una paloma.

Ministerio de Cultura 2011

ESPAÑOL

A Pablo Fernández Márquez, hombre bueno, español franciscano y amigo como los que buscaba Séneca. Le dieron diez talentos al nacer, y él, cuando muera, entregará diez mil.

¿QUIEN ha dicho que yo no soy español?...
¡Soy español!
Tal vez soy el español desconocido...
Me echaron un día de la casa,
dijeron que yo era la oveja negra de la familia,
y nadie se ha acordado ya de mí.
Pero soy español... Nací en Castilla.
Y aquella definición que un día di yo del español
la saqué de mi sangre...
Y vale todavía.
La voy a repetir:
En el mapa de mi sangre
España limita todavía:
Al Norte... con la pasión
Al Este... con el orgullo
Al Oeste... con el lago de los estoicos
Y al Sur... con unas ganas inmensas de dormir.
Al español le gusta mucho dormir.
Y a mi también me gusta mucho dormir.

Ministerio de Cultura 2011

¡Dormir... dormir!...
He estado siglos durmiendo...
Y ahora me han despertado...
¿Por qué me han despertado?
Si ya lo había hecho todo.
Llegué, luché... gané...
Y el mundo fue mío...

Luego lo perdí todo...
¡Y supe perder!...
Dejé que me robaran todos los gangsters de la Historia
y que me hicieran trampas todos los tahures del Mundo...
Sufría mi ruina y mi derrota
como un gran señor,
con un estoicismo senequista...
y cuando ya no tuve nada
me eché a dormir como el gitano.
Sólo que yo cambié un poco sus palabras.
Yo dije:
"Cuando me pongo a pensar
que *tengo aún que vivir*
tiendo la manta en el suelo
y me *jarto* de dormir."
Ahora me han despertado.
¿Para qué me han despertado?
¿Para ver que soy el último piojo de la Historia?
¡¡Y de qué Historia!!
De una historia donde nadie sabe perder...
ni quiere perder...
Yo tenía unos *talentos*...
—de *aquellos talentos*, de que habla la Parábola—
que le dan a uno cuando nace...
Me los jugué todos a una sola carta
¡Y los perdí!
¿Los perdí?...
¿Quién ha dicho que hay que perderlo todo
para ganarlo todo?
Creo que fue *Ese Mismo* que contaba la "Parábola de los Talentos".
Por esto pienso a veces

Ministerio de Cultura 2011

que les llevo a los otros,
a los que no han perdido
ni saben perder...
una gran delantera en la Historia...
Y por eso me echo a dormir...
por eso tiendo mi manta como el gitano
al borde de la carretera...
y me echo a dormir...
Para esperaros...
Y cuando camino, camino despacio, despacio.
Ahora ya no tengo Rocinante
y tengo que andar a pie
y ando despacio, despacio, muy despacio...
para esperaros...
os llevo a todos... una gran delantera.

Ministerio de Cultura 2011

DOS POEMAS

Para mi viejo amigo Don Guillermo, gran inglés.

—¿Y quién es Don Guillermo?
—¡Hombre! No hay más que un Don Guillermo en el mundo!
—No entiendo.
—Los ingleses le llaman William Shakespeare.
—¡Qué nombre tan raro!
—Pero yo le llamo Don Guillermo.

I. BARRO

Hemos jugado mucho,
todos hemos jugado mucho
sobre la cancha dura de la Historia...
hecha con cadáveres innumerables
y contra el muro duro y macizo del Misterio.
Jugando y jugando hemos levantado grandes monumentos
que duran, casi, menos que la cabaña de un pastor.
Y todo lo hemos hecho con el polvo del hombre.
¡Qué bueno es el polvo del hombre!
Albañiles y arquitectos, ¡qué bueno es el polvo del hombre!
¡Con qué facilidad se hace barro!
Gracias a él nunca nos falta albergue.
Siempre está ahí —¿verdad, Don Guillermo?—
el polvo del César hecho barro
para tapar las rendijas
que abre el viento
en las paredes de adobe
de la choza miserable de un mendigo.

Ministerio de Cultura 2011

II. VEJEZ, LOCURA Y MUERTE

Tengo 80 años como el rey Lear,
soy viejo, estoy loco...
y tenéis que perdonarme.
Yo sé que la tragedia no puede terminar de otra manera
y que el héroe
no puede hacer otra cosa
más que ofrecer sus sesos reblandecidos en una bandeja
para que se ría...
¿Quién tiene que reírse?
¿A quién le toca reírse en la tragedia?
Yo he dicho que estoy loco,
que soy viejo
y que tengo 80 años como el rey Lear...
(dejad que llore Cordelia
porque así tiene que ser)
y la tragedia no puede seguir más allá...
Ya no hay otra escapada...
¿Verdad, Don Guillermo, que no hay otra escapada?
¿Por qué otro boquete podría ya salir el héroe?...
La vejez... la locura... la muerte.

14 DE MARZO A LAS 4:30 DE LA MAÑANA

Me he despertado con ganas de romperlo todo.
A los 80 años ya no se puede hacer nada.
Se rompe el poema porque no ha salido bien,
se rompe el violín porque ya suena muy mal...
y no le queda a uno más que ver cómo se va consumiendo
este desamparado corazón
que ya no tiene acento
ni música
ni ganas de latir.
Oh, si se me cayese ahora la pluma

Ministerio de Cultura 2011

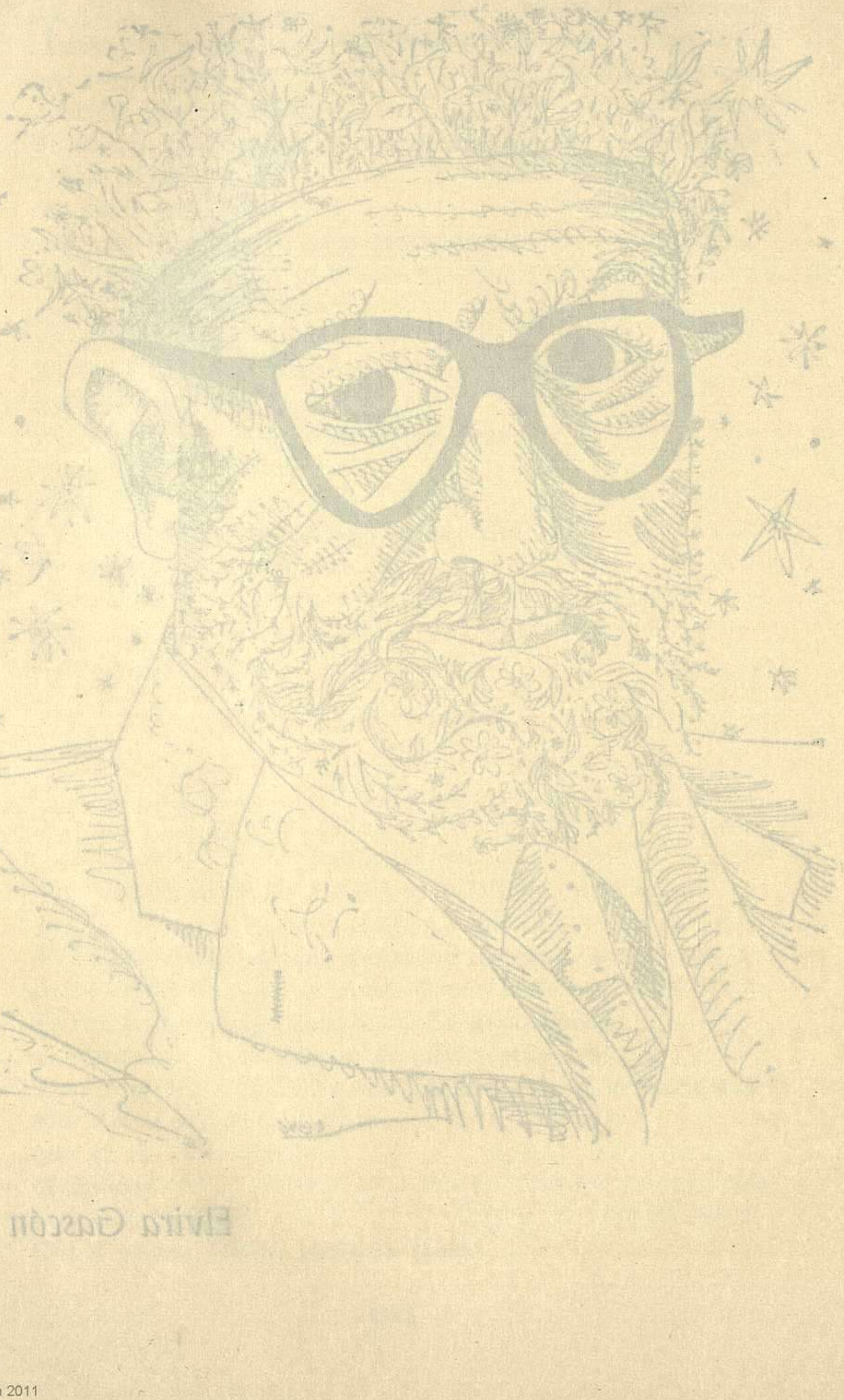
y me quedase transportado,
dormido... dormido...
sintiendo cómo esta pequeña lucecita
se va apagando...
apagando...
apagando...
¡Puf!... un leve soplido y
¡Buenas noches!

Elvira Gascón

Ministerio de Cultura 2011

Elvira Gascón

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Autógrafos de León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011

México 17. de Mayo de 1955

Querida Sara: Te había entendido que salías para Europa el 20 de Mayo y ayer regresé de Veracruz para despedirme de tí... Siempre me he escapado de "llegadas y despedidas" de festividades y recordatorios. He vivido en un mundo sin fechas. No he sabido nunca cuando es la feria.- Y en una boda y un bautizo me he sentido muy mal. Con desenfado no he asistido mas que a los entierros. Y desde hace unos años también me he escapado de los entierros. Creo que está el mío ya muy cerca y anto buscando la manera de irme de aquí sin que nadie lo note... No te digo estas cosas para hacerme el singular. No es hora de hacer pinturas y de jugar el extravagante. Yo no he querido nunca singularizarme. Fuí siempre un tímido.. No he sabido jamás hacer las cosas bien y a veces he parecido un gran egoista... pero no soy profundamente un egoista.. He sido dado siempre por el mundo en muy pocas gamas de vivir y mi sables no amarras con las cosas y con los hombres lo cual es distinto... y mucho mas grave también. Es como un suicidio permanente.-

No he sabido nunca cómo y cuándo de hacer los regalos oficiales y reglamentarios, pero le daría mi corazón, sin esfuerzo, al primero que me lo pidiese; mi esfuerzo y mi alegar mientras mi exigir decepciones. En una fiesta no he ofrecido una flor a la mujer mas hermosa, pero mi poema entera la he tirado generosamente al viento para que la recojan los mendigos... No he sabido vender mi cora

Ministerio de Cultura 2011

prar; mi error de dár una vuelta mi error de recibe
un obsequio. Para pedir lo mio me he sonrojado siempre
y en realidad yo no he hecho nunca: esto es mio.
No fuí mas que orgulloso... un tímido orgulloso.. Lo
cual es mucho peor que ser egoista. Peor para andar
por el mundo. Un egoista gana siempre. Yo he perdido
en todos los juegos... aun en aquel para el cual habia
sido formado. Cuando Dios me pida cuentas de los
diez talentos que me dió le ofreceré mis manos vacías
Tendrá El que hacer la cuenta de mi debe y haber... Y,
estaré de seguro, en bancarrota. Si me salvo seré
por su misericordia... Porque no he tenido orden
ni he llevado mis libros con puntualidad...

Me hubiese gustado ser un buen burgues... o haber
tenido un oficio... ¡Este de ser una oveja suelta y sin
rebaño!... Y el unico hilo que me ha atado a la fa
milia y a la sangre has sido tu. Creo que tu has sido
el unico afecto que me he esforzado en defender sin
fin... y por ti he entrado algunas veces en el mundo ut-
tualista de la moderna burguesia donde me he sentido
muy mal. Que el usufructo legitimo me suponia
mejor. En la casa de los grandes señores donde el dar
es el gesto natural de la mano yo puedo ofrecer mi dádi
va con largueza tambien... Porque hay lugares en los
que no se cuenta con monedas y la palabra tiene a veces,
el prestigio y el fulgor de los diamantes... Ver como
no soy mas que gran orgullo escondido en los harapos

Ministerio de Cultura 2011

de la timidez?

A pesar de todo esto quería haber llegado esta vez a tiempo para despedirme de ti; porque ahora, cuando ya se han cumplido los 71 años, cualquier "adiós" puede ser el último y cualquier "viajecito" puede emparentarse con el "Gran Viaje" que no sabemos cuándo empezó ni cuándo irá a tener fin de terminar. El grande y verdadero itinerario es este: Vamos de la Nada a la Vida, de la Vida a la Muerte y de la Muerte al Misterio... Y después de este ir y venir de nuestra carne por la Tierra, por el mar y por el Viento hay otros extraños y forasteros pero los que hay que llevar estos documentos y pasaportes. Yo tengo mi pasaporte para viajar por las estrellas y por la Vía Láctea. Es un pasaporte solariano. Creo que tú lo tienes también... Te voy a leer donde lo guardas:

En el último poema que yo escribí y que es una especie de Testamento y despedida vengo a decir esto: "Porque tal vez, de toda la baraja de mi verso, no se salven mañana ni la Reina ni el As... Pero en el mar amargo e infinito, en la Historia dolorosa del Hombre y en la canción eterna y anónima del mundo habrá una gota perdida de mi llanto... una lagrima mía... Esta lagrima será mi cédula, mi pasaporte y mi carta legítima de Naturaleza... de Naturaleza divina e inmortal... Por esta lagrima me conocerán yo siempre las constelaciones y los dioses... Y con esta cedula se me abrirán las puertas sin recogos ni cerrojos de los Mundos...

Ministerio de Cultura 2011

por donde se entra a navegar en los Espacios Infinitos
Con este poderoso talismán iré en busca del primero y del
último Dios... de esa incógnita isla que inexorable-
mente persigue el navegante... y que se halla escondi-
da en la bota orillada del hilo del Tiempo, fuera
de la madeja de los siglos - y al otro lado de la úl-
tima Lágrima del Mundo..."

Te repito que ese talisman lo tienes tu también...
Porque tu has sabido llorar en esta vida sin saber
por qué ni para qué... Las gentes suelen decir
que este es un llanto histórico.. pero todo el llanto
del mundo es un llanto histórico porque no sabemos nun-
ca por qué ni por quién ni para qué lloramos.
Tuyo es El poderoso talisman.. Y tu que entiendes tan
to de brillantes y de alhajas sabes muy bien lo que signi-
fica llevar en el bolsillo esa piedrecita que está hecha
con el dolor cristalizado de toda la Creación y en la cual
has puesto tu también una gota diamantina e inextinguis-
ble de tu llanto...

¿Por qué hemos aprendido a llorar?...
¿Por qué estan hechos nuestros ojos para llorar y para ver?
¿Por qué de estos dos huecos pequeños y alargados que se escon-
den en nuestras cuencas tenebrosas bajo la frente, nacen
al mismo tiempo el llanto y el resplandor?
¿Por qué en la gota amarga de una lagrima ve el niño por vez
primera, como se quiebra un rayito de sol... y salen vo-
lando, igual que siete pajaros, los siete colores del...

Ministerio de Cultura 2011

pecho?
¿Por qué nace la luz... esta pobre luz que conocemos con la primera lagrima del Hombre?
Y ¿por que no ha de nacer la otra... la divina... aquella que buscamos... con la última lágrima del mundo—
Toda la luz del ~~Universo~~ Universo — la verá un día el Hombre por la secretaria de una lágrima...

Este es mi catecismo. Te lo recito ahora, porque es lo mejor que puedo darte. Soy pobre y viejo y no tengo otra fortuna

No tengas miedo a nada... Con ese poderoso talismán abrirás hasta los olvidados acorchillones del Infierno... y un día verá tu cara la Luz—

Te quiere y te abraza tu Hermano

León Felipe

Reproducción autógrafa de "Carta a mi hermana Salud"

Ministerio de Cultura 2011

Transcripción de "Carta a mi hermana Salud"

Querida Salus: Te había entendido que salías para Europa el 20 de mayo y ayer regresé de Veracruz para despedirme de ti... Siempre me he escapado de "llegadas y despedidas", de festividades y recordatorios. He vivido en un mundo sin fechas. No he sabido nunca cuando era la feria. Y en una boda y un bautizo me he sentido muy mal. Con desenfado no he asistido más que a los entierros. Y desde hace unos años también me he escapado de los entierros. Creo que está el mío ya muy cerca y ando buscando la manera de irme de aquí sin que nadie lo note... No te digo estas cosas para hacerme el singular. No es hora de hacer piruetas y de jugar al extravagante. Yo no he querido nunca singularizarme. Fui siempre un tímido... No he sabido jamás hacer las *cosas* bien y a veces he parecido un gran egoista... pero no soy propiamente un egoista... He andado siempre por el mundo con muy pocas ganas de vivir y sin cables ni amarras con las cosas y con los hombres, lo cual es distinto... y mucho más grave también. Es como un suicidio permanente...

No he sabido nunca cómo y cuándo se hacen los regalos oficiales y reglamentarios, pero le daría mi corazón, sin esfuerzo, al primero que me lo pidiese, sin esfuerzo y sin alegar méritos ni exigir recompensas. En una fiesta no sé ofrecerle una flor a la mujer más hermosa, pero mi poesía entera la he tirado generosamente al viento para que la recojan los mendigos... No he sabido vender ni comprar; ni cómo se da una mordida ni cómo se recibe un obsequio. Para pedir lo mío me he sonrojado siempre y en realidad yo no he dicho nunca: esto es mío.

No fui más que orgulloso... un tímido orgulloso... Lo cual es mucho peor que ser egoísta. Peor para andar por el mundo. Un egoísta gana siempre. Yo

Ministerio de Cultura 2011

he perdido en todos los juegos... aun en aquel para el cual había sido formado. Cuando Dios me pida cuentas de los diez talentos que me dio le ofreceré mis manos vacías. Tendrá El que hacer la cuenta de mi debe y haber... Y estaré de seguro en bancarrota. Si me salvo será por su misericordia... Porque no he tenido *orden* ni he llevado sus libros con *puntualidad*...

Me hubiera gustado ser un buen burgués... o haber tenido un oficio... ¡Esto de ser una oveja suelta y sin rebaño!... Y el único hilo que me ha atado a la familia y a la sangre has sido tu. Creo que tu has sido el único afecto que me he esforzado en defender siempre... y por ti he entrado algunas veces en el mundo *ritualista* de la moderna burguesía donde me he sentido muy mal. Con el aristócrata legítimo me encuentro mejor. En la casa de los grandes señores donde el dar es el gesto natural de la mano yo puedo ofrecer mi dádiva con largueza también... porque hay lugares en los que no se cuenta con monedas y la palabra tiene, a veces, el prestigio y el fulgor de los diamantes... ¿Ves como no soy más que gran orgulloso escondido en los harapos de la timidez?

A pesar de todo esto quería haber llegado esta vez a tiempo para despedirme de ti; porque ahora cuando ya se han cumplido los 71 años cualquier "adiós" puede ser el último y cualquier "viajecito" puede empalmarse con el "Gran Viaje" que no sabemos cuándo empezó ni cuándo ni dónde ha de terminar. El grande y verdadero itinerario es éste: Vamos de la Nada a la Vida, de la Vida a la Muerte y de la Muerte al Misterio... Y después de este ir y venir de nuestra carne por la Tierra, por el mar y por el Viento hay otras estaciones y fronteras para las que hay que llevar otros documentos y pasaportes. Yo tengo un pasaporte para viajar por las estrellas y por la Vía Láctea. Es un *poderoso talismán*. Creo que tú lo tienes también... Te voy a decir dónde lo guardas:

En el último poema que yo escribí y que es una especie de Testamento y despedida, venía a decir esto: "Porque, tal vez, de toda la baraja de mis versos, no se salven mañana ni la Reina ni el As... Pero en el mar amargo e infinito, en la Historia dolorosa del Hombre y en la canción eterna y anónima del mundo habrá una gota perdida de mi llanto... *una lágrima mía*... Esta lágrima será mi cédula. mi pasaporte y mi carta legítima de Naturaleza... *de Naturaleza divina e inmortal*... Por esta lágrima me conocerán ya siempre las constelaciones y los dioses... Y con esta cédula se me abrirán las puertas sin visagras ni cerrojos de los mundos... por donde se entra a navegar en los Espacios Infinitos. Con este poderoso talismán iré en busca del primero y del último Dios... de esa incógnita isla que incansablemente persigue el navegante... y que se halla escondida en la bola ovillada del hilo del Tiempo, fuera de la madeja de los siglos— y al otro lado de la última *Lágrima del Mundo...*"

Te repito que ese talismán lo tienes tu también... Porque tu has sabido llorar en esta vida sin saber *por qué* ni *para qué*... Las gentes suelen decir que éste es un llanto histérico... pero todo el llanto del mundo es un llanto histérico porque no sabemos nunca *por qué* ni *por quién* ni *para qué* lloramos.

Tuyo es *El poderoso talismán*... Y tu que entiendes tanto de brillantes y de alhajas sabes muy bien lo que significa llevar en el bolsillo esa *piedrecita* que está hecha con el dolor cristalizado de toda la Creación y en la cual has puesto tu también una gota diamantina e insustituible de tu llanto...

Ministerio de Cultura 2011

¿Por qué hemos aprendido a llorar?

¿Por qué están hechos nuestros ojos para llorar y para ver?

¿Por qué de estos dos huevos pequeños y blancuzcos que se esconden en nuestras cuencas tenebrosas bajo la frente, nacen al mismo tiempo el llanto y el resplandor?

¿Por qué en la gota amarga de una lágrima ve el niño por ver primera, cómo se quiebra, un rayito de Sol... y salen volando, igual que siete pájaros, los siete colores del espectro?

¿Por qué nace la luz... esta pobre luz que conocemos con la primera lágrima del Hombre?

Y ¿por qué no ha de nacer la otra... la Divina... aquella que buscamos... con la última lágrima del mundo?...

Toda la luz del universo... la verá un día el Hombre por la ventana de una lágrima...

Este es mi catecismo. Te lo recito ahora porque es lo mejor que puedo darte. Soy pobre y viejo y no tengo otra fortuna.

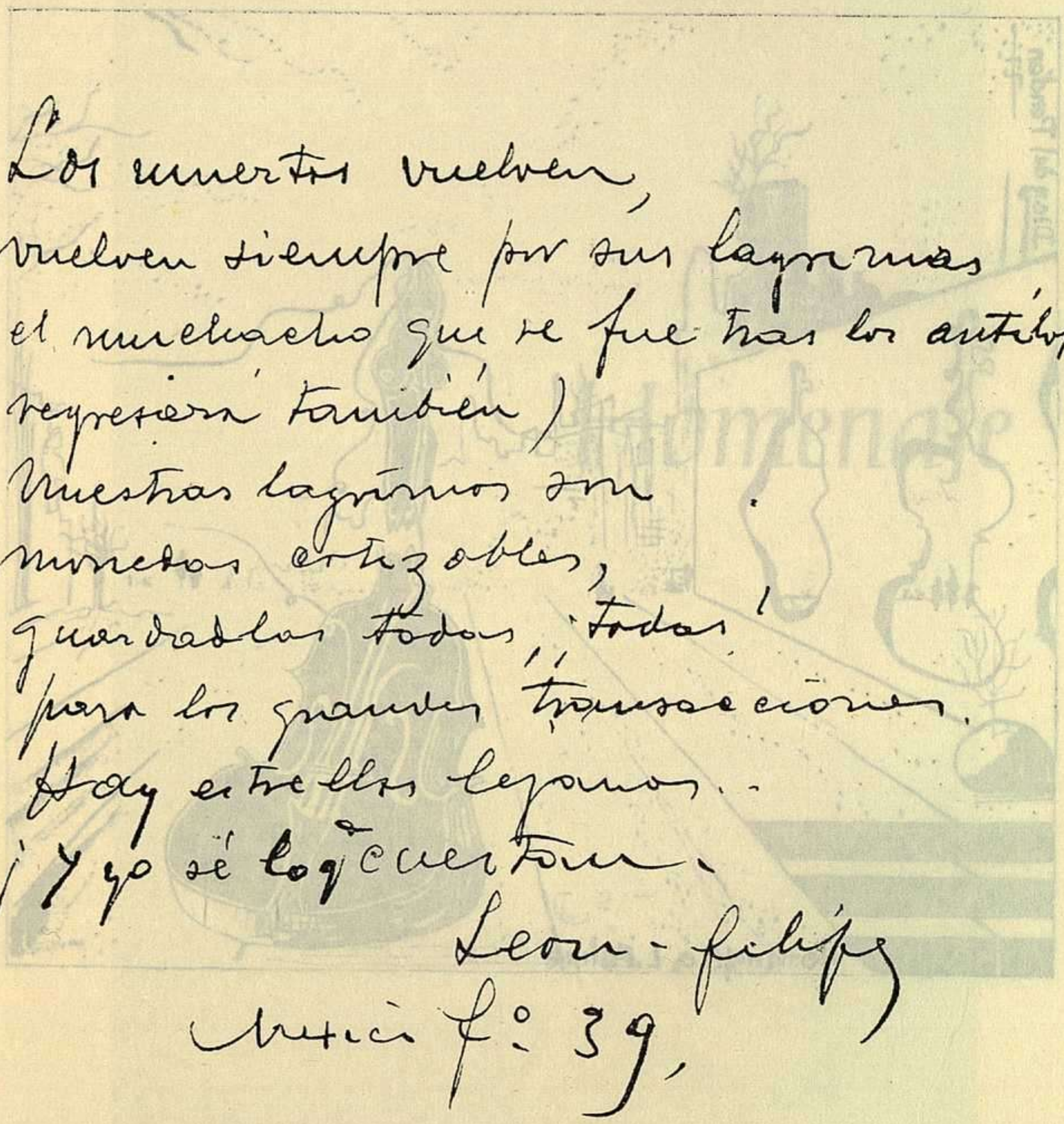
No tengas miedo a nada. Con ese poderoso talismán abrirás hasta los blindados escotillones del infierno... y un día será tuya la Luz...

Te quiere y te abraza tu hermano

LEON FELIPE

Ministerio de Cultura 2011

Poema autógrafo en el álbum de María Luisa Díez-Canedo

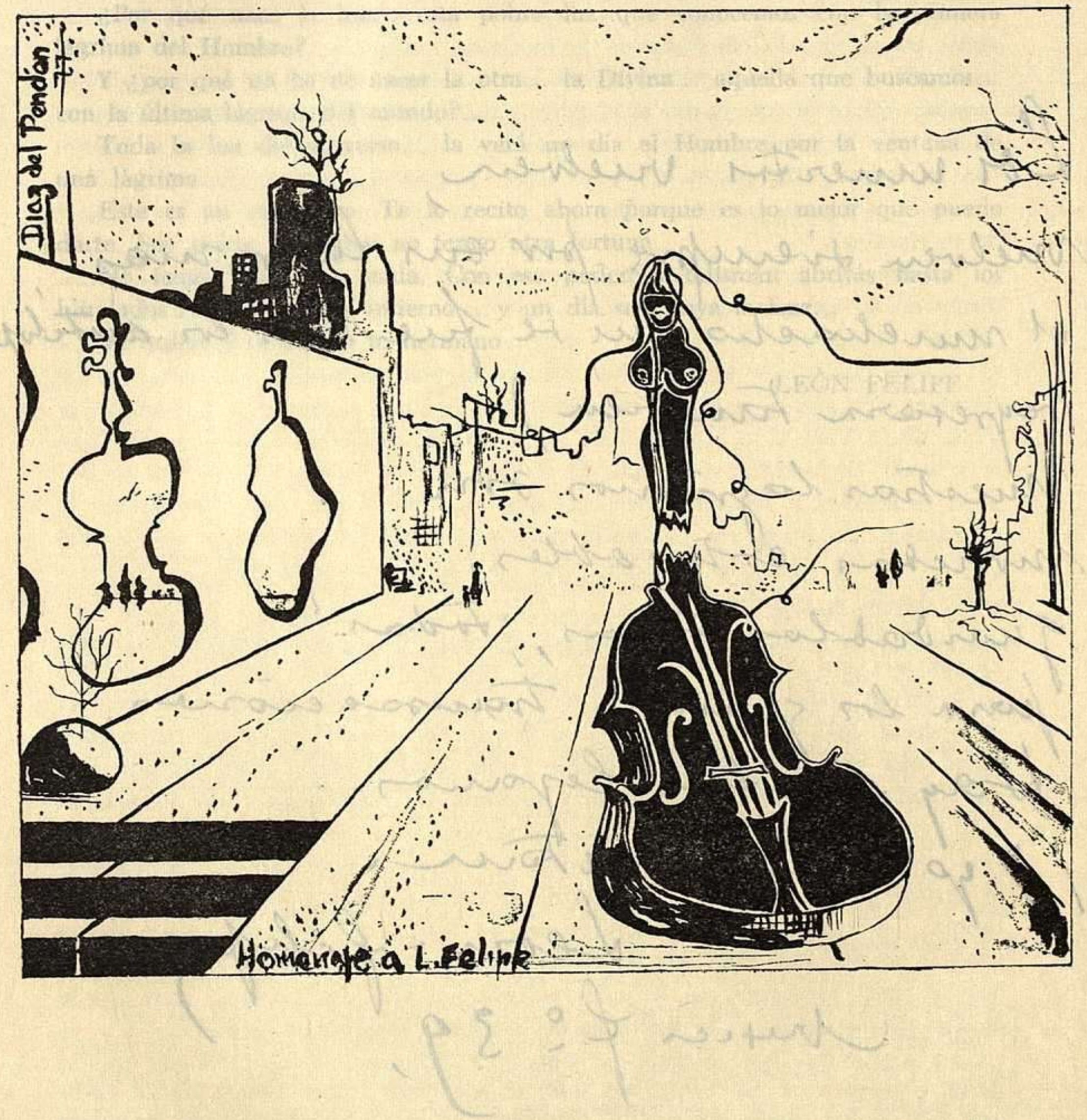


Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lagrimas
(el muchacho que se fue tras los autobus
regresará también)
Nuestras lagrimas son
nuestros entrañables,
guardadlas todas, todas!
para los grandes transacciones.
Hay entre ellas lagrimas.
¡Y yo sé lo que cuestan.

León-Felipe

Mexico f: 39

Ministerio de Cultura 2011



Díaz del Pendón

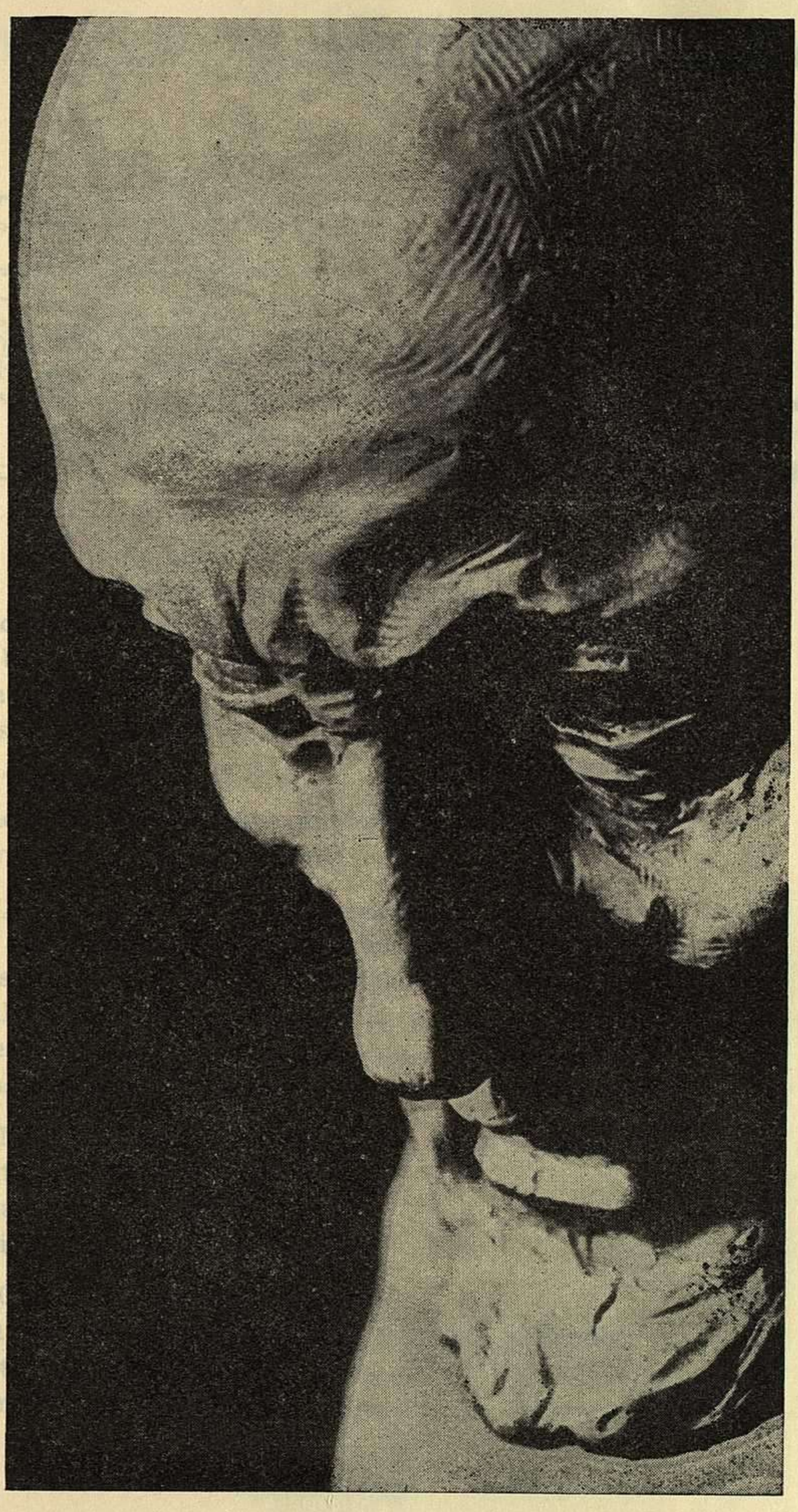
Ministerio de Cultura 2011

Homenaje

Ministerio de Cultura 2011

Díaz del Pendón

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Aleixandre

Algunas veces ser viejo es ser la sombra.
Hijo es el viejo del joven, y él le hereda. El padre,
muerto.
Una sombra sucédele, y su voz, un recuerdo. El
viento triste.

Pero tú no, León. Tu barba gris
no es río sino lluvia, que cae al pecho, a tierra, y moja
el corazón sembrado.
El brazo se levanta
con energía, paralelo a otra tierra, concorde a ella;
es signo y da destino. Al fondo, luces.

Tu pierna,
oración es su bulto de caminante en tierra,
tierra que es senda, y llama.

¿De dónde? La voz va por delante
del paso. La voz al mundo, a hombres,
a éstos los de tu patria, a aquéllos los de tu idioma,
y allá a la entera multitud, que moja,
pues tu palabra en agua cae, cae a las frentes,
y al empapar los funde.

León, tu nombre aclara. Mitad sangre violenta,
junto a nombre de pueblo;
mitad íntimo y solo.
Felipe, claridad, y León, fuerte.

Claridad a los ojos, a la vida;
fortaleza, el destino. ¡Ah, que la senda asciende!
Es tu voz, y ellos pisan,
mientras canta por todos.

Ministerio de Cultura 2011

Manuel E. Baquero Blanes

Van muriendo los sapos, León,
y a los Judas se les terminarán
las monedas
de un momento a otro.
Quizá un fin demasiado natural
por la lucha que sostuvimos todos
en las calles,
en casa,
montados unos y otros
en folios repletos de notas,
tachaduras,
esperanzas.
Se ha ido venciendo poco a poco, León,
quizá mañana no sea pecado
mandar unas flores a tu tumba mexicana.
A tu tumba...
Muerte, a pesar de todo.
Consuela sin embargo
saber
que a los sapos muertos
los devoran los gusanos
mientras que a los poetas honrados
se los comen las estrellas.

Ministerio de Cultura 2011

Antonio L. Bouza

DESPUES DEL ULTIMO LADRILLO

¿Cuándo pondremos precio a tu cabeza?
me refiero a la que hizo Victorio Macho
a la que no han hollado
en la que no han hozado
todavía
los oportunistas
los devoradores cuya singularidad
es ir tras el orgasmo
de la fama ajena.
Por lo visto Felipe Camino
tu longevidad no ha dado
aún para los negocios
y no han sido dignas del todo
tus entrañas
para derramarse con los explosivos
de las librerías.
Por eso voy a decirte
en el no se que aniversario
de tu cabeza sin jaula
unos versos de amor
para funámbulos como tú
sobre los mares
iceberg redimiendo
mártires encapuchados.

Sólo amor te dedico
en las buhoneras vírgenes
cuyos senos sirvieron para tanta gloria.
De éllas seguro servidor que besa...

Ministerio de Cultura 2011

Angela Figuera

A LEON FELIPE, YA DEL OTRO LADO

—"Podrán hacer entonces con el Hombre
...el pan ázimo
donde el Cristo se albergue."

LEON FELIPE

Ya estás *al otro lado de la última lágrima*
del mundo. Ya te has muerto,
hermano León Felipe, caminante
infatigable y solo de todos los senderos
doloridos y áridos;
el de los ojos sucios mas no ciegos;
el trágico payaso;
el loco terco
vocero de verdades sin adorno;
el crudo farmacéutico
de píldoras amargas sin dorado;
el conductor indómito y blasfemo
de la carroza; el hombre de la tralla
que fustigó al ladrón y al fariseo;
al cómitre, al tirano, al egoísta,
al charlatán y astuto buhonero
que vende barajitas y mentiras;
al gangster y al banquero;
al juez de un solo oído
y al poeta antiséptico;
al sabio pusilánime;

Ministerio de Cultura 2011

al que prostituyó el salmo y el templo;
al héroe de la espada enrojecida
con sangre de su pueblo.

Te has ido, León Felipe. Te ha llevado
el viento amigo y trajinero,
a ti que preguntabas:
"*¿Será la muerte el viento?*"
A ti que suplicabas:
"*quiero dormir... morir. Siembra mis sueños.*"
Quedaste ya *dormido en la montaña*
sin hogar y sin reino,
sin canción y sin salmo,
sin llaves y sin templo.

Pero tú *llevas la carroza,*
tú la llevas poeta gritador y blasfemo.
Irás de *tumbo en tumba,* tralla en mano,
por el *postigo del infierno,*
que *no es un fin,* que es llama limpiadora
y suma, con las lágrimas, el precio
para llegar al *reino de la luz*
(que llaman otros reino de los cielos)
donde, pulverizado en el molino,
sin piel ni forma ni recuerdos,
los huesos hechos flor de harina,
te amasarán los brazos recios
del panadero y, en el horno,
te harás pan blanco y verdadero.
En miles y millones de pedazos
se partirá y repartirá tu cuerpo.
Habrá pan para todos;
el pan ázimo y tierno
donde se alberga el Cristo. El hombre-barro
será de Pan y Luz. Viático eterno
que a todos los romeros tus hermanos
servirá de alimento.

Ministerio de Cultura 2011

Ramón de Garciasol

CLAMOR POR LEON FELIPE

Se ponen pronto cuatro número en fila.
Por ejemplo: Escriba
1884, cifra
que no nos dice nada de momento. Siga
con otros números, señor contable de los días:
1968. ¿Y qué? Neblina,
abstracta flor de naderías
si se quedara en signos que no aviva
el sentido. Pero diga,
di, digamos: 1884-1968. (Con el guión que liga.)
Entre uno y otro tope, vida
de León Felipe Camino Galicia.
Y los números se hacen fechas y sangrías,
se pone seria la dicción y rima
con el sabor de la ceniza.
Y Tábara (Zamora) significa
nacimiento, y México —que linda
con el corazón que no olvida—
repica que la muerte no ha faltado a la cita,
y que el romero ya camina
sin memoria y sin prisa,
y que de aquí salimos todos, aunque grita
un verso tuyo que no sale nadie, y nos salpica
gotas eternas la piedra ya caída
para siempre a la luz, a la deriva

Ministerio de Cultura 2011

por la nada, León Felipe Camino Galicia.
Tú sabes ya, pero no hay rendijas
filtradoras de las noticias
que tanto nos importaría
conocer, señales que nos digan
algo de lo que gusanea por la herida.
Al fin ya tienes patria definitiva,
y te sobran espadas, genealogías,
sentencias de justicia o de injusticia
terrenas, idas y venidas
—cero igual a cero donde habita—,
viejo León, que rugías
poemas, que alegrabas con un campechano Felipe tus iras
para que lo felino fuese risa
de circo para niños de alma limpia.
Maestro: ¿No se te ocurrían
a veces cartelones para esquinas,
con letras de colores, grandísimas,
donde las gentes sencillas
—mahón obrero, pana campesina—
leyesen, leves de alegría:
"EL LEON FELIPE espera su visita
en la plaza de Almonacid de Zorita,
Guadalajara (España), en la botica
del mismo pueblo?" ¿Y la chica
—Carmen, Pilar, Rosa, María...—
que pasaba por la ventana cuando tú escribías,
para verte, que te sorprendía
el rostro iluminado, una lágrima sensitiva
en aquel manojillo de cuartillas?
Luego se la llevaron —¿buen, mal día?—
por los senderos y las viñas
a las cuatro paredes que limitan
las verdades de la filosofía.
Quizá te hayas salido, bien sabida
la lección de la muerte a llevar tinta
para tus nuevos versos, señalarte rimas
que no encontrabas en el mundo. ¿Niña
o arcángel alcarreño que vestía
cuerpo de tierra, voz de tierra, iba

Ministerio de Cultura 2011

quemando tiempo para estar más lista
que los demás a la partida?
Porque su reino no era de las mismas
leyes que nos amarran y nos tiran
a los demás al carro o de la cincha.
¿También ahí mester de juglaría,
verso ni canto sirven como aquí servían
para nada? ¿Manía
la tuya, León bueno, fierecilla
de Dios, demencia mía
el que las bombas se derritan
en amor y no caigan sobre vidas
que debieran lucir en las colinas
del Viet-Nam?

Pero no es fina
la pregunta, León Felipe Camino Galicia,
y la dejo para llorar contigo, viva
físicamente aún la voz, en sílabas
que no pueden quedarse en la delicia
mecánica de ser contadas, en rima
suculenta. El camino que camina
cada uno prosiga.
Arriba
zumban satélites con bombas que iluminan
los ojos de las hienas. Unas siglas
y una máxima torpe —una mínima—,
en omniidioma escrita
dice: *Mierda para la poesía.*

(Ahora a blanquear las margaritas,
floreemos las rejas de Camila,
hagamos bodoquitos y vainicas,
porque, eso sí, León Felipe, eso sí es lírica).

Ministerio de Cultura 2011

Jorge Guillén

LEON FELIPE

Aquí no hay más que polvo,
polvo y un hacha antigua.

...

El poeta León es buen Felipe
Con barba aborrascada
Por años de iracunda mansedumbre,
Que a fuerte grito herido
Protesta.
La imprecación se ahonda como salmo,
Una especie de rezo,
Nunca susurro, declamado siempre
Con una voz que entre los hombres clama
Por ímpetu
De inerme solitario,
Desde una oscuridad que exige luces,
En busca
De la Luz redentora.
Esa Luz está lejos
De este ya casi llanto,
Y la desolación universal
A los mundos reúne con un alma
Fraterna.
Adicto al Globo insigne,
Le duele mucho y sin cesar el éxodo,
En la memoria su Jerusalén
Y las hachas y el polvo.
¿Visionario? Perfectamente cuerdo.

Ministerio de Cultura 2011

José Herrera Petere

VARIOS POEMAS A LEON FELIPE O AL MEJOR BAJO DE LA ORQUESTA DEL MUNDO

Por su amigo de la edad de Piedra

1

Yo salgo de los pozos
bajo la tierra,
no se oyen las guitarras
en primavera.

¿Quién me diría
que mis profundas voces
el pueblo oiría...?

Esta orquesta del mundo
se basa sólo
en un mirar arriba
de claros ojos...

2

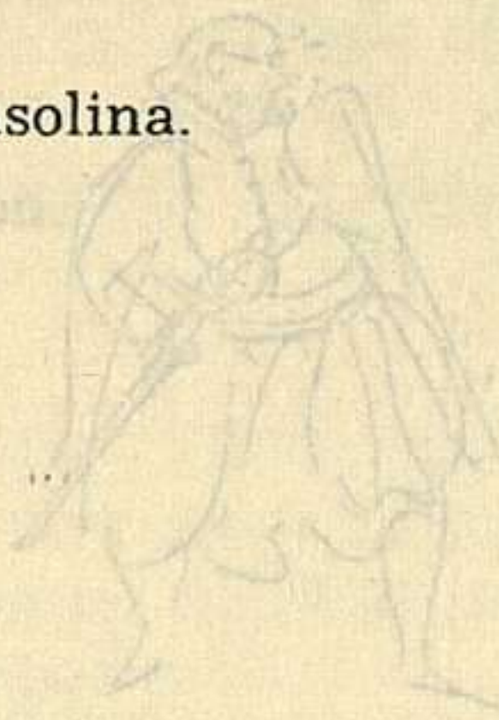
¡Oh, mejor bajo de la orquesta del mundo...!
¡Ay, León Felipe salido de los pozos de tu
España natal...!

Ministerio de Cultura 2011

Que tu profunda voz suba a los cielos
desde el Madrid valiente del 36
al México que abraza, pare y besa
y te ofrece un tequila
¡bebed, hermanos...!
a la mujer Dormida o Muerta,
y al Popocatépetl.

A ti, dulce León sin garras
o garras como plumas,
hiere el azul color de cruel gasolina.

Mas tu Mundo es el nuestro,
tierno amador...
Hay cielo sin estrellas
o neblina sin sol.



3

Felipe es un León
con fuerza de Poesía.
Cantó al pueblo español
cuando España vivía.

Cantó al pueblo español
para cerrar su herida.
¡Qué tierno atardecer
del morir aún con vida!

El campo en primavera
de México y Castilla
con tu voz, León Felipe,
de esperanza suspira.

Ministerio de Cultura 2011

Joaquín Lobato

BALADA PLENA PARA LEON FELIPE

"Vendrán poetas de pólvora y barreno, con la mecha en la mano.
y harán saltar la roca donde aún sigue Prometeo encadenado."

L. F.

Me adhiero. Me pongo
de tu lado. Ya estoy
en el mismo sitio de tu voz.
Grito la canción y su esperanza
Ahora
EL PAYASO TIENE LA PALABRA. Tiene
la carcajada y la razón
los aplausos y la risa de los ángeles.
Haremos una patria para el viento
para
tu coraje y la noble ira de tus cejas.
No habrá (te lo juro)
una biografía para el fusil.
Habrá
un grito,
una voz,
una sola garganta dispuesta a cada
instante
a
combatir el cuento de los bandidos
(Esto no es una venganza). Habrá

Ministerio de Cultura 2011

un cuchillo grande de palomas
vigilando
la verdad y su postura.
Alzaremos los ojos con tu llanto
nosotros
los poetas nacidos
bajo
el miedo y la amenaza
los que apenas si
pudimos
oír
el sollozo y tu desesperación.

...

Ministerio de Cultura 2011

Nuria Parés

RESPONSO POR LEON FELIPE

¿Duermes? ¿Definitivamente? ¿Y tu miedo?
¿Duerme, también, tu miedo a no dormir?
¿Tu miedo a que la muerte sea un sueño?
¿Tu miedo a ese soñar que no es morir?
¿Dialogas ahora con el Viento?
¿Encontraste la Luz?
¿Y tus ojos cerrados están, por fin, abiertos?
¿Abiertos para ver, como querías, y no para llorar?
Nos dejaste las lágrimas y te has llevado el Viento
y en el Viento la Voz. Nos queda un eco
pero tu voz, tu voz, esa dolida mezcla
de vieja mansedumbre y de tono colérico
¿aún sigue desgranando, en algún lado,
preguntas esenciales?
¿Cara a cara? ¿Con quién? ¿Es cierto
que eres otra vez la blanda arcilla
que amasará algún día el Alfarero?
En algún sitio, allí donde la vida
se deshace ¿encontrarás de nuevo un Arquitecto
que te vuelva a juntar? ¿O has conseguido
burlar al Arcipreste, ganar, por fin, tu juego
y morir llanamente, simplemente,
definitivamente, sin remedio?

Ministerio de Cultura 2011

Octavio Paz

CARTA A LEON FELIPE

En respuesta a su poema-saludo y a su carta sobre nuestro desencuentro en México, el verano pasado (1967).

León
El quinto signo del cielo giratorio
El león
Cara de sol
El sol cara de hombre
Sol
El quinto son
Al centro de la música
El quinto sol
Centro del movimiento
León
Felipe querido
Buenos días
Hoy llegó el sol con tu poema
Hoy
Llegó el león
Y se plantó enmedio
Entre los domos de los mausoleos Lodi
Bajo el cielo intachable
Negros
Planetas cercenados

Ministerio de Cultura 2011

Y el Yamuna de fango iridiscente
En Prithviraj Road 13
Leo tu poema
Como esta luz
Natural
En su palma
Los colores los cuerpos las formas
Saltan
Reposan saltan
Las cosas
Como los saltimbanquis
Andan por el aire
Dos loros en pleno vuelo
Desafían al movimiento
Y al lenguaje
¡Míralos
Ya se fueron!
Irradiación de unas cuantas palabras
Es un aleteo
El mundo se aclara
Sólo para volverse invisible
Aprender a ver oír decir
Lo instantáneo
Es nuestro oficio
¿Fijar vértigos?
Las palabras
Como los pericos en celo
Se volatilizan
Su movimiento
Es un regreso a la inmovilidad

No nos queda dijo Bataille
Sino escribir comentarios
Insensatos
Sobre la ausencia de sentido del escribir
Comentarios que se borran
La escritura poética
Es borrar lo escrito
Escribir

Ministerio de Cultura 2011

Sobre lo escrito
Lo no escrito
Representar la *comedia* sin desenlace
Je ne puis parler d'une absence de sens
Sinon lui donnat un sens qu'elle n'a pas

La escritura poética es
Aprender a leer
El hueco de la escritura
En la escritura
No huellas de lo que fuimos
Caminos
Hacia lo que somos
El poeta
Lo dices en tu carta
Es el preguntón
El que dibuja la pregunta
Sobre el hoyo
Y al dibujarla
La borra
La poesía
Es la ruptura instantánea
Instantáneamente cicatrizada
Abierta de nuevo
Por la mirada de los otros
La ruptura
Es la continuidad
La muerte del Comandante Guevara
También es ruptura
No un fin
Su memoria
No es una cicatriz
Es una continuidad que se desgarra
Para continuarse
La poesía
Es la hendidura
El espacio
Entre una palabra y otra
Configuración del inacabamiento
León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

Ando
Por un jardín que tú no conoces
Y hablo contigo conmigo
Cae
Sobre este verdor hipnotizado
Una luz impalpable
Implacable
Cae
Sobre las letras de tu poema
Sobre el gato sonámbulo
Sobre el insecto de vidrio
Sobre el pájaro carbonizado en su canto
Sobre la piel de mi mujer dormida-despierta
El cuerpo femenino
Es una pausa
Terrible
Proximidad inaccesible
La demasía de la presencia
Fija
Y no obstante
Desbordante
Un arco
De agua que al tocar la otra orilla
Se vuelve aire
Ondulación
Delicia de planicie que se despliega
Hasta anegarse
Hasta negarse
Esta luz es natural
Ignora la muerte
Nos ignora
Adiós
Buenos días León Felipe
No nos vimos en México
El desencuentro fue un encuentro
Irradiación de unas cuantas palabras
Una ligereza de sílabas girando
En la inmovilidad de este día de invierno.

Ministerio de Cultura 2011

Juan Gonzalo Rose

Antes de que la tierra nos grite que te
has ido
y el cielo dé un portazo sobre tu libro
insomne,
yo, el nieto de tu furia preferido,
quiero escribir un canto en nombre de tu nombre.

Todos hemos de irnos, León, tarde o temprano.
Si tú vas primero,
enséñanos, Felipe, cómo se van los hombres,
por qué escalera suben,
por qué retama bajan,
con qué música caen sus huesos en la nada,
qué clase de bajeles se abrazan y se hunden
en su última mirada.

Muéstranos tú la puerta
y tras tu sombra iremos,
rescatando la luz no rescatada.

Si a cantar, cantador, nos enseñaste,
enséñanos varón cómo se calla.

Y hasta el silencio iremos a buscarte.
Y si no eres en silencio hallado,
y si no estás, tampoco, en la palabra,
si las alondras niegan conocerte,
si los vigías en el mar no vieron

Ministerio de Cultura 2011

pasar a un hombre con la barba airada:
nos iremos, seguros de encontrarte,
a donde sigue combatiendo España.
Abuelo musical, música escribo,
antes de que te duermas,

o me vaya.

Si a cantar, cantador, nos enseñaste,
enséñanos, León, cómo se calla.

Cómo se duerme un justo en cama ajena,
cómo se tiende un hombre en tierra extraña.

Poeta en verticales lontananzas
bastón en floración y ojo de asfalto;
un día de estos nos iremos juntos
a capturar el cielo por asalto.

° ° °

LUEGO DE LEER "EL CIERVO" DE LEON FELIPE

Te me has vuelto a morir
y eso está malo; pero además
es cierto. Te me has vuelto a morir
mientras leías
a contrasangre aqueste testamento,
por donde pasa a paso de ternura
entre dos brisas de pesar, "El Ciervo".
Allí tú me preguntas, nos preguntas:
¿hay alguien, o algo, en cuyos ojos
haya
más inocencia que en los ojos bellos
y callados y tristes de los ciervos?

Ministerio de Cultura 2011

Yo que te miré,
yo que te he visto,
te digo que tus ojos consumieron
más inocencia aún que la del ciervo...

Lo niegas. Me reprochas. Me blasfemas.
Desde tu aguja quebrantada sales
a cuerpo entero, a sombra alucinante,
para gritarme con tu luz en cuello:
"Tú, Juan Gonzalo, no has mirado
nunca
un ciervo, un ciervo herido..."

Pero a ti te miré. Vi tu mirada.
Otra igual inocencia nunca ha sido.
Y aquí termina, a la española, el pleito.
Tú seguirás gritando: ¡El Ciervo! ¡El Ciervo!
Hasta ser con el ciervo confundido.

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval

¡OH ESTE VIEJO Y ROTO LEON!

No pretendo decirte nada importante
—ya está todo dicho—
incluso lo que no tuvo nunca voz
fue por ti palabra.
Nos has dejado silenciosos
y el grito no es nada más ahora
que el eco de tu silencio.

Me gustaría hablarte sencillamente
como si fueses un árbol conocido en el camino,
hablarte sí y sentirte que me oyes
viejo y roto león,
violín intacto.

Tengo tu insignia puesta en la solapa
esa que no se ve,
la verdadera.
La que indica que el hombre está solo,
solo

Ministerio de Cultura 2011

en la vaguedad de sus sueños.
No hay nadie a nuestras espaldas,
los ángeles ya no pueden volar
y los llevamos a cuestas.
Y delante, en frente a nosotros
¿Quién hay, León?
Dime quién hay
sino la muerte.

Ministerio de Cultura 2011

Tomás Segovia

LEON FELIPE

(MODO DE PREPARARSE)

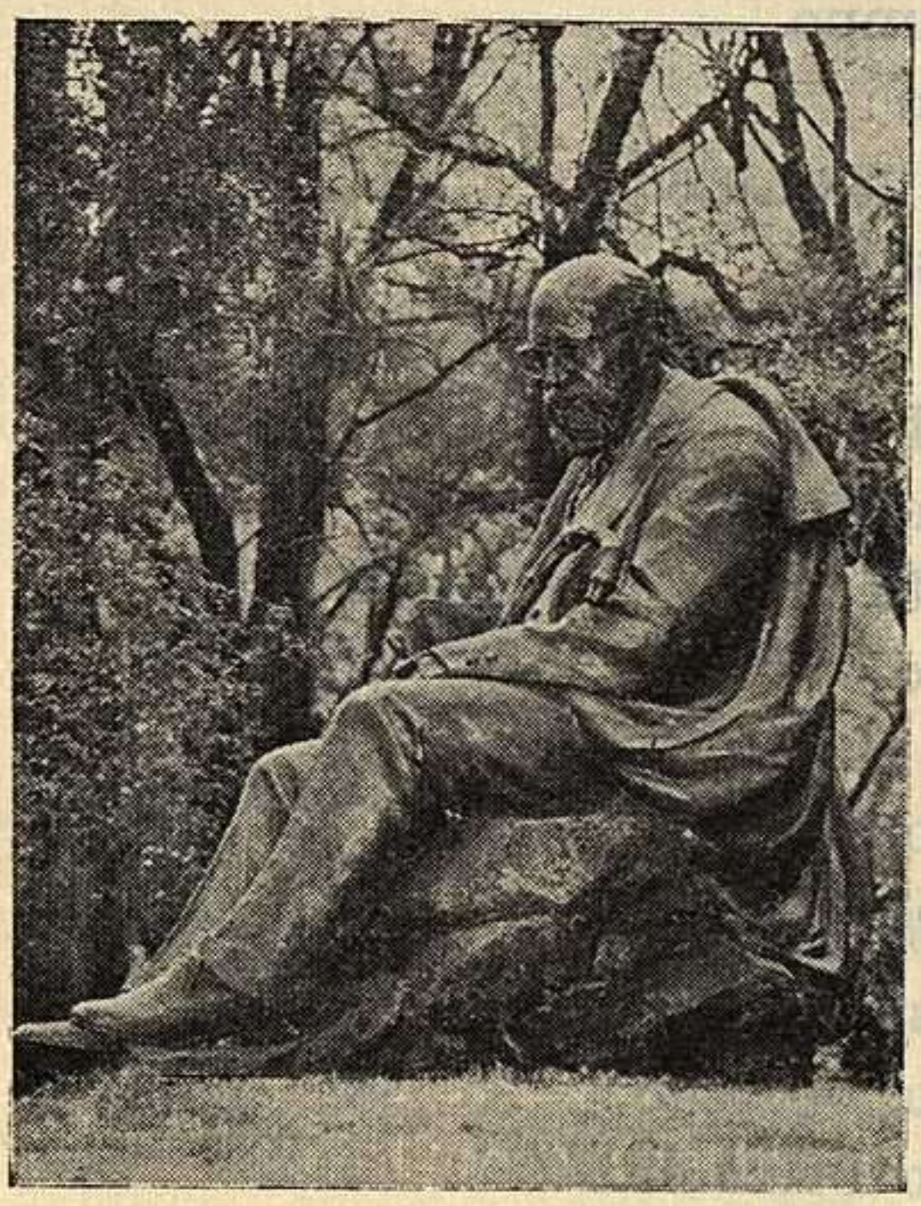
Tomad un buen león, entero, grande,
sano, grave, violento, de voz fuerte;
añadidle dos tercios de paloma;
dinamita: dos buenas cucharadas,

dos tazas de anarquismo, miel y vino,
indignación al gusto, bondad (mucha);
ásese entre dos guerras europeas.

cuézase a fuego lento de destierro,
sírvase hirviendo, adórnese con gafas;
dejadlo arder, tendréis un León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

José María Amado



ANTE LA ESTATUA DE LEON FELIPE EN EL PARQUE DE CHAPULTEPEC

Como Juan Ramón decía,
rompiste tu corazón
para sembrarlo en la vida
por caminos de esperanza.

Lo diste todo, hasta
quedarte sin nada.
Perdiste en el juego
sangriento de la guerra
ilusiones, fe y te quedaste
desnudo en el alma.

Tu voz se hizo ira
angustia, grito violento
y tú el poeta de los sueños
cantaste con la sangre de los muertos.

Parque de Chapultepec
aquí está León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

poeta de una raza
que creyó en una España
de corazones abiertos.

Un día nos dejaste, pero
en el taller, en el campo,
en la Universidad, en
todos los caminos bajo el cielo
el aire dice tus versos.

Una hora, no sé cual,
verán los árboles nuestros
una estatua como ésta
y un poeta mexicano
vendrá hasta ti
y como yo en esta hora
dirá que León Felipe
no ha muerto.

Se fue una mañana
vacío de todo
por caminos de su sueño
y nos dejó a solas con
su corazón abierto.

Ministerio de Cultura 2011

C. Vega Alvarez

"LA PUERTA"

¡Veinte años...!" Trágico guarismo de
hondas
desesperanzas. Todos los caminos
se cerraron de pronto, ¡hace veinte años!

Hace veinte años que se cerró esa puerta
con un golpe fatídico
de tumbas olvidadas. ¡Ay, veinte años!

Sin lumbre en el alma ni en los huesos.
Sin árboles, sin sol, sin sueños puros
ni un frágil asidero en mi naufragio...

Todo se me quebró del otro lado.
—la vida, la ilusión— ¡hace veinte años!
cuando la Ley cerró esa vieja puerta

con un golpe remoto y olvidado.
¡Qué honda es la soledad impronunciable
del que busca un camino entre los astros!

Yo llevo prisionero entre mis pies
el fantasma celeste de un sueño
ay, desde hace... ¡VEINTE AÑOS!

Ministerio de Cultura 2011

Luis Marín Solís

De la historia
sus raíces
hemos podado
preñando
los latidos de tu lira
poeta,
hortelano.
León
de raza
impávida,
de ajenjo y azufre
tu embestida,
desde el valle
a la montaña
tu voz,
entre águilas
anida.
Un rayo
de fuego y vidrio
atempera

Ministerio de Cultura 2011

los hombres,
un coro
de lunas
hermanas
quiebran
el horizonte.
En las sombras
forjada
en acero
culebrea
la espada,
del torrente
su lengua
verdades
arrastra.
Ni cadenas
ni gigantes
pudieron
sepultar
tus versos.
Donde la sangre
hizo penitencia,
ternura
fecundó
tu huerto.
Aquella España
espectro de tortura y exilio,
desde el cénit de su vientre
evoca a sus hijos.
Tallos errantes
de la oficialidad
malditos,
en tabernas y callejas
reinaréis
invictos.
Desde la ceniza
acompasaréis
del ruiseñor
su canto.
Ya nadie podrá

Ministerio de Cultura 2011

ahogar
de tu muerte
su arrebato.
Entre caracolas y malvas
tu alondra germina,
yace inmortal
tu calavera
entre rosas puberinas.
Urge tu Verbo
justiciero desquite,
por ello te invoco,
amigo y hermano,
poeta y soldado,
León Felipe.

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Julio Kaiser

Ha vuelto a descender la niebla. Una oscuridad
pegajosa
y paralizadora me separa del tiempo. Mientras
continúa
empujándome el halo veloz de las sombras huidizas, yo
detenido, aislado y solo, pregunto o callo. Espero la
llamada mágica que ahuyente el tedio y el refugio.
Un ciclo maldito me devuelve, pendular y crónico,
a una niñez retorcida e impotente, violada de incredulidad,
escepticismo y miedo. Veo venir la muerte, y la prisión
y la guerra y el silencio. Me pesa la certeza
de no alcanzar a ver lejana la miseria, la miseria impuesta
por la raza fósil y enfermiza, que dilatando en milenios y
milenios su agonía, oprime, deseca, expolia,
amenazando con el horror de no extinguirse nunca.
Y ya no sé si hay alguien más o hemos sido todos contagiados
por sus lacras modelándonos en ellas. No sé si después
de haber creado barro y soledades, asepsia y mezquindad,
abotargados, nacerá de estas cenizas algo, algo, algo, algo.
Sólo sé que no hay llamada mágica ni nada que esperar,
ha de ser ahora, ahora o suicidarse.

Ministerio de Cultura 2011

Juan Rejano

MENSAJE A LEON FELIPE

(1954)

Romero, un día, en Castilla
—luna roja, largo viento—,
la oración,
tenue lamento,
y la palabra, semilla
de amor, en el corazón,
como piedra que se humilla
y estremece
por la espiga que no crece
y la espada que no brilla
y el hombre que sueña en vano
y da su mano, y su mano
ni alienta ni resplandece,
hoy por la tierra
y el mar
peregrino,
le mueves guerra
al destino,
blasfemas ante el altar

Ministerio de Cultura 2011

y maldices del fullero
que nos puso en el sendero
torpemente,
con un mal signo en la frente
y unos ojos
que apenas ven y están rojos
de llorar, de llorar tanto...
¿Es el llanto
la piqueta
que ha de cavar, oh profeta,
de los dioses el desdén?
La lágrima, dulce lava,
¿servirá de áureo centén
para rescatar la esclava
luz que un designio ha ocultado?
Al templo, desesperado
entraste
y allí robaste
el salmo, el salmo sagrado:
te llevaste la canción
que luego han asesinado
el sayón,
el cancerbero
y el cuervo senatorial
(con el estribillo artero
de la civilización
occidental
y cristiana)
tras la Biblia puritana
y el atómico mortero.

En la metropolitana
mitra encontraste al gusano
y al tirano
viste en la silla del juez,
y otra vez,
despertando a Don Quijote,
contra el sapo iscariote
que ha hecho de España una fosa,
contra la raposa

Ministerio de Cultura 2011

astuta
que en Britania se trasmuta
a veces en dogo en celo,
arremetiste, y tu lanza,
que ha perdido la esperanza,
no ha perdido en cambio el vuelo.

Publicano,
tu canto, tu canto llano
desazona al fariseo.
El fuego de Prometeo
arde en ti, rebelde eterno;
pero te fuiste al infierno
cantando horribles canciones
con el salmista,
el guerrero
y los poetas tiplones
y el teólogo rentista
que otorga sus bendiciones
por dinero.
Y ahora no sé donde habitas.
¿En el reino de Plutón
todavía?
¡Cómo gritas
desde el hondón
tu elegía!
¿Es el infierno academia
de tu desesperación?
¡Qué cerca de la oración,
ay, estaba la blasfemia,
buen amigo!
Ya contigo
se juntaron tierra y cielo.
Pero hay que seguir gritando.
La justicia está de duelo
y la paz agonizando;
malherida
España y rota
bajo la bota
homicida,

Ministerio de Cultura 2011

y el rencor y la demencia
alimentando a la muerte.
En tu ausencia
—ni verso ni ritmo alado—
gritaré, gritaré fuerte
yo que, ronco y destemplado
de gritar,
quisiera un día despertar
con un alarido anclado
en la otra orilla del mar.
¡Ay, arcángel desterrado,
en la otra orilla del mar!

Textos sobre León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

y el rencor y la demencia
alimentando a la muerte.
En tu ausencia
—ni verso ni ritmo alcanzo—
gritaré, gritaré hasta quedarme
de gritar.
Publicaré un día desesperada
en la otra orilla del mar.
¡Ay, arcángel desterrado!
pero te fuiste al infierno
cantando horribles canciones
con el salmista,
el guerrero
y los poetas tiplones
y el teólogo rentista
que otorga sus bendiciones
por dinero.
Y ahora no sé donde habitas.
¿En el reino de Plutón
todavía?
¿Cómo gritas
desde el hondón
tu elegía?
¿Es el infierno academia
de tu desesperación?
¿Qué cerca de la oración
ay, estaba la blasfemia,
buen amigo!
Ya contigo
se juntaron tierra y cielo.
Pero hay que seguir gritando.
La justicia está de duelo
y la paz agonizando;
malherida
España y rota
bajo la bota
homicida.

Ministerio de Cultura 2011

Max Aub

Textos sobre León Felipe

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Lugar Editor

Título sobre

Título sobre

Max Aub

HOMENAJE A LEON FELIPE

Un poco más joven que Juan Ramón, Díez-Canedo, Enrique de Mesa; un poco más viejo que Guillén, Salinas o Gerardo Diego; León Felipe es —él solo— una generación aparte.

El día de mañana, cuando se estudie la extraordinaria influencia de América en la poesía española del siglo xx, en la de la generación del 98, en los antecitados, en Juan Larrea, en Federico García Lorca, en Cernuda, en Altolaguirre —cuentas de nunca acabar—, el poeta esencial, en este aspecto, será León Felipe. Nadie como él estará a la base de un verdadero mundo español, si lo hay.

Su empuje —lo que lleva adelante al hombre— no ha variado desde sus primeros versos: romero llevado por el Viento. Las circunstancias le levantaron a diversos planos, como a cualquiera; pero estuvo a sus alturas, como ninguno. Por eso queremos tanto al hombre como al poeta.

En la obra de un poeta vivo —para el aprecio de los vivos— cuenta tanto su vida como su obra, para nosotros indisolublemente unidas.

No hay duda de que —para la historia— se puede ser gran poeta y hombre perverso; y que poco tiene que ver la

Ministerio de Cultura 2011

calidad poética con los sentimientos o las ideas políticas; gran poeta Ezra Pound, fascistoide; gran poeta Paul Claudel, lamezancajos de Franco; gran libro *Lascas*, de un autor que no fue ejemplo. No importa en los vivos sólo la calidad de lo que escriben. A Dios gracias, el mundo no es reino de los profesores de literatura. No estamos todavía muertos. Sobra tiempo para que hagan de nosotros lo que les dé la gana. El pan nuestro es el de hoy y no el de dentro de diez siglos. De vivos es nuestro juego y la política emerge por todos los resquicios de la existencia que nos ha tocado; quien tenga a la poesía como único fin vive a medias fiado en la muerte.

Porque León Felipe es, a la vez, gran poeta y persona decente, estamos aquí los que nos estamos mirando y los que nos están mirando: Antonio Machado, Federico, Miguel Hernández, Enrique Díez-Canedo, Salinas, Juan José Domenchina, Manolito, Emilio Prados.

Lo perdimos casi todo, hasta la paciencia, freno —según Quevedo— de la ira y de la pasión, lo único que nos queda. León es Job, con su casa deshecha, sentado en la ceniza, roído por la mugre que Dios nos ha echado encima; le salva su blasfemia, porque el que grita tiene fe mientras los que callan están muertos o heridos de muerte por la gran lanzada de la cobardía.

El gran mal de nuestro tiempo es el miedo, y la cobardía que engendra, con su pus y sus babas; ya casi nadie sabe decir que no, refocilándose en el olvido, ya casi todos aceptan cualquier vergüenza con tal de que les dejen descansar en paz. No exceptúo a los que salieron de España; los años nos han dejado calvos, muchos se han hecho ricos y, en un país capitalista, un rico ya no es un exilado, aunque sea español.

Apártense de la senda de su rumbo. Van menguando y piérdense. Verdad de los cobardes: *se avergüenzan de su esperanza. ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud!... ¿Pensáis censurar las palabras y los discursos de un desesperado, que son como el viento?*

Ahora no habla León Felipe, sino Job, pero podría ser León, que no deja dormir, que se atreve-solo-por lo más fragoso del monte, que no quiere saber de disciplina, ni de general en jefe; León Felipe, ese *Empecinado*, que no busca la libertad sino la justicia, y, porque Dios no la da, batalla, desbarata, rompe, hace guerra empuñando la espada de su verso roto, jugando las ar-

Ministerio de Cultura 2011

mas de las palabras en su puño de campesino castellano, mano a mano, cara a cara, cuerpo a cuerpo, clamando y reclamando, por lo menos, los derechos de la blasfemia.

León brama la soledad del hombre, se enfrenta con la injusticia, provoca, ofende, apoda a los responsables; imagen viva, desolada y desollada de nuestra España, empalada en un muñón sangriento de la Historia.

León, honra de España. Honra y milagro que todavía puedan decirse estas palabras sin que suenen a cosas de otro mundo, en esta vieja Nueva España. El lo adivinó como buen profeta y compartió su vida con una mexicana, honra suya y de ella.

La mayoría de los españoles, León, se conforman hoy con lo que tienen; si quieren algo más es, como la enorme mayoría, tener más dinero y comodidades. Nos duele que no se diferencien de los demás. Hace siglos que estamos en lo mismo. Lo sabías desde que tuviste uso de razón, sin ilusiones, ya que, para el libro de un poeta del año ¿Tres mil?... ¿Treinta mil?... ¿Trescientos mil?..., escribiste, no hace tantos, pero sí mas de treinta:

Sabemos que no hay tierra
ni estrella prometida.
Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.

Sabemos que mil veces y mil veces
pararemos de nuevo nuestro carro
y que mil y mil veces en la tierra
alzaremos de nuevo
nuestro viejo tinglado.
Sabemos que por ello no tendremos
ni ración ni salario.
Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.

Y sabemos
que sobre este tinglado
hemos de hacer mil veces y mil veces todavía
el mismo viejo truco bufo-trágico
sin elogios ni aplausos.

Ministerio de Cultura 2011

Lo sabemos, Señor, lo sabemos
y seguimos contigo trabajando.
Y Tú sabes, Señor, que lo sabemos.
Que lo sabemos todos, ¡Todos!
¿Dónde está el Diablo?
Que hoy puedes apostar ya por cualquiera
mejor aún que por Job y que por Fausto.

León: En una librería de viejo, bendito azar, di con un ejemplar intonso de aquella antología —donde está ese poema—, y que publicaron unos amigos tuyos hace cerca de treinta años, en Madrid, entre cuyos nombres, oh premonición, encuentro los de Juan de Dios Bojórquez, Daniel Cosío Villegas, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Héctor Pérez Martínez, Luis Quintanilla, José Vasconcelos, Eduardo Villaseñor. Me puse a releerla con el alma.

Ancha es Castilla, estrecho el mundo. Paramera sin otra adarga que aquella sombra que me figuré mía, como cualquiera. ¿Qué tenía de mí aquella sombra española? La sombra es de cualquiera que pasa; una piedra, una hormiga, por la que discurre, quedan. Mas, ¡qué bien estaría tendido, largo a lo largo de aquella sombra! Pero entonces, ¿quién sabía que no era mía?, que nos quitarían la tierra en la que se alargaba, en aquella España que estalló como un granada y nos dejó sin sombra al privarnos de tierra donde proyectarla. Creí, creímos, que de nuestros cuerpos era el engendro. Mentira: la sombra es ajena: del primero que pasa, como esto que te escribo. León, sombría sombra ensombrecida, luz gris, sombra lejana de aquella España, de aquella antología que publicaron algunos de tus amigos, hace cerca de treinta años, cerca de treinta años justos, treinta años injustos. Y me dejo llevar por ella.

¿Te das cuenta, León, lo bien que estaría tenderse a la sombra, a la propia sombra fresca de aquella tu antología publicada en Madrid en 1935? ¡Qué no daríamos por tener sombra propia y descansar en ella! Ahora, la luz es de la tierra; no hacemos sombra.

¡Qué triste, León, qué agonía! Allí, la misma paramera, el mismo Judas, la misma higuera vieja. La poesía es una larga continuidad que nadie sabe cómo, cuándo, surgiendo nace. La poesía, como la sombra, siempre es ajena.

Ministerio de Cultura 2011

Ya no te gusta tu antología, ya no quieres acordarte de ella; se quedó en aquella meseta donde hace todavía —y hará— una gran sombra, que ya no es la tuya, siendo la misma. Estamos en otra orilla: la paramera es barranquera donde ya nadie es ya "ni sombra" de lo que fue.

¿Dónde aquel Viento fuerte? ¿No has pensado nunca que también el Viento fuerte se equivoca? Quisiste el camino enorme, nos lo dieron de sangre, bien acotado; callejón sin salida. Pero no se nos ocurrió volver atrás.

Tal vez sirvamos, sin que lo sepamos, aquí, acurrucados en el costado de otros poetas, para formar otras sombras. ¿De quién eran las nuestras castellanas? ¿De quién son?

La poesía es una larga continuidad que sabiendo, no sabe su nombre. La eternidad, sombra del hombre, nace de los cuerpos hundidos, que crecen bajo la tierra a través de los hilos oscuros de la lluvia que trasmutando mudan mudando. Esta que nos cubrirá, tierra mexicana, es la misma que aquella —lo sabes mejor que nadie—, pero las sombras están hechas en otro idioma.

A veces recuerdo aquel viejo cuento, que no sé si llegó a escribir Joyce; el de un pobre pescador que viendo —ya viejo— por primera vez su triste cara en un espejo, ante el portento deja escapar su llanto mascullando: —Padre... Padre.

Igual sucede, León, con nuestras sombras: no somos sombra de lo que somos, sino sombra mudada de lo que parecemos. Tantos dijeron —¿Cómo no recordarlo?—: *Yo soy el otro*. No, *el otro soy yo*, el otro eres tú, idéntico a lo que fuiste. ¿No es absurdo pensar que estás muy viejo, que tienes barba, gastas bastón, y que te has cansado de vivir? ¿Así eres de verdad? Riámonos juntos. Eres aquel que fuiste. No podemos huir o, mejor dicho, huyendo es como permanecemos, porque nuestra imagen diaria, la de ayer, la de ahora, se va disparada por los cielos —de justicia desamparados, diré para recordar a Cervantes— a disposición de quien las quiera recoger. Nada se pierde —y esa es la justicia— y un día, desde otro u otros planetas, leerán —verán— tu obra y juzgarán, no eternamente, la poesía de León Felipe. Somos responsables de nosotros mismos a cada hora del día y de la noche. Puedes estar tranquilo.

Ministerio de Cultura 2011

Las sombras no son nuestras, León, todos dicen que son suyas porque las ven salir de sus pies. Santa Lucía les conserve la vista; las sombras son ajenas, no pasamos de obstáculo para la luz. Las sombras no son nuestras sino del foco municipal que las proyecta duras, grises, en la acera donde menguando luego van tan creciendo que cuando mayores son en las tinieblas mueren. Pero renacen a la próxima luz. No se puede pedir más sencillez.

La sombra: de noche, del farol; con luz, del sol. Preguntarás: ¿Qué tiene que ver esto con lo mío? Lo digo por tu antología. Aseguras que no es válida. Pero aunque no quieras, esa es tu sombra, tan verdadera, aquí y allá, que aunque ya no corresponda ni a tu tamaño, edad y talla, ni salga de tus pies, te representa. Las sombras viven solas y si no escucha a los jóvenes poetas de nuestra paramera, a través de Dámaso y de Blas: tuyos son su grito y su inmortalidad.

León: nos hemos reunido aquí para decir, para decirte, una vez más, que eres uno de los mayores poetas de nuestro triste tiempo español. Si a ti no te importa, a nosotros sí, porque a tu sombra nos sentimos seguros frente al mañana.

Ministerio de Cultura 2011

Agustí Bartra

HOMENAJE A LEON FELIPE

León Felipe dijo una vez que llegó al templo nacional de la poesía española cuando se apedreaba en las calles a los últimos sacerdotes simbolistas. Llegó tarde, y cansado, y por unos extraños atajos pedregosos. No entró por la puerta tradicional ni por los boquetes que abrían en las viejas paredes una cuadrilla de jóvenes poetas revolucionarios, allá por los años 1918-20. El nos dice que en realidad no era más que un vagabundo sin casa, sin credo y sin escuela, que andaba perdido por los cafés y por las calles de Madrid. Y yo digo que ya era el hombre prometeico que podía decir: "Lloro, grito, aúllo, blasfemo... luego existo".

La poesía de León Felipe casi no tiene nada que ver con la palabra jerarquizada. Diríase que es una poesía que odia las palabras, simple material de honda para él, alucinado pastor de la justicia, hombre de raíz y de llanto, de lo que se hunde en la tierra y de la lágrima que socava. Poeta con la conciencia grávida de destrucciones y de apocalipsis, voz de incendios, ha caminado sin embargo sobre el hilillo de luz de la estrella de

Ministerio de Cultura 2011

los nacimientos y ha procurado convencerse de que hay amaneceres. Como el Viento, la gran metáfora de su poesía, no sabemos de dónde viene, y él, nos diría, no va a ninguna parte: toda ida es un regreso, y todo regreso un salario de sombra que hay que pagar a la luz.

Como español, sin embargo, León Felipe heredó de la trágica angustia de Quevedo, de la rabia demoledora y visionaria de Goya y de las imágenes del aquelarre social de Gutiérrez Solana. Se le ha comparado a menudo con Walt Whitman. La semejanza, creo yo, es superficial y limitada únicamente a dos coincidencias externas: individualismo como afirmación de libertad y torrencial impulso. Whitman todavía pudo considerar a la democracia como valor determinante de cohesión solidaria en el momento germinal de la nación a que pertenecía, y cantó la alegría de la vida con acentos adámicos. Fue un poeta de auroras. León Felipe, en cambio, es un poeta mordido de sombras, un épico de los símbolos (¡Dadme un símbolo —podría decir— y levantaré las conciencias!), y es como el buhonero metafísico de su propio dolor de vivir en un mundo sin inocencia. O mejor: es como el Viento convertido en un errante Edipo lleno de enigmas sin respuesta y guiado por una Antígona roja: la Canción rota.

Sí, una tremenda nostalgia de la inocencia desgarra el espíritu de León Felipe y forma el núcleo central de donde brota mucha de su poesía a pleno pulmón, a plena llaga, a plenos odres de sollozos. Lo hubiera dado todo León Felipe para poder ser mesías de la esperanza, solar del hombre sobre la tierra, y hasta durante algún tiempo esperó la aurora profunda "entre una blasfemia y una oración podrida".

En "Ganarás la luz", León Felipe se identifica reiteradamente con dos mitos cuyo valor es antagónico y confirma la dicotomía de su espíritu: Jonás y Prometeo.

"¿Soy yo el Jonás español? ¿Seré yo el recién nacido? ¿El que acaba de dejar las entrañas? Por eso he dicho que tal vez me llame Jonás. Y que acaso este libro es la aventura de Jonás: la noche oscura, su estancia en la ballena, la vida del hombre en el infierno".

Opuesto a Jonás, mito del regreso a los orígenes, a la matriz primordial, se levanta el de Prometeo, el héroe que desafió a Zeus y robó el fuego para los hombres.

Ministerio de Cultura 2011

"Abro la puerta roja de mi pecho para dar de beber a las estrellas, y la sangre mía que se llevan es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la luz".

De esta experiencia, para el León Felipe de "Ganarás la luz", hombre cuyo espíritu está de bruces sobre las laderas de su corazón, donde se hereda..., habrán de salir los principios de la nueva poesía del futuro, la poesía prometeica de la llama, que será una épica social. Así, el hombre de las profundidades —Jonás—, el rebelde sangrante de las cimas —Prometeo— y el poeta, sacerdote de los mitos, serán juntos los codificadores del mundo... Esto es lo que nos importa. Luego el poeta, en su infinita libertad, irá viviendo caídas y ascensiones, podrá sentirse "un hombre con un grito de estopa en la garganta y una gota de asfalto en la retina". ¿Vence Jonás o vence Prometeo? Sabemos una cosa: el hombre que anhela ganar la luz es que ya la lleva en su propia alma.

La has ganado, León Felipe, y no para ti sólo. En la cornamenta de tu "Ciervo" puede enroscarse la serpiente de la sombra, pero si no hubiera luz, no la veríamos... Y luego nos quedas tú, la proximidad viva del hombre que amamos, del amigo que llega a casa a vernos con sus ternuras y sus ausencias, y se sienta junto al fuego envuelto en su capa de viento invisible, o que vemos alejarse por una arbolada avenida de la ciudad de México, con su lento andar de pastoreo cósmico y su rostro de Ecce Homo invadido de primavera...

Ministerio de Cultura 2011

Jesús Fernández Palacios

LEON FELIPE, POETA CAMINANTE DE LA LIBERTAD

Año 1968. En el apacible "status" de la sociedad industrial avanzada, la revuelta estudiantil constituyó el primer anuncio de profundas crisis. París, Berlín, México o Tokyo —sobre todo, la capital francesa— fueron escenarios de estallidos revolucionarios en toda regla. Año 1968. Los muros de las principales ciudades del mundo quedan pintados con las palabras intemporales de Proudhon, Bakunín y Kropotkin. En 1968 se levanta el espíritu "loco" de Louise Michel y aclama en las improvisadas barricadas del mayo francés: "Es preciso que la verdad ascienda desde los tugurios; porque de lo alto no se desprenden más que mentiras". Es la hora de la sinceridad y es la hora de la tristeza. Porque junto a la juventud que entonaba himnos revolucionarios por los boulevares europeos, un poeta libertario moría descorazonado en su exilio mexicano.

1968. Año de muerte para León Felipe, que ya diez años antes había escrito a Camilo José Cela: "... ya no sirvo para nada. Estoy muy viejo. Casi tan viejo como el rey Lear y esta cabeza mía funciona ya muy mal. Lo voy perdiendo todo lentamente: las energías, la memoria y las ganas de vivir... Me sos-

Ministerio de Cultura 2011

tengo a fuerza de drogas que al final me debilitan más y me dejan hecho un guiñapo. Ya no escribo, apenas leo y no puedo opinar de nada. Diría tonterías. Es mejor no hablar cuando se es viejo; deben quedar de uno las palabras dichas cuando aún se sabe reír y esperar. Yo ya no espero nada y la risa se me va olvidando también. Casi no sé reír. Digo "casi" porque siento muy cerca la catástrofe final. Casi me estoy muriendo...".

Cuando Camilo José Cela recibió esta dramática carta, León Felipe Camino Galicia —tal su nombre completo— contaba sesenta y cinco años de edad. No era un hombre viejo, pero sí un hombre acabado, harto como estaba de errar por el mundo huyendo de la injusticia, y combatiéndola en primera línea, harto como estaba de buscar incansable la Libertad para todos.

Desde que nació en Tábara (Zamora), el 11 de abril de 1884, León Felipe no dejó de caminar en vida, esparciendo su humanismo y su poesía por los rincones más heterogéneos del mundo. ¿Dónde está el hombre? preguntó el poeta en 1937, cuando escribió su primer gran poema de guerra, "La insignia", a raíz de la caída de Málaga. ¿Dónde está el hombre?, se preguntaban los más lúcidos en la revolución rota del 68. El hombre está solo con su soledad. El hombre está muerto con su sola muerte de solitario histórico. ¿Es que la revolución resuelve la soledad del hombre? ¿Es que la revolución distancia la muerte del hombre? ¿Es que distancia al hombre de su propia y temida muerte? Decenas de veces escribió León Felipe palabras revolucionarias en las paredes continentales de América. Su voz nunca fue vieja, nunca apareció como acabada, porque su mensaje era un mensaje de vida, lleno de la intemporalidad que poseen los espíritus revolucionarios. ¿Resultó caduco el mensaje de Louise Michel? ¿Estaba muerto el espíritu de Bakunín? Entonces, ¿quién o qué rompió la revolución que los hombres intentaron en aquella luminosa primavera?

La fuerza de León Felipe radicaba en su poesía. El lo dijo: "¿Habeis hablado ya todos? ¿Habeis hablado ya todos los españoles? ¿Falta alguno? ¿Nadie responde?... (silencio). Entonces falto yo sólo. Porque el poeta no ha hablado todavía". Era la voz del poeta en la asediada Valencia de 1937, esa voz revolucionaria que no dejó de ser errante y revolucionaria. Era la voz de León Felipe, el poeta. Su mayor revolución fue su

Ministerio de Cultura 2011

propia muerte, porque transformó su mensaje en eterno mensaje de vida. ¿Qué tiene la muerte de revolución? ¿No será la propia muerte la revolución de la impropia vida? ¿No es la muerte la que realmente cambia la vida del hombre? ¿Y no lucha el hombre desde el abismo de los siglos por transformar su vida?

León Felipe fue poeta errante desde su nacimiento en Tábara. Cuando tenía dos años deja su pueblo natal al ser trasladado su padre, que era notario, a Sequeros, provincia de Salamanca. A Sequeros, a Valladolid —cuna de sus padres—, a Palencia, a otras ciudades y pueblos de la meseta castellana volverá luego varias veces, en temporadas largas, que reafirmaron su predilección castellanista, el acorde de su espíritu con los paisajes y las gentes de llanura. En 1893 el padre asciende de categoría en su carrera y la familia se traslada a Santander. Sus primeros estudios los cursa en un colegio de escolapios, en Villacarriedo, cerca de la capital. También parte del bachillerato, terminado luego en el Instituto de Santander. León Felipe, que era joven indeciso, de sensibilidad inadvertida por su padre, sólo comprendido por su madre y un tío, tratado con autoritarismo, en trance de elegir una profesión, opta por la de farmacéutico por ser la más breve. Esta carrera universitaria le permitía ir a Madrid. Quería estar cerca del escenario del arte. Porque, no obstante sus indecisiones, ya desde temprano se había manifestado en su espíritu predilección por el teatro. A los dieciséis años dirigía un teatro de estudiantes en Santander, montando obras de Tamayo y Baus, López de Ayala, etc. Ya en Madrid, "Hamlet", le produce su primer impacto literario poderoso. Estudia la obra de Shakespeare. Más tarde se emociona con el Museo del Prado: Goya, Murillo, etc.

Muere el padre, León Felipe acaba sus estudios y se ve obligado a hacerse cargo de la familia. Se instala, pues, como farmacéutico en Santander y luego en Balmaceda (Vizcaya). Después de unos años, libre ya de trabas que desvíen su vocación, se entrega al teatro. Ingresa en la compañía de Tallaví y luego en una de "cómicos de la legua" que capitaneaba Juan Espantaleón. Recorre los pueblos de la Península. Entretanto, se va despertando en él otra vocación: la poética. Durante los inviernos se instala en Madrid; el resto del año regenta far-

Ministerio de Cultura 2011

macias en Toledo, Avila y Guadalajara. En Almonacid de Zorita (Guadalajara), ayudado por la soledad, estimulado por sus lecturas —Manrique, Lope, Calderón, Ibsen, Unamuno, Antonio Machado, etc.— brota a la superficie su sentimiento poético. Va componiendo así las páginas de su primer libro de poesía: "Versos y oraciones de caminante".

Si este escritor deserta del mundillo literario madrileño, se debe, entre otras razones, a su vocación indeclinable de hombre andariego, y a la necesidad que tenía de ganarse la vida con trabajos más cotizables que los versos en cualquier época y país. Toma, pues, el rumbo de Africa y reside dos años en Fernando Poo, hasta 1922. Pasa luego unas vacaciones en Madrid, y al hacer escala en Cádiz, con propósito de regreso a la posesión africana, siente la tentación de América. México, más tarde. Después boda en Brooklyn con la profesora Berta Gamboa. Da clases en varias universidades. Continúa escribiendo y traduciendo a escritores americanos. De la mano de Zaratustra se le aparece el viejo Walt Whitman, que le marca con su huella de poeta cósmico. Se acerca a Eliot, a William Blake, a John Donne y a los poetas metafísicos.

Tras todos estos años de América, siente la nostalgia de España y, al año siguiente de la proclamación de la República, vuelve por unos meses. Pero en 1933 se reintegra de nuevo a sus cursos en Norteamérica, esta vez, en la Universidad de las Vegas, en Nuevo México. Regresa a su patria en 1934, para después de unos meses reiniciar la partida con rumbo a Panamá, donde desempeñó el cargo de agregado cultural de la Embajada española.

Julio de 1936. León Felipe sabe cuál es el rostro de la justicia. Viene a España para combatir al lado de los suyos. Lee poemas de guerra en las trincheras junto a don Antonio Machado. El 11 de febrero de 1937 escribe su poema "La insignia" que lee en Valencia y Barcelona. "La insignia" es esencialmente una exhortación a la unidad, al abandono de las insignias plurales que entonces existían, quedándose con una sola que resumiera luminosamente todas: "¡Hay que encender una estrella! ¡Una sola, sí! ¡Hay que levantar una bandera! ¡Una sola, sí!". El poeta está contra los monopolios de los partidos. Y el poeta resulta ajeno al hecho de que uno de ellos, que encarna en seres "angélicos y adánicos", como cali-

Ministerio de Cultura 2011

fica a los anarquistas, hiciera de tal texto, generosamente, una edición en Barcelona, que luego se reprodujo en Buenos Aires. El hecho de que los anarquistas se sintieran quizás más hondamente sacudidos que otros por aquella arenga, que patrocinaran un acto donde se recitó y luego le arrancaran al autor el manuscrito para publicarlo, solamente testimonia en último caso cuán identificados se sentían por aquel llamamiento que apelaba más que a ellos al fondo heroico, quijotesco, libérrimo de todo español.

Su franqueza, su pureza, el tamaño y la altura de aquella alocución poemática —y de otras que seguirán— incide precisamente en el hecho de que León Felipe no se supedita a ninguna fórmula o consigna política partidista; quiere encarnar un sentimiento unánime —por encima de banderías— de heroísmo y sacrificio, que ojalá hubiera tenido verdadero eco. El había dicho: "Yo no soy más que una voz, —la tuya, la de todos—, la más genuina —la general—, la más aborigen ahora —la más antigua de esta tierra—, la voz de España que hoy se articula en mi garganta, como pudo articularse en otra cualquiera". Y este canto, demuestra que el poeta no habla por boca de *ciertos* hombres o nombres, sino en representación del hombre. "El poeta —dice León Felipe— habla desde el nivel exacto del hombre".

León Felipe era un poeta revolucionario: "Yo soy revolucionario, España es revolucionaria, Don Quijote es revolucionario. Lo somos todos. Todos...".

¿De qué revolución hablaba el poeta? De la revolución del hombre, de aquella revolución que rescate a la turba de hombres, aclamadora de sables, de banderas, de políticos. Era la revolución del hombre que había vivido como esclavo y precisaba librarse de su esclavitud. Las palabras que pronunciara Germinal, en abril de 1905, se repetían atronadoras en el mensaje de vida que llevaban los versos del poeta caminante.

¡Escucha, turba borreguil,
aclamadora de sables,
de banderas, de políticos!...
¡Habiendo vivido como esclava,
reventarás como esclava!

Ministerio de Cultura 2011

En marzo de 1938, cuando los bombardeos sobre Barcelona, cuando el interminable y penoso éxodo de lo mejor de España, León Felipe se marcha definitivamente, para no volver, a México donde pasa siete años consecutivos. En México escribe, trabaja, realiza durante muchos años un denso trabajo en favor de la cultura, por la libertad del hombre. Sigue viajando: Argentina, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, otra vez Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, como etapas sucesivas de una vida sin descanso. Revive en todos estos lugares la figura del juglar medieval. Habla, recita, predica en todas las ciudades, y en todos los rincones permanece su canto limpio para el ser humano.

Más tarde, después de una inconmesurable labor, viene la soledad y la vejez. Y la tragedia final de su muerte. El 29 de abril de 1959 escribió a Cela: "Me gustaría ser joven para ofrecerle a usted una amistad verdadera. Así como ando ahora no soy más que un puñado de huesos viejos y sin destino..., pero todavía sé querer a las gentes buenas y le abrazo con todo lo que da aún mi corazón".

México rindió su gratitud al poeta del mundo León Felipe. En la España de posguerra siempre estuvo prohibido y arrinconado. Y es que en la España gris de la larga posguerra no sólo se arrinconó el verbo del poeta, sino toda la Libertad entera. Y León Felipe era la libertad toda. Es por lo que el pueblo de España, liberándose ya de tantos años de tiranía, debe rescatar para sí las cenizas de este poeta del camino, porque su corazón y sus cenizas siempre pertenecieron al pueblo.

Ministerio de Cultura 2011

José Gaos

A LEON FELIPE

Querido León, Fernanda Navarro me entregó el ejemplar de su *Violín* ayer tarde. Por la noche empecé a oírlo y no pude dejar de hacerlo ni dormir antes de acabarse la música. Si no es la manera de leer poesía, tampoco pude hacer otra cosa.

La lectura fue resultándome tan emocionante, que en más de un paso se me hubieran saltado las lágrimas, si los hábitos profesionales no me hubiesen hecho presente a tiempo que la "actitud estética" no consiste en dejarse poseer por las emociones no estéticas promovidas por las obras de arte, sino en inhibirlas para apreciar únicamente los valores objetivamente realizados en ellas —y así fui—, a costa de los sentimientos, apreciando, por ejemplo y al azar del recuerdo, la Cruz vacía que puede tocarle hoy a cualquiera, la inexistencia de la Nada si existe el infierno, el juego de prestidigitación de que podría salir el hermano de Jesucristo, el regalo de las últimas palabras hijas de su imaginación, la petición de una cruz sencilla al carpintero, y tantas otras ideas poéticas originales, sorprendentes, impresionantes, emocionantes, y tantas otras bellezas, de imagen, de expresión. Pero cuando llegué a *releer* "Piedra aventurera", empecé a sentir que no lograba continuar en la misma

Ministerio de Cultura 2011

actitud, y cuando acabé de releer "...Para cada hombre guarda... un camino virgen Dios", dejé de lograrlo, resueltamente, irreprimiblemente; y así hasta el final, de aquella misma primera piedra aventurera, que dando la vuelta en la honda del medio siglo, acaba de salir por la tangente a dar justo, justo en la frente misma de Goliath.

No se necesita llegar a los ochenta, basta haber pasado de los sesenta, para que le dé a uno lo mismo que le tengan por tal o cual, y así a mí me da lo mismo que me tengan por mal español, por mal patriota, si declaro que desde que arribé a México no sentí nunca la nostalgia de España, que, en definitiva, me siento más a gusto en la Nueva que me sentía en la vieja, y hasta que quiero más a mi patria de destino que a la de origen. Pero al releer "Piedra aventurera" y "Nadie fue ayer", se me representaron en la imaginación el ejemplar del librito *Versos y Oraciones de Caminante,* el artículo de Canedo en *España,* mis diecisiete o dieciocho años, la España de aquellos años, tan vivamente —aunque las imágenes ya no fuesen de una fiel imaginación reproductora, menoscabada por el transcurso del medio siglo, sino de una imaginación creadora de recuerdos alterados—, que he sentido lo que no había sentido en ningún momento de los veintisiete años y pico que llevo en México. Obras de la poesía.

De la poesía, sí. Porque no sé si Octavio Paz dirá de *Este Viejo y Roto Violín* lo que dijo de *Ganarás la Luz,* aunque me figuro que lo dirá; pero a pesar de su autoridad de poeta universalmente reconocido y de teórico de la poesía, si no tan universalmente reconocido, para mí tan bueno como poeta, si no es que más, para mí es la poesía de usted poesía, gran poesía, alta y honda poesía. Pues ¿por qué no lo sería? ¿Por la forma, que usted mismo caracteriza en este libro como versículos expresivos del ritmo mismo de la vida de su alma, como no podría hacerlo más perfectamente el mejor cultivador de la "Ciencia de la Literatura"? Me parece que no; ni tampoco por el fondo, de ideas e imágenes, escenas y diálogos que las incorporan; sino por no haber entre el fondo y la expresión las relaciones, o la falta de relaciones, que hay en la poesía más vigente, o quizá simplemente más reciente de origen, y le dan el hermetismo que le falta a la de usted; que pueden reducirse a la supresión de las referencias a los objetos que hacen posible

Ministerio de Cultura 2011

comprender *de qué* se habla, y de las relaciones reales entre los objetos y las lógicas entre las ideas que hacen posible comprender *qué* se *piensa de las cosas*; y que practicado todo ello como se practica ya, mecánicamente, da por resultado una poesía "prefabricada", como me dijo una vez el poeta puertorriqueño Josemilio González, reconociendo la justeza de observaciones que le hice sobre uno de sus libros. Si este su último libro fuese rigurosamente coétaneo de los *Versos y Oraciones*, parecería tan de poesía, y tan de buena poesía, como pareció en su día su primer libro. ¿Se llegará a sostener que el mero "anacronismo" o "asincronismo" de una obra de arte basta para impedirle la valía estética?... Lástima no poder vivir para ver si lo que queda en la historia es más lo que *siguió* cada uno de los pasos de ésta o lo que resulte haberlos *dado*...

Cierto que hace mucho que no nos vemos. Y es que no sólo el viejo poeta del roto violín, sino también otros más o menos viejos y de instrumentos más o menos rotos, no somos cada uno más que "un gusanito ciego que camina en la sombra" del rincón de la ciudad enorme, disforme, anormal, en el que hace su vida. Pero cierto también que, a pesar de ello, le quiero siempre, y le admiro de todas veras, y le deseo muchos años de vida aún, y esto último no como piadoso deseo. Hay en la vida varias crisis: unas muy conocidas y reconocidas por todos, otras no tanto, quizá porque tampoco tantos llegan a ellas: crisis de la adolescencia, crisis de la madurez, crisis de la andropausia de la entrada en la vejez, y también crisis de la vejez misma; y quien supera una, como que se asegura el tramo de vida siguiente hasta la siguiente crisis. A mí me parece que usted ha pasado en estos pasados años por la crisis de la vejez misma, pero que dichosamente la ha superado, y que por ello se ha asegurado el tramo de la vida que se extiende hasta el centenario. Amén.

Un afectuosísimo abrazo de su

JOSE GAOS

Ministerio de Cultura 2011

Francisco Giner de los Ríos

EN UN HOMENAJE A LEON FELIPE *

Querido León Felipe:

¿Quién me iba a decir —¡y cómo habrías sonreído tú al saberlo!— que aquí en Madrid, en el Teatro Monumental de mis conciertos juveniles —donde ahora va a sonar tu viejo y roto violín— iba yo a decirte unas palabras en este homenaje nacional? Por ser uno de tus amigos personales más cercanos entre los que todavía circulan por el mundo, los organizadores del acto me pidieron que trazase una semblanza tuya para

---

* El Club de Amigos de la UNESCO me invitó a decir unas palabras en el Homenaje Nacional a León Felipe que había organizado y que se iba a celebrar en el Teatro Monumental de Madrid el 14 de marzo de 1977. Dos días antes el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia prohibió el acto "por posible alteración del orden público." Como no creo que el texto que había preparado pueda contribuir en caso alguno a tamaño propósito, me sumo con él a este número de *Litoral* dedicado a León Felipe. No quito ni añado nada, aunque ahora doy íntegro —sacándolo de la antología del poeta que recoge la revista— el poema *Escuela* que me proponía leer sólo en parte, para no alterar el orden público, en el peligroso acto mencionado.

Ministerio de Cultura 2011

informar de tu vida y de tu obra a un público español que las ignora en general —así me dijeron— por los largos años de censura y silencio forzoso.

Me pareció en principio sencilla la tarea y a ella me puse con buen ánimo para descubrir enseguida, querido León, que no podía cumplirla. Así tengo que confesarlo a las puertas mismos de estas pocas palabras verdaderas —¿te acuerdas de Machado?— que voy a dedicarte. Y no importa demasiado mi fracaso "académico" de esta noche madrileña, *primero*, porque en el fondo no creo en esa ignorancia de tu poesía en nuestra tierra. (Aunque el silencio acerca de ella sea el mismo silencio ominoso que ha pesado sobre tanta verdad de España y del mundo, tu voz ha llegado aquí donde tenía que llegar y es hoy conciencia viva entre todos, conciencia manifiesta en las voces mejores de la poesía española, desde los hijos de la ira evidentes hasta las generaciones más próximas). Y *segundo*, León, porque tú mismo —con tu imagen y con tu voz inolvidables para los que te conocimos— has entrado y entrarás en los aquí reunidos con el "documental" que acabamos de ver y con los poemas tuyos y las canciones que vamos a escuchar. Y es hermoso que al coro español se sumen, en la gracia y el acento venezolanos de Soledad Bravo, la ternura y la fuerza americanas con que te guarda la tierra de México.

Podrías preguntarme —y con razón y otra vez sonreído como te vi sonreir algunas veces ante otros homenajes—: ¿y qué haces tú aquí entonces? Y te contesto simplemente que estoy aquí y que estaría en una u otra forma por lo que más me mueve en los adentros *esta noche de Madrid con León Felipe*. Y fíjate, León, que cabalmente lo que me pasa es eso (Madrid contigo) y que lo que me impide hablar de ti en tercera persona es la emoción de hacerlo en este rincón de Atocha, cerca del cual he plantado mi casa del regreso.

Así pues, estoy aquí porque mi emoción —lo repito y no quiero que me quiebre la voz —se va, de un lado, por el recuerdo hermoso de tu amistad, y, de otro, hacia el ejemplo que eres en la poesía y en la vida española desde un destierro que ahora acaba físicamente para algunos. Y ese ejemplo nos lo entregan contigo tantos muertos presentes, tantos hombres entregados en su exilio, fuera y dentro de España, a una esperanza que se hizo esperar demasiado y en la que ya no podéis

Ministerio de Cultura 2011

acompañarnos ahora que empezamos a vislumbrar la luz sobre unos muros que van cayendo poco a poco. Déjame que en el sentimiento de lo más entrañablemente nuestro junte a los que compartieron contigo esa larga espera. No ha sido espera inútil, porque en el largo camino recorrido por el mundo ancho y ajeno o en la estrechez de una celda, vuestra dignidad española, vuestro afán de libertad es lo que nos ha empujado a todos.

Tú preguntaste: "¿por qué habla tan alto el español?" Y tu verdad contestó en tu oración o en tu blasfemia, en tu poesía entera, no sólo desde la altura de las circunstancias que muchos pregonaron y pocos —¡otra vez don Antonio!— practicaron, sino desde aquel "nivel exacto del Hombre" que estableciste con *La Insignia* en nuestra guerra misma y después a lo largo de tu llanto y de tu éxodo español total.

Tus poemas hasta hoy prohibidos están llegando ya. Y vendrán en tus libros antiguos reeditados y en unas obras de verdad completas que se te deben hace tiempo y que habrá que publicar en España para que España recoja tu voz. Gerardo Diego, amigo de la niñez santanderina, ha publicado una hermosa antología tuya y nos ha dado razón de tus días primeros con recuerdos que me han tocado muy hondo porque coinciden con la versión personal de aquellos años que tantas veces nos contaste a los amigos, y con otros testimonios sobre tu diverso y contradictorio transcurrir por un mundo que nunca te fue fácil. Pero tú te entraste por él con la decisión del que hace de la vida no un programa organizado que se cumple rutinariamente, sino un constante fuego en que quemarse. ¡Y cómo te quemaste, León! Tu biografía está desnuda en el poema *Escuela* de tu libro último y quiero leerlo aquí mismo.

Oí tocar a los grandes violinistas del mundo,
a los grandes "virtuosos".
y me quedé maravillado.
¡Si yo tocase así!... ¡Como un "Virtuoso"!
Pero yo no tenía
escuela
ni disciplina
ni método...
y sin estas tres virtudes
no se puede ser "Virtuoso".

Ministerio de Cultura 2011

Me entristecí.
Y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.
Una voz oí... en un lugar... no sé cuál...
"Sólo el Virtuoso puede ver un día la cara de Dios."
Yo sé que la palabra "Virtuoso" tiene un significado equívoco,
anfibológico,
pero, de una o de otra manera, pensé,
yo no seré nunca un "Virtuoso"...
y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.
Anduve... anduve... anduve
descalzo muchas veces,
bajo la lluvia y sin albergue...
solitario.
Y también en el carro itinerario
más humilde de la farándula española.
Así recorrí España.
Vi entonces muchos cementerios,
estuve en humildes velorios aldeanos
y aprendí cómo se llora en los distintos pueblos españoles.
Blasfemé.
Viví tres años en la cárcel...
no como prisionero político,
sino como delincuente vulgar...
Comí el rancho de castigo con ladrones y grandes asesinos...
viajé en la bodega de los barcos;
les oí contar sus aventuras a los marineros
y su historia de hambre a los miserables emigrantes.
He dormido muchas noches, años, en el Africa Central,
allá en el golfo de Guinea, en la desembocadura del Muni,
acordando el latido de mi sangre
con el golpe seco, monótono y tenaz
del tambor prehistórico africano
de tribus indomables...
He visto a un negro desnudo
recibir cien azotes con correas de plomo
por haber robado un viejo sombrero de copa
en la factoría del Holandés.
Vi parir a una mujer
y vi parir a una gata...

Ministerio de Cultura 2011

y parió mejor la gata;
vi morir a un asno
y vi morir a un capitán...
y el asno murió mejor que el capitán.
Y ese niño, ¿por qué ha llorado toda la noche ese niño?
Ni es un niño, es un mono —me dijeron.
Y todos se rieron de mí.
Yo fui a comprobarlo
y era un mono pequeño en efecto,
pero lloraba igual que un niño,
más desgarrada y dolorosamente que todos los niños
que yo había oído llorar en el mundo.
El Sargento me explicó:
—Anoche en el bosque matamos al padre y a la madre,
y nos trajimos al monito.
¡¡Cómo lloraba el monito!!

Estuve en una guerra sangrienta,
tal vez la más sangrienta de todas.
Viví en muchas ciudades bombardeadas,
caminé bajo bombas enemigas que me perseguían,
vi palacios derruidos, sepultando
entre sus escombros niños y mujeres inocentes.
Una noche conté cientos de cadáveres
buscando a una amigo muerto.
Viví en manicomios y hospitales.
Estuve en un leprosario
(junto al lago petrolífero y sofocante de Maracaibo),
me senté a la misma mesa con los leprosos.
Y un día, al despedirme,
les di la mano a todos,
sin guantelete, como el Cid...
no tenía otra cosa que darles.
He dormido sobre el estiércol de las cuadras,
en los bancos municipales,
he recostado ni cabeza en la soga de los mendigos,
y me ha dado limosna —Dios se lo pague—
una prostituta callejera.
Si recordase su nombre lo dejaría escrito aquí orgullosamente
en este mismo verso endecasílabo.

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh, qué alegría!, poder pagar una letra,
una deuda, una limosna de amor
a los cincuenta años de vencida.

Y esta llaga que llevo aquí escondida
—desde mozo, hace sesenta años—,
que sangra, que supura, no se cierra
y no puedo enseñarla por pudor.
No es herida gloriosa de la guerra...
¡Pero hay llagas redentoras!

Una vez... alguien me llevó ciego
a un lugar de pesadilla... de *bicéfalos monstruos*.
¿Alguien?... ¿O fue el veneno antiguo y poderoso de mi sangre
que está ahí, agazapado como un tigre,
se levanta a veces, deforma el *Amor*
y me deja sin defensa
en un mundo subyugante, satánico y angélico a la vez,
donde se pierde al fin la voluntad
y uno ya no puede decir quién quiere que venza,
si la luz o la sombra?
Sin embargo,
aquella vez vencieron y me salvaron los ángeles...
Pero yo no fui un soldado valiente.
¡Oh el amor, el amor...! ¡Qué formas toma a veces!
¿Por qué ha de ser así?
¿Por qué este veneno de la sangre está ahí siempre,
agazapado como un tigre, y no se va,
y a veces se levanta, y lucha... y, ¡ay!, puede más que los
angeles?
Volví a blasfemar.
Quiero contarlo todo.
Que venga el pregonero,
el cura,
el psiquiatra,
el albañil...
Quiero que sepa todo el mundo
cómo
y de qué
está construida mi casa.

Ministerio de Cultura 2011

Otra vez,
desesperado,
quise escaparme por la puerta maldita y condenada
y mi ángel de la guarda me tomó de los hombros
y me dijo severo: no es hora todavía...
hay que esperar.
Y esperé.
Y sufrí,
y lloré otra vez.
He visto llorar a mucha gente en el mundo
y he aprendido a llorar por mi cuenta.
El traje de las lágrimas
lo he encontrado siempre cortado a mi medida.

Viví en Norteamérica seis años, buscando a Whitman,
y no le encontré. Nadie le conocía.
Hoy tampoco le conocen.
¡Pobre Walt!, tu palabra "Democracy"
la ha pisoteado el Ku-Klux-Klan...
y "aquella guerra", ¡ay!, "aquella guerra" la perdisteis los dos:
Lincoln y tú.
Llegué a México montado en la cola de la Revolución.
Corría el año 23...
y aquí planté mi choza,
aquí he vivido muchos años,
he llorado,
he gritado,
he protestado
y me he llenado de asombro.
He presenciado monstruosidades y milagros:
aquí estaba cuando mataron a Trotsky,
cuando asesinaron a Villa,
cuando fusilaron a cuarenta generales juntos...
y aquí he visto a un indito,
a todo México
arrodillado llorando ante una flor.

He acompañado a la muerte muchas veces:
la vi a la cabecera de mi madre,
de mi compañera,

Ministerio de Cultura 2011

de amigos innumerables...
He sufrido y sufro el destierro...
Y soy hermano de todos los desterrados del mundo.
Tengo un amigo judío que estuvo en Auschwitz
y me ha enseñado las cicatrices del látigo alemán.
He estado en el infierno.
En un infierno que Dante y Virgilio no soñaron siquiera.
Salí del infierno... y he rezado mucho después.
Me sepultaron vivo
y me escapé de la tumba.

He vivido largos años
y he llegado a la vejez
con un saco inmenso,
lleno de recuerdos,
de aventuras,
de cicatrices,
de úlceras incurables,
de dolores,
de lágrimas,
de cobardías y tragedias...
y ahora... *de repente,*
a los ochenta años
me doy cuenta de que sé tocar muy bien el violín...
que soy un "Virtuoso",
que puedo tocar en los grandes concierto del mundo.
(El hombre y el poeta
son un mismo y único instrumento.)
Me gusta haber dado con mi almendra
antes de morirme.
Me gusta haber llegado a la vejez
siendo un gran violinista...
un Virtuoso.
Pero... con esta definición
que oí cierta vez en un lugar... no sé cuál:
"Sólo el Virtuoso puede ver un día la cara de Dios."

El hombre y el poeta son un mismo y único instrumento. Y la tremenda andadura de tu vida lo comprueba. Verso a verso (¡sonríete de nuevo!) se podría ilustrar con nombres y

Ministerio de Cultura 2011

con fechas este poema, este testimonio estremecedor que nos diste —tu almendra encontrada antes de morirte y verle un día la cara a Dios— del Viento que te llevó por la existencia. Y con él podrían darse por cerradas estas palabras.

Pero quiero antes decirte algunas cosas desde este regreso a España en que te siento siempre conmigo, y en que hoy estás entre todos nosotros. Por mi edad yo estaba entre los que llamaste en 1939 poetas cervatillos y sólo te alcancé en la Valencia del 37, fugazmente entrevistado. Cuando te encontré en México en 1939 tú no te acordabas del joven soldado que te estrechó la mano en la plaza de Castelar, sobre la que arrojaste con *La Insignia* tu denuncia española y tu "Esperanza de la Primera Casa del Hombre en la Tierra" que iba a levantarse sobre los muertos que defendían la justicia con una lanza rota y una visera de papel. Pero ya estaba dentro de mí tu doctrina quijotesca y nunca me ha abandonado su respaldo y su compañía.

¿Cómo no recordar aquella llegada a tu casa de Edisón, donde viví con Bertuca y contigo las primeras semanas del destierro, con los versos del *Hacha* entre los dos, largos paseos por el vecino Monumento de la Revolución? Y a los amigos: Enrique Díez-Canedo, que te había abierto años antes en España la puerta de la poesía y al que fuiste siempre fiel; a Moreno Villa, contigo en la casa de San Angel, hiedra y cielo, que nos amparó tantos domingos; a Emilio Prados, sonriente cuando le invadíamos su soledad; a Eugenio Imaz y a Juan Larrea, los dos vascos completos, fundando contigo y con Silva Herzog los *Cuadernos Americanos*; a Juan Rejano, cantando en casa con Fernando de los Ríos; y a los amigos de Chile y de Argentina, de Centroamérica, Ecuador y Colombia que recordaban siempre tu paso por sus universidades y sus centros, incendiados todavía de tu prédica americana. Y luego los muros altos de lo que se me antojó un nuevo destierro en Chile, se me hicieron filialmente patentes cuando Berta primero y tú mucho después moristeis en México tan lejos entonces de nosotros.

Sería interminable hablar contigo como otras veces buenas, preguntando, discutiendo, compartiendo tus largos silencios, desbordados después en tu recuerdo del pasado o en el apasionado comentario a cualquier tropelía política. Y no quiero en-

Ministerio de Cultura 2011

cerrarme en los recuerdos personales, en esos y otros amigos comunes que son ya memoria viva como tú.

Estamos en España, León. Y por los poetas que la cantan y la dicen ahora me llega la alegría de ver hecho el camino que empezaste en aquel *Reparto* que propusiste a Franco:

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra
y me dejas desnudo y errante por el mundo
Mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y alimentar el fuego,
si yo me llevo la canción?

Nos llevamos, te llevaste el primero, con la voz más alta, desatada y libre que ninguno, la canción, y tú mismo —recuerda tu prólogo mexicano a los poemas de Angela Figuera— la devolviste a los poetas españoles que supieron esperarla y guardarla, defenderla del silencio, hacerla trepar el alba de todos. Muchos de ellos están aquí esta noche alrededor de tu presencia.

Tengo que terminar, León, que es larga la jornada de belleza con que vamos a rodearte. Y quiero hacerlo repitiendo algunas de las palabras que dijo tu hermano Juan Larrea desde su América constante para otro homenaje que se frustró hace un año en este mismo lugar:

"León: estás volviendo a España sin renegar de tus pasos anteriores. Estás volviendo a España, porque España, tras su larga permanencia en el vientre del pez grande, es ya un poco la Nueva España, la España a que tendía el viernesanto de tu nacimiento, la España de tu Pascua Florida.

"Por nuestra parte no nos opondremos, en tu honor, a que los muertos prosigan enterrando a sus muertos... Lo que a su vez no se opone, sino muy al contrario, a que mientras en torno tuyo y bajo el signo colombino de Jonás, empecemos hoy los que aquí nos encontramos por inaugurar, invocando tu nombre, el valle que se abre más allá del mediterráneo y ancestral valle de lágrimas —del que tan hondo testimonio supo también dejar en el viernesanto de su muerte, en aquellos mismos días, nuestro amado César Vallejo—, el luminoso, prodigioso y para siempre inmarcesible *Valle de los Levantados*".

Ministerio de Cultura 2011

En ese *Valle de los Levantados* que invoca Larrea estás tú con los muertos —vencedores o derrotados, nunca vencidos— y de él surges con tu poesía, con tu palabra final del perdón. A todos iba no tu personal generosidad, sino tu generosidad española, tu amor de español. Y esa generosidad y amor españoles que tú encarnas son, con la concordia, con el perdón definitivo, los que sustentan nuestra esperanza. Te calificaste alguna vez de hombre inoportuno y de español desentonado y anacrónico. Si vieras, León Felipe, lo que son ahora tus palabras inoportunas y duras frente a todos los oportunismos. Pueden ser lo que fueron en las horas terribles, cuando a todos nos señalaste el nivel exacto del Hombre para seguir adelante. Y con ellas, con ese viento que menea y levanta el árbol del espíritu y la justicia, estás volviendo a España, a cumplir entre nosotros lo que prometiste al Destino en aquel inolvidable poema que puede empujar de nuevo la hora que vivimos:

Volveré,
volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.

Madrid, 12-14 de marzo de 1977

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Gringoire

LEON FELIPE

Casi al mismo tiempo, las letras nacionales —de hecho las letras hispanas en general— se han tocado con un crespón y se han ceñido un laurel. El poeta León Felipe ha muerto. El maestro Francisco Monterde ha cumplido su jubileo de escritor. Y así la pena y el regocijo penetran al par en el corazón de los admiradores y amigos de estos dos altos valores literarios, cuyos nombres ilustres ha venido a asociar la proximidad en las marcas respectivas del calendario.

Se nos fue León Felipe. Enmudeció para siempre el "viejo y roto violín". Terminaron el "éxodo y el llanto". El poeta había vuelto a México en uno de los primeros aventones del exilio español republicano. Había vuelto sin más en sus alforjas que su dolor y su poesía. Su dolor hecho poesía. Sus lágrimas convertidas en canción. Le había dejado a Franco allá "la hacienda —la casa—, el caballo y la pistola". Pero se había traído consigo a España hecha canción. Le había dicho al rebelde victorioso:

"Tú te quedas con todo —y me dejas desnudo y errante por el mundo. —Mas yo te dejo mudo... ¡Mudo! —Y cómo vas a

Ministerio de Cultura 2011

recoger el trigo —y alimentar el fuego— si yo me llevo la canción?"

Y desde entonces León Felipe fue nuestro. Nuestro, con su llanto y su canción. Tan nuestro como de España. Y desde México habría podido decir como había dicho, estando aún en España (1937): "De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria". León Felipe ha ido primero a la muerte. Pero el día de la liberación y la victoria, él estará presente... ¿No lo anunció así él mismo alguna vez: "Volveré mañana en el corcel del Viento"?

¡Cómo se agigantaron en el exilio, en León Felipe, el hombre y el poeta! ¡Cómo fue llenando con su canción hecha luz no sólo el ámbito de México sino el de todas las tierras de habla castellana! Los años fueron sellando su noble rostro de bíblico profeta, con el sello de la serenidad y de la paz. Pero por dentro, León Felipe hervía. Hervía de amor y de indignación, de interrogaciones a veces encrespadas y de anhelos de eternidad, de interpelaciones bravías mezcladas con la esperanza y la fe.

Porque en el fondo, y a su modo, León Felipe era un creyente. Pero su fe no estaba hecha de blandas aquiescencias dogmáticas ni mucho menos de meros acatamientos rituales. Era una fe hecha de interiores agonías, de luchas como la de Jacob con el ángel. Se asía de Dios y clamaba: "¡No te dejaré, si no me bendices!" Y seguro de que la vida no acaba con la muerte —en él vibraba el mismo afán de supervivencia que en Unamuno— interpelaba, bien se puede decir, retaba a la Inexorable:

"Eh, muerte... ¿quién es el último que habla?, ¿el sepulturero... o el poeta? —¿He aprendido a decir: Belleza, luz, amor y Dios, —para que me tapen la boca cuando muera —con una paletada de tierra? —¡No!... Estoy aquí... Me iré y volveré mil veces en el viento para crear mi gloria con mi llanto...".

León Felipe llegó a los 84 años. Y los portó bellamente, con aquel chispazo travieso de luz de júbilo tras los gruesos arillos de sus espejuelos. Había tenido últimamente etapas de enfermedad, tiempos de cansancio vital. Quizá había repetido una y muchas veces aquel diálogo inolvidable de "Español del éxodo y el llanto". El diálogo con la muerte: "¡Oh, muerte! Ya sé que estás ahí. Ten un poquito de paciencia... ¡Siéntate y espera!"

Ministerio de Cultura 2011

Porque aún debía cantar. Porque aún tenía lágrimas que llorar y canciones —lágrimas con música— por cantar. Y cantó —más que escribió— un bello prólogo para el poema "Los Herederos" de Virginia Mishnun. Y su poema "Rocinante", del cual hizo parciales lecturas públicas, y que saldrá próxima y póstumamente de las prensas de Finisterre. Después, la muerte descolgó la guadaña que había colgado, esperando, "en el perchero del pasillo". Y dijo: "Nos iremos ya".

Pero León Felipe, al marcharse, nos ha dejado su poesía. Que es decir que no se ha marchado nunca. Que se ha quedado con nosotros en su poesía, en esa suya que es de la poesía que no pasa, sino que por viva y profunda, persiste y pervive. De manera que de León Felipe podemos repetir lo que él dijo aquella vez, cuando se fue el poeta Andrés Eloy Blanco, de súbito, trágicamente: "¡Aquí no ha muerto nadie!"

Ministerio de Cultura 2011

Andrés Henestrosa

ADIOS A LEON FELIPE

Ha muerto León Felipe. Sobre su cuerpo se hizo la noche eterna. A un eco, a un susurro se ha reducido el grito. La voz, un poco de viento, se volvió al viento. El suspiro se deshizo en aire. Su palabra, una trémula llama, se redujo a silencio. Tal como lo dijeron sus hermanos Gustavo Adolfo y José Asunción. Por fin el siroco logró arrancarlo del suelo, dispersar sus hojas, sus flores y los pájaros que dormían y cantaban en sus ramas. Ha muerto León Felipe. Su violín, ahora sí roto, dio su última nota, su sílaba postrera. La mano que más que la tocaba la blandía, la dejó caer, hecha pedazos.

El polvo, el barro y el viento están de luto. Murió quien mejor los cantó y los tuvo por númenes y por aliados. El barro humilde, miserable, dócil a las manos del creador y de los poetas, retiene su imagen: viva moneda que nunca se volverá a repetir, nos queda hemisférica, como dijeron sus hermanos Federico García y Ramón López. Polvo el mismo de Juan Ruiz, de Manrique, de Machado que hecho carne cantó, maldijo y blasfemó; sílabas inconexas, plegarias y bendiciones. Y viento ululante dándose de topes, iracundo y ciego, te fuiste de aquí

Ministerio de Cultura 2011

León Felipe, cuando todos creíamos que estabas en la tierra desde nunca hasta jamás.

Tus dos patrias, que tú tan bien supiste hermanar te lloran, como tú las lloraste porque no estaban a la altura de tu corazón y de tu frente. Naciste en un pueblo del que no recordabas nada, y viniste a morir en una tierra que no podrías olvidar: en Tábara, cuando en Castilla, en México, cuando en España. De tu tierra de origen dijiste, como tus abuelos Las Casas, Larra, Ganivet y Costa y Unamuno, las peores y las mejores cosas. Pero era porque la amabas sin cometer el feo pecado de idealizarla, como Bolívar a su América, que te tiene como hijo. Y, sin embargo, dijiste: ¡Qué lástima que yo no tenga una patria! Y tenías dos. Tan abundante era tu corazón que por dos tierras podías cantar y trinar y vociferar. Y, sin embargo, decías que eras un paria que apenas tenía una capa. Como el indito mexicano de tu poema que lloraba ante una flor, llorabas tú, y sonreías, como tus hermanos Netzahualcóyotl y él, como tú blasfemó, Ignacio Ramírez. Lo que en su lira sonó en tu lira resuena: ¡Oh México enigmático de la pólvora y la rosa! ¡Qué pueblo es éste! ¿Qué pueblo es éste que lo pide todo, lo arrebata todo... para darlo todo? Tierra de poetas y de generales, como lo dijo Darío. Pueblo en cuyo corazón se igualan la extrema ternura y la violencia extrema. No otro que el tuyo ha sido el lenguaje de los que como tú, quisieron regenerar a la patria a gritos.

No llevo —dijiste— en los bolsillos una cédula que justifique mi nacimiento en tierra americana, pero que me saquen la sangre, y si no tiene el sabor ancestral y actual del viento aquilino de esta meseta, que me quemen los pies como a Cuauhtémoc. Y los huesos de Cortés que no los busquen en los nichos mortuorios de los cementerios de la República: están en mi esqueleto... Soy tan mexicano como el misionero y el conquistador... La cosa es clara y me rebelo cuando un aduanero mexicano me pregunta quién soy, de dónde vengo y cómo me llamo... Y escribías, León Felipe, como Ramón María del Valle-Inclán, con X el nombre de tu patria: México. La vemos en tu frente y te sabemos nuestro, y te lloramos como te llora la otra: España. Y, no obstante, decías que te daba igual Francia que España y que Alemania y que Italia. Mentías, León Felipe. Lo que te ocurría era que no cabías en el mundo y te des-

Ministerio de Cultura 2011

parramabas a fuerza de generoso y de abundante. Lo querías todo y lo que ahora querías ya no lo querías al rato. La vida y la muerte te tendieron una trampa, y en ella caíste. Ya eras para siempre de aquí. Aquí vino a reposar tu sangre, a apaciguarse tu corazón, a sosegarse tu frente y perderse tu último ¡ay! Tanto es el hombre de donde nace como de donde muere. Aunque más de donde muere.

Y eres de aquí, de México, León Felipe. Un puñado de barro que España regaló a México, eso eres, León Felipe.

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Imaz

GRITO A MI MISMO

—No andes errante
y busca tu camino.
—Dejadme,
ya vendrá un viento fuerte que
me lleve a mi sitio.

LEON FELIPE.

Este fue el verso primero de León Felipe. Ya llegó el viento fuerte, el Viento. Ya está el poeta en su sitio, sin orgullo y sin humildad, en su sitio, como su amigo Walt:

No soy orgulloso,
estoy en mi sitio solamente.

El Viento le ha dictado esta *autobiografía poemática** que en su arrebatada y omnívora arquitectura, en su profunda profusión de prosa y verso constituye un único verso, el último verso. El "*torpe balbuceo de sonámbulo*", después de sacudirse en catarata, se concentra en un solo verso para contestar a la pregunta: *¿quién soy yo?*

Pero no es un libro de memorias. El poeta no tiene memoria. En su torpe balbuceo sonámbulo "*busca —como Rousseau— un nombre nada más, para tirarlo sobre la mesa del Gran Juez, en*

---

* LEON-FELIPE, *Ganarás la luz.* (Biografía, poesía y destino). México, Ediciones Cuadernos Americanos, núm. 1. 1943.

Ministerio de Cultura 2011

el último registro del mundo". Y sigue balbuciendo cuando dice: "*Construiré mi morada —mi templo y mi sepulcro— con las piedras más firmes que he tallado*". Pero, en definitiva, es "*el Viento que se lleva a la aventura el discurso y la canción... ¡El Viento!—Antólogos... ¡el que decide es el Viento!*"

¡Yo mismo sé tan poco de mi vida —sólo algunos destellos...— fugas inesperadas que yo me afano en perseguir...", nos confiesa Whitman, y León Felipe comenta, comentándose a sí mismo: "*estas fugas están en su canción, no en el recuento cronológico de sus días y de sus pasos*". En la autobiografía poemática el poema se come a la biografía, y el poema es arrojado al Viento como el cuerpo a la tierra, para que dé su fruto.

* * *

¿A quién ha cantado Walt Whitman en el *Canto a mi mismo*? "*Yo no soy sólo esto que se alarga entre mi sombrero y mis zapatos*"... Y después de marcar sus dimensiones con los confines del mundo, nos explica:

Estos son los pensamientos de los hombres de todas las edades y de todos los pueblos;
no son originales,
no son míos solamente,
si no son tuyos también, no son nada o casi nada.
Si no son el misterio,
y la llave, al mismo tiempo, que abre todos los misterios,
no son nada.

No son pues, pensamientos para los profesionales de la poesía:

Cuanto yo señale como mío,
debes tú señalarlo como tuyo,
porque si no, pierdes el tiempo escuchando mis palabras.

¿*Soy yo una sombra?*, se pregunta una sola vez Walt Whitman, y otra vez sola se contesta:

Yo soy Walt Whitman...
Un cosmos. ¡Miradme!

Ministerio de Cultura 2011

Pero *¿quién soy yo?*, pregunta rabiosamente León Felipe. Yo soy: Jonás y Job; Edipo y Prometeo; Don Quijote y el Niño de Vallecas; yo soy Walt Whitman. Yo no soy: ni el filósofo ni el sabio ni el gran buzo ni el historiador. Yo soy *nadie:*

Yo no soy nadie.
Un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.

Walt Whitman es un cosmos y su *Canto a mí mismo,* por consiguiente, un canto al cosmos:

Acaso este poema no es sino un expediente en que he
abogado por todos...
en el que he dicho, por ti y por mi,
que la muerte no existe,
que el mundo no es un caos...
que es forma,
unidad...
plan... Vida Eterna... ¡Alegría!

"*¡Oh, Walt Whitman! Tu palabra "happiness" la ha borrado mi llanto*". ¿Y por qué la ha borrado el llanto? ¿Por qué dice el poeta: "*Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!*"? También Walt quería dormir... dormir... dormir. "*Angustiado me he retorcido por sacar de mi corazón todo cuanto poseía... Ahora mi cuerpo está tranquilo*". El poeta de la alegría había sentido angustias de parto durante toda su vida para parir el cosmos, pero, ahora, su cuerpo está tranquilo y se "hunde suavemente en el vapor y en el crepúsculo". Leon Felipe en este *Grito a mí mismo:*

Me trajisteis aquí para cantar en unas bodas
y me habéis puesto a llorar junto a una fosa...
me voy sin haber visto el Amor,
con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias
y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños cerrados,
pidiendo justicia, fuera del ataúd.

* * *

Ministerio de Cultura 2011

¡Oh Walt Whitman! Tú que habías cantado a España en su primera aurora quebrantada (1873-74):

¡Mirad!
El rostro de la libertad,
el rostro fresco, íntegro...
el mismo rostro eterno de la libertad
avanza hacia nosotros y nos mira.
El rostro de tu madre ¡América!
que se vuelve hacia ti
con el destello elocuente de una espada.

no perdiste la esperanza:

No te olvidamos, Madre.
¿Por qué te rezagaste?
¿Volverán a cerrarse
las nubes sobre ti?
Pero ahora te nos has aparecido...
te conocemos bien.
Nos has dado una prueba
segura de tu ser:
¡tu mirada! ¡El resplandor de ti misma!
Sabemos que estás ahí...
y en todas partes...
esperando tu hora.

y por eso pudiste escribir en el cielo de América la gran señal: *Salut au monde!*

El primer mito que encarnó León Felipe fue el del hijo pródigo. "*Pisando con la carne en el silencio*" abandona la casa del padre, abandona la patria:

...mi éxodo es ya viejo.
En mis ropas duerme el polvo de todos los caminos
y el sudor de muchas agonías.
Hay saín en la cinta de mi sombrero...

Se marchó en busca de la patria verdadera, de la verdad de la patria:

Ministerio de Cultura 2011

Mi patria está donde se encuentre aquel pájaro luminoso
que vivió hace ya tiempo en mi heredad.
Cuando yo nací ya no le oí cantar en mi huerto.

Walt Whitman le había llamado, desde el umbral de la muerte:

Te espero...
en algún sitio estoy esperándote.

y encarnó a Walt Whitman; "*Poetas de mañana, ¡levantaos!, porque sólo vosotros debéis justificarme*". Todavía el llanto no había borrado la palabra *happiness*, pero...

Yo he traducido la palabra happiness *por alegría.*
No hay más que alegría, no hay felicidad.
Y no hay otra alegría legítima en el mundo que la del esfuerzo

(Sobre esto ya me he puesto de acuerdo con Walt).

El castellano León Felipe encarna a Prometeo:

Aquí estoy. ¡Miradme! Clavado en esta roca...

Pero Walt Whitman le había dado también otra cita:

Sabemos que estás ahí...
y en todas partes...
esperando tu hora.

Llegó la hora...

Un día creí que este pájaro había vuelto a España y me entré por mi huerto nativo otra vez.

y el castellano León Felipe, en la serie de sus metamorfosis heroicas, encarnó a Don Quijote. Esto tampoco es una figura retórica. Encarnó, con su sangre y con sus huesos, a Don Quijote:

¿quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?
¿quién ha dicho que ya no hay profetas?
...No os arrodilláis ante nadie.
Os arrodilláis ante vosotros mismos,
ante vuestra misma voz,

Ministerio de Cultura 2011

ante vuestra misma voz que casi habíais olvidado.
De rodillas. Escuchad.
...la Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

¡Oh Walt Whitman! Tú que habías cantado a España en su primera aurora quebrantada: "*¡Mirad! el rostro de la libertad. El rostro de tu madre, ¡América!*", escucha cómo te justifica ahora León Felipe, en la segunda aurora quebrantada:

Está muerta. ¡Miradla!
Diré cómo murió:
Aquí, sola, sola.
Sola y en cruz... España-Cristo,
con la lanza cainita clavada en el costado,
sola y desnuda,
jugándose mi túnica dos soldados extraños y vesánicos:
sola y desamparada.
Mirad cómo se lava las manos el pretor.

y Antonio Machado:

Pienso en España vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar.

Y Miguel de Unamuno: "*...el Cristo agonizó y murió en la cruz con efusión de sangre, y de sangre redentora, y mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre... ¿Redentora también?*" (13 diciembre de 1924). Y el 4 de octubre de 1925:

Veo en las manos de tus verdugos,
mi pobre España, sangre de Abel.
¡Adiós, mi Dios, el de mi España,
adiós, mi España, la de mi Dios,
se me ha arrancado de viva entraña
la fe que os hizo cuna a los dos!
¡Adiós, mi España, mi triste cuna;
adiós, mi España, adiós, adiós!...
Quebró la rueda de la fortuna...
llegó el destino para los dos...
¡Adiós!

Ministerio de Cultura 2011

¿Y no da espanto y grima pensar que para que el mito de España se cumpliera exactamente hacía falta un Pedro que la negara y que este Pedro hubo de ser don Miguel? Porque ¿qué espera Miguel de su Cristo velazqueño?

Te pedimos, Señor, que nuestras vidas
tejas de Dios en la celeste túnica,
sobre el telar de vida eterna.

¿Y por qué, cuando se prefigura la pasión de España con efusión de sangre, hace esa pregunta anhelante, "*¿Redentora también?*" León Felipe contesta: "*Ahora Cristo es la tribu*", y también: "*Ya ha venido el Cristo colectivo*". ¿Entendéis el símbolo?

* * *

Los "psíquicos", como diría Unamuno, no le creerán a León Felipe que él es Jonás, porque no le ven salir de la ballena, o Job, porque tampoco le ven comido por la lepra. Pero si quieren una prueba de que León Felipe ha encarnado en persona a Don Quijote, que lean La Insignia **. Y si quieren otra prueba de que también Unamuno se personó en Don Quijote, que le lean las dos primeras conferencias que pronunció en Madrid a la vuelta del destierro. Pero el hombre que, además de encarnar a Don Quijote, creó la cruzada para rescatar su sepulcro e identificó a Don Quijote con España y se identificó con ella y con él, no vio en los dos, primordialmente, más que el ansia entrañada de inmortalidad personal. ¿Y la justicia? ¿No figura acaso Don Quijote el mito concreto de la justicia? "*¡Poneos en marcha! ¿qué a dónde vamos? La estrella os lo dirá: ¡al sepulcro! ¿Qué vamos a hacer en el camino mientras marchamos? ¿Qué? ¡Luchar! Luchar, y ¿cómo? ¿Cómo? ¿Tropezáis con uno que miente?, gritadle a la cara: ¡mentira!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que roba?, gritadle: ¡ladrón!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que dice tonterías, a quien oye*

** Ediciones de Valencia o de México, únicas reconocidas por el autor, y no las desfiguradas de Barcelona y Buenos Aires.

Ministerio de Cultura 2011

toda una muchedumbre con la boca abierta? gritadles: ¡estúpidos!, y ¡adelante! ¡Adelante siempre!" Justicia, como vemos, transeúnte y palabrera.

El verbo hispánico ha dado al mundo tres Quijotes, o, si queréis, Don Quijote cuenta con dos profetas diferentes y verdaderos. Unamuno comenta el último minuto de Don Quijote: "*¡Oh Dios mío; Tú que diste vida y espíritu a Don Quijote en la vida y en el espíritu de su pueblo: Tú, que inspiraste a Cervantes esa epopeya profundamente cristiana; Tú, Dios de mi sueño, donde acoges los espíritus de los que atravesamos este sueño de la vida tocados de la locura de vivir por los siglos venideros. Nos diste el ansia de renombre y fama, como sombra de tu gloria; pasará el mundo; ¿pasaremos con él también nosotros, Dios mío?*" León Felipe comenta la primera salida de Don Quijote: "*La primera aventura de Don Quijote no es ni la de Puerto Lápice ni la de los molinos, como quieren algunos. La primera aventura surge cuando el poeta se encuentra con la realidad sórdida del mundo, después de salir de su casa, llevando en la mano la Justicia*". Las dos encarnaciones personales que, a su debido tiempo, hicieron de Don Quijote, Unamuno y León Felipe, corroboran, como no podía ser menos en hombres de palabra y no de letras, esta diferencia.

En noviembre del 98, cuando Norteamérica inaugura su vida de gran potencia, acabando con los últimos vestigios del imperio español, y en España se está incubando la famosa generación, Unamuno arremete en un ensayo —*La vida es sueño*— contra los intelectuales regeneracionistas. ¿No palpita ya aquí la herida que se abrirá chorreante en el SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA: "*La muerte sólo aterra a los intelectuales, enfermos de ansia de inmortalidad y aterrados ante la nada ultraterrena que su lógica les presenta*". En otro lugar del mismo ensayo destaca las palabras que dijo Don Quijote cuando, despedido de los duques, se vio en la campaña rasa y se encontró en seguida con una docena de labradores que llevaban unas imágenes de talla para el retablo de la aldea: San Jorge, San Martín, San Diego Matamoros y San Pablo, caballeros andantes del cristianismo los cuatro. Y Unamuno que comenta: "*El caballero empeñado en la hazañosa empresa de enderezar los entuertos del mundo y corregirlo, confiesa no saber lo que conquista a*

Ministerio de Cultura 2011

fuerza de sus trabajos y vuelve a la conquista del cielo, que padece fuerza".

Unamuno se quedó en España a soñar el sueño de la vida de su pueblo. "*Y ¿qué vamos a hacer en el camino mientras marchamos? Luchar. ¿Cómo? Gritadles a la cara ¡mentira!*". Y se puso a pelear a puñadas de verdades pero soñando siempre, más que pensando, aquella economía transcendente, aquel "hedonismo" del gran negocio de nuestra salvación y descuidando el espiritualismo del otro "hedonismo" más modesto. La generación del 98 escuchó la palabra de Costa: "*España es el problema, la solución Europa*". León Felipe se fue con la música a otra parte, con esta música:

De aquí no se va nadie.
Mientras esta cabeza rota
del Niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma.
...hasta que un día,
un buen día, el yelmo de Mambrino —halo ya, no yelmo ni vacía—
se acomode a las sienes de Sancho y a las tuyas y a las mías,
como pintiparado, como hecho a la medida.
...entonces nos iremos todos por las bambalinas.

Todos tres han cumplido su misión necesaria. "*¡Oh destino de los hombres, cómo te pareces al viento!*" (Goethe). Unamuno personeando a España en la isla de Fuerteventura y convirtiendo la lucha contra la monarquía en una cuestión personal. Ortega escribiendo europeomanetecelfáricamente *¡Delenda est Monarchía!* Y León Felipe, gritando:

Por una gota de luz...
toda la sangre de España.

Y el Viento —"*ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio...*"—ha colocado a cada uno en su lugar. La biografía

Ministerio de Cultura 2011

se ha convertido en destino. ¿Pero no ha ocurrido entre Unamuno y León Felipe, entre los dos profetas, algo parecido a lo que aconteció entre Walt y León? ¿No esperaba Unamuno a León Felipe? "*Hay quien cree que* (Don Quijote) *resucitaría al tercer día, y que volverá a la tierra en carne mortal y a hacer de las suyas. Y volverá cuando Sancho, agobiado hoy por los recuerdos, sienta hervir la sangre que acopió en sus andanzas escuderiles...*" ¿No tenía también para él un mensaje? "*Sancho, que no ha muerto, es el heredero de tu espíritu, buen hidalgo, y esperamos tus fieles en que Sancho sienta un día que se le hincha de quijotismo el alma, que le florecen los viejos recuerdos de su vida escuderil, y vaya a tu casa y se revista de tus armaduras, que hará se las arregle a su cuerpo y talla el herrero del lugar, y saque a Rocinante de su cuadra y monte en él, y embrace lanza, la lanza con que diste libertad a los galeotes y derribaste al Caballero de los Espejos, y sin hacer caso de las voces de tu sobrina, salga al campo y vuelva a la vida de aventuras, convertido de escudero en caballero andante. Y entonces D. Quijote mío, entonces es cuando tu espíritu se asentará en la tierra*". ¿Qué viento te empujaba, León Felipe, cuando le gritaste al pueblo de Valencia:

De rodillas. Escuchad.
La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel?

* * *

Soldado, tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo,
la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra,
...ahora es llanto y grito.
...Viene aullando en la ráfaga negra de todos los vientos por todos los caminos de la Tierra.
Es esa voz
loca,
ronca,

Ministerio de Cultura 2011

ciega,
acorralada en la noche del mundo,
angustiada y suplicante,
sin lámparas y sin luna,
que pregunta agarrada en agonía
a la pez de pellejo que embadurna
estrellas y senderos,
umbrales y ventanas:
¡Señor! ¡Señor! ¿Por dónde se sale?
¿Sabes tú por dónde se sale?
...Pues entonces... ¡Dejadme llorar!

Porque ni toda la sangre de España ha traído la gota de luz:

La luz está más lejos de lo que contaban los astrónomos,
y la dicha más honda de lo que cantabas tú ¡Walt Whitman!
¡Oh Walt Whitman! Tu palabra happiness *la ha borrado*
mi llanto.

Pero

Yo puedo gritar,
yo puedo llorar,
yo puedo ofrecer mi llanto, todo mi llanto por la luz...
¡por una gota de luz!

El débil eco prometeico:

Mi llanto es un designio,
una ley... la ley salvadora del esfuerzo.

Se agiganta:

Sacad de los museos esa gran piedra azteca y molinera,
afilad otra vez el navajón de pedernal,
rasgadme el pecho de la sombra,
y dad mi sangre al sol...
¡que hay algo que los dioses no pueden hacer solos!

* * *

Ministerio de Cultura 2011

"Y respondió Bildad Suhita, y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?".

¡Hasta que hable de nuevo Jehová!
Porque Job se quejó,
y cantó
y lloró
y gritó
y blasfemó
y pateó furioso en la boca cerrada de Dios...
¡Habló Jehová desde el torbellino!

¡Habla!... habla!...
Habla otra vez desde el torbellino
que el hombre te contestará desde su inmenso muladar,
tan grande como tu gloria
y sentado sobre un Himalaya de ceniza...
¡Habla!

El poeta, para entrar en tratos con Jehová, ha tenido que sentir, como Job, las ansias de la muerte, más que las ansias de la muerte: las del desnacimiento *(¿por qué no morí yo desde la matriz?):*

¿No es verdad que una tumba es una dulce puerta?
...mis pies están cansados,
mis ojos ciegos,
mi boca seca,
y mi cuerpo dócil y ligero
para entrar en el aire.

Pero el Viento, *"monstruoso "lullabie", más para despertar que para dormir"*, breza los sueños de León desde la cuna:

Viento:
suéltame, déjame... ¡déjame dormir!
Quiero dormir, dormir... ¡dormir!

El Viento se burla:

¿Qué haces ahí dormilón? Levántate.

Ministerio de Cultura 2011

y lo levanta en vilo poniéndole de cara ante la espantosa nada de la muerte:

¿He aprendido a decir: Belleza, Luz, Amor y Dios
para que me tapen la boca cuando muera con una
paletada de tierra?
No.
He venido y estoy aquí,
me iré y volveré mil veces en el Viento
para crear mi gloria con mi llanto.
¡Eh, muerte... escucha!
Yo soy el último que habla.

Y comienza el poeta a cantar, a llorar, a blasfemar, "*para crear su gloria*", para que hable Jehová:

¿Quién,
quién quiere apagar mi canto,
mi canto de música y piedra —alarido y guijarro?
¿No puedo golpear ahora con él
en el claustro callado del cielo,
en el pecho mismo de Dios...
para pedir una rebanada de luz?
La Poesía es un canto en la sombra, canta conmigo,
la Poesía es un grito en la sombra, grita conmigo.
Todas las lenguas en un salmo único,
todas las bocas en un grito único,
todos los ojos en un llanto único...

Ceñidos los lomos escuchamos atónitos el diálogo entre Jehová y el Poeta, entre Jehová y el Hombre, en el que, esta vez, el Hombre pregunta también, se atreve a preguntar, porque sentado sobre "*su inmenso muladar tan grande como Su gloria*", no queda anonadado como Job y se le somete:

Yo conozco que todo lo puedes...
por tanto me aborrezco y me arrepiento en el polvo y la
ceniza.

Ministerio de Cultura 2011

sino que pronuncia estas palabras:

¡Tuya es la luz!... ¡pero el llanto es mío!
¡que hay algo que los dioses no pueden hacer solos!

Jehová recompensó a Job por su sometimiento pero Job se quedó sin respuesta sobre el origen del mal. ¿Dónde está la recompensa del Hombre? ¿Dónde está la luz? ¿Habló Jehová? ¿Por qué se nos va el Poeta?

Yo me voy a crecer con los muertos.
Volveré mañana en el corcel del Viento.
A crecer, a crecer.
a la tierra otra vez...
al agua,
al sol,
al Viento... Al Viento...
¡Otra vez al Viento!
Salí del agua, he vivido en la sangre
y ahora me espera el Viento
para llevarme al Sol...
Salí del mar... y acabaré en el fuego.

Tú también, León Felipe, desde el umbral de la transfiguración, repites, en el Viento, la llamada de Walt Whitman al poeta de mañana:

Entre tanto, a tu custodia dejo mis últimos versos.
Aquí están.
Si los guardas,
si los conservas
podremos comparar su amargura
con la sonrisa de los que escriba mañana cuando vuelva.

Pero ¿por qué has sido tan remolón que el Viento, además de lanzarte a los infiernos, te tuvo que poner ante la boca muda de la muerte para que gritaras? ¿Te acordabas acaso, en tu sueño amodorrado, de la historia de la calabacera? En la recreación de tu mito has fundido, por inspiración del Viento, el de Job y el de Jonás y por eso yo lo llamo el mito de Jobnás.

Ministerio de Cultura 2011

¿Un mito, también, con su corazón, como la calabacera y como tus manzanas? Esta vez la miseria del Hombre está a la altura de la gloria de Dios y pueden hablarse, como les hace tú hablar, de tú a tú. ¿Y si la miseria y la gloria formaran un solo ingente monte y no hubiera posibilidad de diálogo y el Hombre no tuviera que preguntar, inútilmente, para recibir el eco de su propia pregunta sino que él mismo hiciera la pregunta y la respuesta, el llanto y la luz? Entonces el poeta de mañana te justificará:

...me trajisteis aquí para contar las estrellas,
para bañarme en el río y para hacer dibujos en la arena.

Ministerio de Cultura 2011

Juan Larrea

A LEON FELIPE

Donde se exalte el nombre de León Felipe y se rinda homenaje a su persona, no puede faltar el testimonio de mi entrañable solidaridad en el presente hacia el futuro. Y menos que en cualquier otro lugar, en el de la España la Vieja, donde pronto hará un siglo abrió León sus ojos a la luz de nuestro día, como no le faltó en la Nueva España, donde tan compañeros fuimos, trascendidos ambos por otra especie de Luz.

Alma itinerante, si la hubo, desde el viernes santo de sus partidas de nacimiento y bautismo... Alma abrupta hacia el exterior mas panificada por dentro en sus entretelas blandísimas... Alma en zig-zag a fuerza de quebrarse, como los pedernales del rayo, contra las muchas agonías que le tocó vivir... Frecuente ha sido emparentar su figura, por algunos de sus rasgos, con la de Alonso Quijano el Bueno, puesto que en cuanto egregio símbolo de España, el mismo León así lo hizo. Mas por ello se entronca su presencia también con la de aquel Matamoros de Vivar, al trote de cuyo caballo se iba ensanchando Castilla a la vez que el idioma en que desde entonces discurrimos.

Ministerio de Cultura 2011

Pese a lo cual y pese también a la máscara de su nombre, nunca fue la de León un alma caballera. Fue la suya un alma popular, de las que transitan las leguas de su humano destino honradamente, a pie. Mediante este carácter inconfundible, por sí sola se justifica su escasa inclinación hacia las filigranas del pensamiento y del lenguaje, desdicentes de la austeridad de sus cuestas arriba. Precisamente pónese en él así de manifiesto que lo más genuino de su personalidad no procede sino en flexión secundaria, ni de nuestros héroes medievales ni de nuestras literaturas clásica y moderna. Su originalidad deriva en línea directa de una raíz más honda y universalmente prestigiada, según se advierte sobre todo en la segunda parte de su vida. Sus auténticos mayores fueron los antiguos profetas de Israel, aquellos *profetas de la legua* que, en defensa de las justicias del Ser a la par humano y divino, nunca tuvieron que recurrir, como tampoco León, a más fogosidad que a la del celo cardíaco que los alienaba; al clamor de aquellas sus voces calenturientas, que ni falsean ni se imitan: la de Elías, el irascible y tremendo vagabundo; la de Isaías, el omnividente; la de Jeremías y demás compañeros del éxodo y del llanto; la de Job, malencarado con el señor del torbellino; la de Jonás, ventriculado en el signo de los signos... E inimitables eran sus clamores porque no surgían de los deseos de sus conveniencias inmediatas o de superficie, sino de la naturaleza adánica esencial que, como el Espíritu creador, irrumpe en el escenario de la Historia donde quiere y cuando quiere.

Y lo cierto y prodigioso —León Felipe nos es prenda— es que en la España de nuestro siglo ha querido.

Si no se distinguen con pulcritud los significados complejos de los fenómenos humanos, el oyente de León Felipe puede pensar que en su voz resuena supersticiosamente el eco de un Verbo que cumplió el ciclo de su moralidad en tiempos ya remotos. Error de perspectiva horizontal y, por ello, de bulto. La presencia del ser de León Felipe en nuestro siglo hispánico no es efecto de anacronismo, sino de congruentísima supersincronicidad, habiendo sido ello posible en razón de que los principios trascendentales actúan independientemente de la concatenación temporal estricta. Al contrario, lo que aquí y ahora evidencia la aparición, tan fuera de lo corriente, de nuestro vate es, a lo que entiendo, que la naturaleza de la realidad vivi-

Ministerio de Cultura 2011

da por el pueblo español personificado en él, no difiere en cuanto a sus savias esenciales de la que inflamara a los profetas bíblicos del Todopoderoso. O sea, que las vociferaciones de su embudo, como llama León al altavoz de su garganta, se hallan sustentadas por el soplo vertical en cuyas modulaciones se justifica y estructura el edificio entero de la Revelación. Lo que demuestra la presencia misma de León Felipe es que, lejos de hallarse concluida como suele asegurarse, la milenaria operación revelatoria registrada en las Escrituras, continúa en realidad latiendo bajo cuerda, cifrando y descifrando, de principio a fin, el desenvolvimiento de la creación histórica, providenciada ésta por una sigilosa especie de Sabiduría poética.

Como consecuencia de las extraordinarias invenciones de la edad moderna en el orden de la ciencia racional y de la tecnología, que han transformado el medio humano e invalidado nuestros esquemas anteriores acerca del sentido de cuanto nos circunda, cada vez se torna más difícil distinguir la diferencia que separa a los auténticos valores esenciales, cualitativos, propios de la conciencia trascendental, de los cuantitativos y existenciales que con ellos se entretejen, o sea, apartar, en cierto sentido, la paja del grano. Y ello, si siempre arduo y espinoso, resulta especialmente difícil en el horizonte de la tragedia vivida en nuestro siglo por el planeta entero, y muy en particular por el pueblo de España.

Lo patente, sin embargo, para quien contempla la realidad desde donde aquí se la enfoca, es que, por hallarse coentrañado a dicha trágica experiencia de nuestro país, León Felipe no es una figura poética ornamental, más o menos catedralicia si se quiere, en el pórtico de la Literatura, sino una verdadera personalidad testamentaria. Su drama congénito es precisamente el de la personalidad: el de la suya y el de la de su pueblo. Es por ello inducido el poeta a preguntarse subjetiva y angustiosamente en cierto avanzado momento: "¿Quién soy yo?", por haberse dado cuenta de no ser ya el español de los tantos que hasta entonces se creía. Y se lo pregunta idénticamente a como poco antes, con motivo del Quijote, se preguntaban objetivamente otros compatriotas renombrados: "¿Qué es España?". Ecuación, al menos aparente, según la cual León Felipe y España son dos aspectos completamentarios de una sola entidad. Si el Yo del poeta habla tanto de sí, es porque

Ministerio de Cultura 2011

se expresa en representación de los muchos que en su singularidad se personifican. Ciertamente, su figura corresponde a un Testamento que no es el de las dos grandes épocas anteriores, del Padre y del Hijo. Pertenece a la lógica ulterioridad de uno y otro, al Testamento del Ultra español, propio de la allendidad universal, transoceánica. El suyo es el Testamento marcado con el signo marítimo de Jonás, el embarcado hacia Tarsis, característico del último Día, que indefectiblemente ha de prolongar y redondear los dos precursores. León Felipe es presencia augural del definitivo Testamento, en cuyo horizonte sin límites ha de justificarse el desarrollo creador del Espíritu; de aquel Testamento que completa y descifra, mediante sus símbolos universales, el desarrollo evolutivo del Ser adánico entre principio y fin, entre causa inicial y causa final —entendidos estos conceptos iliteralmente—, entre "paraíso" y "Paraíso". Es decir, aquel que otorga libre acceso al huerto imaginario de la descansada vida donde la mente humana conversaba, en el Mito de los mitos, con su Hacedor, Yahweh Elohim. (Símbolos verbales, ni que decirse tiene.)

En suma, lo que hoy está empezando a vivirse en nuestro ámbito, aunque aún no nos demos cuenta, es la época del Verbo español, predestinado para establecer la comunicación directa entre el Creador y creaturas en el espacio del Ser absoluto. Es la hora de revelar ante una Humanidad materialmente mecánica y corpuscularizada al infinito, peculiar del *homo faber* y sin Esencia común, el otro Orden hoy marginado y soberanamente superior de Realidad, que en su entendimiento sapiencial incluya a todos cuantos hablan. Y en este trance crítico, en el seno de ese crisol ardiente donde, como en los sueños medievales, el plomo se trasmuta en oro y el asfalto en luz, León Felipe es piedra poética basal, por evitar decir filosofal. Su voz de encrucijada y estruendo multitudinario es nuestra voz. El "Viento" que lo zarandea y tramita tan porfiadamente es el mismo que desde siempre ha venido haciendo girar nuestros molinos hacia el Este e hinchiendo hacia el Oeste nuestras velas. Las ambiciones y esperanzas que lo guían son nuestras esperanzas y ambiciones. Su fecha y lugar de nacimiento están íntimamente ligados a las del renacer de nuestro Verbo.

No cabe, pues, sorprenderse de su estilo literario bronco, como de aldabón enfurecido contra las puertas de Babilonia la

Ministerio de Cultura 2011

Grande. León es una centella en carne viva y rugiente, una injerencia del Espíritu universal por la vía de su desesperación a ultranza. Es un mito hereje por todos sus costados para las ortodoxias de cualquier índole; un mito que en la secuencia tripartita que ha venido pautando con sentido teleológico el desarrollo secular de nuestra cultura judeo-heleno-cristiana, se proyecta al encuentro de la palabra germinal de la conciencia genérica. En su codicia del *Fiat* del día primero, León Felipe se mella y parte el pecho a tropezones con cuanto obstáculo se interponga en su camino. El punto a que tiende su ceguera sublimada es el *Alfa* del *Fiat lux*. Sus ojos son las razones fundamentales de su existencia, porque se hallan encajados en la *Omega* del "que es, que era y que ha de venir". Ojos lacrados a la vez que majados en la edipiana llaga de donde brotó la amargura de los mares, porque, como incrustados en su obsidiana de origen, se ven sentenciados a llorar mientras no los trascienda y regenere el milagro de la visión prometida; para sulfurarse y segregar plomo derretido en la creencia de que se hacen así merecimientos para transferirse a los jardines de la conciencia esencial, de cuyo alejamiento el grado energumé-nico de su desesperación aduce testimonio. Allí donde VIVIR sea idéntico a VER. O sea, hasta que el Verbo diga, como el mismo León lo declara: "Que el llanto se haga Luz".

De aquí que la vida entera de León Felipe, la anterior y la posterior a la cuchilla de 1936, reúna las diversas caras de su pirámide ascensional en una cúspide agudísima que se ofrece al cénit en forma de surtidor de lágrimas con temeridad de pararrayos... Pudo así escucharse en su día la tremenda descarga inextinguible, el alarido penetrante como una lanzada en el costado del firmamento, el trueno finisecular que en el espasmo de su enajenación dejó la garganta de nuestro Jonás rebotando de esfera en esfera el 18 de marzo de 1938... Me refiero al grito total que rasgó de abajo arriba el velo del templo español, desnudando el sentido de la tragedia ontológica que entonces padecía el alma de nuestra tierra; al grito que por la voz de León Felipe quedó esculpido de pronto en el tímpano del Universo en letras de plomo trasmutado instantáneamente en oro para mientras el planeta gire:

Ministerio de Cultura 2011

ESPAÑA-CRISTO

Toda la sangre de España
por una gota de luz.
Toda la sangre de España... por
el Destino del hombre.

* * *

León: Al conmemorarse hoy el día de tu nacimiento, estás regresando al punto de tus partidas. Está regresando a su país natal "la voz antigua del hombre", o canción profética que te llevaste a la Nueva España tras haber apurado hasta las heces el amargo camino de tu Finisterre de Galicia. Puedes iniciar una versión regenerada de tus versos y oraciones incomparables, a la que, haciéndote coro, te han de acompañar enardecidos cuantos en nuestro idioma aguardan el advenimiento de la Luz.

Indispensable es, huelga decirlo, que en la Península se modifiquen y perfeccionen las condiciones políticas, sociales y económicas vigentes, dentro de un sistema donde la libertad asiente los reales de sus fallidas democracias. Problema es éste que, como cuantitativo e impeculiar, coincide con el de las otras latitudes. Pero más indispensable aún en el reino de nuestro Ser seres humanos, es que la existencia genérica disfrute del sentido trascendental que la justifique ante la Realidad de la Vida infinita; que en el corazón o conciencia imaginante de la comunidad pueda cada uno de sus miembros tener noticia clara de quién es, y del cometido correspondiente a la especie y caudal de energía potenciada en ese su quien individual, mas según los colores del arco sobre el mundo...

León: Estás volviendo a España sin renegar de tus pasos anteriores. Estás volviendo a España porque España, tras su larga permanencia en el vientre del pez grande, es ya un poco la Nueva España, la España a que tendía el viernesanto de tu nacimiento, la España de tu Pascua florida.

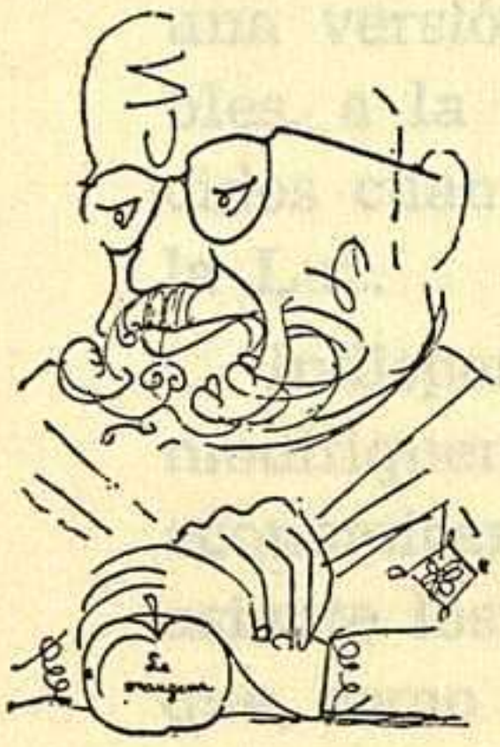
Por nuestra parte no nos opondremos, en tu honor, a que los muertos prosigan enterrando a sus muertos... Lo que a su vez no se opone, sino muy al contrario, a que mientras, en torno

Ministerio de Cultura 2011

tuyo y bajo el símbolo colombino de Jonás, empecemos hoy los que aquí nos encontramos por inaugurar, invocando tu nombre, el valle que se abre más allá del mediterráneo y ancestral valle de lágrimas —del que tan hondo testimonio supo también dejar en el viernesanto de su muerte, en aquellos mismos días, nuestro amado César Vallejo—, el luminoso, prodigioso y para siempre inmarcesible VALLE DE LOS LEVANTADOS.

Ministerio de Cultura 2011

María Teresa León



LEON FELIPE, ESE VIOLIN JOVEN

León Felipe entraba y salía de la Alianza de Intelectuales con el paso seguro de los que creen en su verdad. Días de Madrid. Memoria del olvido que regresa. Hace treinta años, León Felipe descubrió en un armario de aquel palacio, el abrigo forrado de pieles que lo convertía en cazador de osos. Contra el frío de Madrid, León Felipe se forraba de piel. También le abrigaba la barba. Esa barba que rascaba y acariciaba y tironeaba según lo que estuviese diciendo. ¡Tiempos de hace treinta años! Madrid. La defensa de Madrid se había convertido para la República en factor político de primer orden. ¿Nos dábamos bien cuenta? La Alianza de Intelectuales estaba en aquel caserón de los marqueses de Heredia Spínola que se pobló mucho al comienzo y se fue despoblando más tarde. Llegó un momento que los pasos crujían en la enorme soledad de los salones.

León Felipe había aprendido a bajar las escaleras del palacio majestuosamente envuelto en sus pieles, tan seguro que parecía representar el papel de príncipe de algún lejano drama recuerdo de sus épocas de cómico, allá no sé por dónde.

Ministerio de Cultura 2011

Porque León Felipe había sido un errante o inventaba su fabulosa vida y nos hacía ir de Fernando Poo a Muni, y ya no sabíamos bien si había sido farmacéutico o actor o vendedor de fusiles como Rimbaud. Lo que sabíamos era que aquella vida suya no la había vivido ningún poeta español y era él el único capaz de tirar su prestigio por la borda de cualquier barco sin importarle que su nombre se incorporase o no a los de los poetas ilustres. Vivía poéticamente y un día, cansado de Africa, se fue a América. Y otro día, llamado por su sangre, encontró un barco y escribió "Good by Panama", entregando a la literatura española el libro más conmovedoramente español que se ha escrito. Y llegó, rascándose su barbilla algo entrecana, al palacio de Marqués del Duero 7, donde, mientras caían las bombas, escribíamos "El Mono Azul" sobre una mesa de la biblioteca de la Alianza de Intelectuales.

Algún día alguien escribirá la historia de aquellos tres años vividos en el palacio de Marqués del Duero 7. Aparecerán muchas gentes conocidas, algunas ya no podrán leer su propia historia... otros la señalarán a sus hijos como la época más feliz de su vida, la verdadera juventud impaciente y sentiremos el corazón pequeño, oprimido y solo. ¡Cuántas gentes llegaron creyendo en la razón del pueblo de España al enfrentarse con la conjura internacional que había decidido nuestro sacrificio! ¡Cuántos se sintieron atraídos por el romántico furor español, defendiéndose!

Un día llegaron Capa, el extraordinario fotógrafo que moriría después en Oriente y Gerda Taro, su mujer, también fotógrafo, joven y rubia. Entraron en el palacio acompañados por Perico Ligero, nombre que dábamos al guardián de la puerta porque su ocupación mayor era la de girar el patio buscando la parte más soleada. Abrieron la puerta y se detuvieron sorprendidos. Por la escalera palaciega bajaba un engabanado señor quien solemnemente, al llegar junto a los extranjeros, les preguntó, tocando ligeramente la barbilla de Gerda Taro: "¿Sois felices, hijos míos? ¿Sois felices?" El personaje, envuelto en su cuello de piel, siguió su camino y los dos fotógrafos dando saltos, en el colmo del entusiasmo, gritaron: "La maison des fous. ¡Qué maravilla! Estamos en nuestra casa". Y en su casa se quedaron y tuvieron la amistad de León Felipe y consiguieron hacer fotografías extraordinarias de nuestra guerra despro-

Ministerio de Cultura 2011

porcionada y heroica. ¡Ah, qué tiempos aquellos cuando se daba orden de que saliera el caza, único avioncito que teníamos para defender nuestras vidas de los junkers! Batallas. ¡Un pueblo casi desarmado contra la técnica alemana! Bueno, ya es historia. Sí, nuestra historia. Un día avisaron a la Alianza que Gerda Taro había sido muerta por un tanque en el frente de las Rozas. Muerta como un soldado. En la Alianza de Intelectuales velamos a la mujercita extraordinaria a quien había saludado León Felipe: "¿Sois felices, hijos míos, sois felices? —¡la maison des fous!, habían contestado ellos. Y allí estaba Gerda Taro, allí la teníamos en la Alianza de Intelectuales, muerta por España, mientras el pueblo de Madrid desfilaba ante aquella mujer a la que se le rendían honores militares.

¡Qué vacío se fue quedando el caserón aquel! Poco a poco la gente se iba, porque había orden de evacuar Madrid. Al comenzar el mes de noviembre de 1936, nos sobraba casa por todas partes. El gobierno se había trasladado a Valencia. Se decía que moros extraviados habían llegado a la Plaza de España. Madrid tomaba un carácter distinto, una seriedad alborotada de gentes decididas a todo. Una tarde nos sentamos en la biblioteca del palacio. León Felipe planteaba el problema: ¿Qué hacemos? Unos se habían ido hacia Valencia. Serrano Plaja, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Izcaray y otros estaban en las unidades militares. Quedábamos el secretario de la Alianza, León Felipe, Rafael y yo. Hacía mucho frío. León Felipe no había abandonado su gabán de cazador de osos y nos daba consejos para la muerte. Lo mejor es quemarse, decía. Si todo se ha concluido y no nos queda más que la derrota, lo mejor es morir. Y León Felipe pensaba, sin decírnoslo, en aquel altivo "Good by, Panama". Sí se le había concluido el poema. ¿Cómo se podría recomenzar ese poema? ¡Morir! Llamaban. ¡Entra! Se había terminado la esperanza. León Felipe se rascaba la barbilla, se la acariciaba, le pedía consejo. Sí, mejor morir. ¿Y cómo? Pues en aquella misma biblioteca, quemándola. Morir junto con los incunables, con la sabiduría acumulada por el hombre, con la poesía... No, no, contestaba el otro poeta vivo Rafael Alberti. Eso es imposible. El papel tiene sus caprichos. Se empeña en doblarse por las puntas, en chamuscarse. No, no, una biblioteca no es el ideal para arder con ella, no es la zarza ardiente del desierto, no purifica. ¿Tú sabes el tiempo que ten-

Ministerio de Cultura 2011

dríamos para tener miedo y arrepentirnos y querernos liberar de todos los pensamientos sublimes con la huida? No, no podían arder dos poetas dentro de la biblioteca de la Alianza de Intelectuales. Sería demasiado honor para el general que asediaba Madrid. Lo mejor era tener fe. Y León Felipe y Rafael Alberti pasaron la noche del 7 de noviembre convencidos de que algún milagro podía suceder...

¡Qué noche oscura en aquel caserón tan grande! Una fe, un instinto nos llenaba las venas. El palacio estaba desierto. Fuera esperaba el pueblo de Madrid. Y esperaba la amanecida una gente extraña, diferente de la nuestra, de nuestros milicianos, bien equipada, con fusiles de verdad, que se arropaban en mantas buenas, tendidos en el paseo de la Castellana. Eran las primeras Brigadas Internacionales. Respiramos hondo. Habíamos salido para tomar el pulso a la ciudad. Muchas veces lo he contado. Uno de aquellos extranjeros preguntaba a su vecino medio adormilado: "¿La ville est belle?". Sí, ¿cómo sería ese Madrid que románticamente venían a defender del fascismo? León Felipe se rascaba la barba, se la atusaba, se sonreía. Presagiaba el aire que la capital de la gloria cambiaba su signo. "Estuve en una guerra sangrienta, tal vez la más sangrienta de todas". Pero aquella madrugada nuestro entrañable León Felipe, recibió el sol del 7 de noviembre con su cabeza descubierta, subido el cuello de su abrigo de cazador de osos...

¡Cuánto lo queríamos! No sé si él se daba cuenta de nuestra fidelidad a su poesía vivida. Una mañana se nos fue. Perico Ligero nos dijo sencillamente: "Se fue en un auto". Lo buscaron. No lo volvimos a ver. Tuvieron que pasar muchos años. A miles de kilómetros de España recuperamos a nuestro León Felipe. Buenos Aires. Dijeron que un sobrino suyo torero, Arruza, le había pagado el viaje por todo el continente. ¡Nuestro maravilloso León Felipe! Ya no llevaba su capote de pieles de cazador de osos, ahora cazaba auditorios enteros, asombrados de oírle, tic tac, tic tac. Y se agarraba la cabeza para decir sus poemas violentos y proféticos mientras la policía preguntaba, espantada, a Rafael: ¿Qué ha dicho? ¿Qué ha dicho? —Ha dicho tic tac, tic tac, en el tamboril del cerebro. Era todo extraordinario. Las multitudes que iban a oír a un poeta se encontraban con un agitador que gritaba contra los fariseos, contra los falsos, contra los que quiebran en dos la esperanza del hombre y la

Ministerio de Cultura 2011

tiran al fuego. ¡Qué éxito el de León Felipe! Al concluir abrazábamos, además, a un actor, al actor lejano de su juventud que regresaba llenándole la barba de risa.

Le abrazamos y se nos marchó a México, donde él tenía media vida: su mujer. Cuántas veces hemos leído los libros que nos llegaban con el aliento corto. Hoy nos ha mandado su viejo violín joven. El corazón se abrió para recibir su dedicatoria y las lágrimas que guardamos ya los desterrados solamente para las grandes ocasiones, aparecieron para confirmarnos que somos los de entonces, los de aquel 7 de noviembre de hace treinta años cuando nos preparábamos a morir, quemándonos vivos en la biblioteca de la Alianza de Intelectuales, porque creíamos ciegamente —y creemos— en el pueblo español.

Ministerio de Cultura 2011

Alfonso Reyes

A LEON FELIPE *

Lo acompaño de lejos por culpa de mis achaques. Estoy con usted de todo corazón. ¿Qué le parece, mi excelente amigo, si dejándonos de todo atavío literario me permite usted declararle que lo admiro y lo quiero, que es usted uno de los casos más estupendos de probidad —e incluyo aquí la moral y la poesía, la ética y la estética— y uno de los hombres que de veras nos reconcilian con el Hombre? Ni una palabra ni un acto suyos son objetables. No hay que tocar siquiera una pluma de sus alas, que sería una horrible mutilación, como sería adulterar su apariencia quitarle barba y espejuelos. Poeta y amigo de una vez, de una pieza, hecha en una sola vuelta del torno, por el alfarero del mundo, quien lo ha conocido puede reconstruirlo por uno solo de sus versos, una sola de sus exclamaciones líricas, como se reconstruye una fauna desaparecida, partiendo de una huella fósil. Así, necesario en todas sus partes (al punto que no da ni pide explicaciones), auténtico e íntegro (al grado que acierta sin buscar y borra las antinomias del valor y del miedo), así lo veo, así lo quiero, así lo admiro.

Suyo

---

* Con esta carta se adhirió el gran escritor mexicano al homenaje que se ofreció a León Felipe al cumplir los setenta años.

Ministerio de Cultura 2011

ALFONSO REYES

Querido Pepe:

Lo acompaño de lejos por culpa de mis actividades. Estoy con usted de todo corazón. ¿Qué le parece, mi excelente amigo, si dejándonos de todo atavio literario me permite usted declararle que lo admiro y lo quiero, que es usted uno de los cabezas más estupendos de probidad —e incluyo aquí la moral y la poesía, la ética y la estética— y uno de los hombres que de veras nos reconcilian con el Hombre? Ni una palabra mi un acto suyos son objetables. No hay que tocar siquiera una pluma de sus alas, que sería una horrible mutilación, como sería adulterar su apariencia quitarle barba y espejuelos. Poeta y amigo de una vez, de una pieza, hecha en una sola vuelta del torno, por el alfarero del mundo, quien lo ha conocido puede reconstruirlo por uno solo de sus versos, una sola de sus exclamaciones líricas, como se reconstruye una fauna desaparecida, partiendo de una huella fósil. Así, necesario en todas sus partes (al punto que no da ni pide explicaciones), auténtico e íntegro (al grado que acierta sin buscar y borra las antinomias del valor y del mérito), así lo veo, así lo quiero, así lo admiro.

Suyo

LEÓN FELIPE

---

* Con esta carta se adhirió el gran escritor mexicano al homenaje que se ofreció a León Felipe al cumplir los setenta años.

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

.....

Y siempre me preguntaba al entrar
en las iglesias; ¿dónde estará el
salmo? ¿dónde lo habrán escondido
los canónigos?

.....

El salmo es una joya que le dimos
en prenda los poetas a los sacerdotes.
Fue un préstamo.
Y ahora me lo llevo.

.....

El poeta lo rescata... se lo lleva
Porque el salmo es del poeta... ¡Mío!...
¡El salmo es mío!

LEON FELIPE:
("*El salmo es mío*". Antología Rota).

CARTA ABIERTA A FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Querido Francisco:

Lo primero gracias. Gracias por esta tu aportación a la historia de "Litoral". Tú, como dices con verdad, el último superviviente del principio, de aquel primer "Litoral", has sido el inspirador de este homenaje a León Felipe que constituye nuestro número 67-68-69. Número triple otra vez y que, pese a todas esas restricciones que nos imponen costos y páginas, excede una vez más no ya de un número doble-especial sino del tamaño que debían ocupar tres números en uno. No me llamó

Ministerio de Cultura 2011

Dios por el camino de los cálculos económicos, pero como digo tantas veces, viene luego un ángel y cuadra las cifras. Cosas del mundo de la poesía. Un mundo al que en apurada situación económica de la revista un banquero amigo mío le puso esta apostilla: "Nunca es rentable". Era como un perdón a mis desvaríos.

Has hecho este número tú, porque tú quizá eres el único que podía hacerlo con la autenticidad necesaria, tan unido a León Felipe años y años de su vida y de tu vida en el México del destierro y la esperanza. Lo has hecho con amor y aunque así lo sabía, gracias de nuevo.

* * *

Volvíamos del parque de Chapultepec. Allí quedaba descubierta al aire la estatua de León Felipe. La misión española que fue a México, aquella en la que estaban algunos sin saber por qué y faltaban tantos, fue motivo de nuestro primer contacto verbal. Antes, una correspondencia salteada en nuestras dos vidas que necesitaron un tiempo para encontrarse. Tu estancia en aquel momento en tierras mexicanas iba a ser breve, la mía también.

Llegué tardíamente, mi invitación fue cursada al final (ya habían partido los demás) no sé a petición de quién, pienso, aunque él no me lo dijo, que de Rafael Alberti. El hecho es que en sucesivas llamadas telefónicas, Alejandro Finisterre me suplicó que era necesaria la presencia de "Litoral" al descubrir la estatua de León Felipe y, precipitadamente y en solitario, allá marché. Y allá iba a encontrarme contigo por primera vez. Por primera vez ibas a conocer tú a Dionisio Ridruejo en mi compañía, que me comentaste te pareció un fabuloso personaje, y por primera vez iba a encontrarme yo con Juan Larrea (más de tres horas en un inolvidable almuerzo, mano a mano, lleno de recuerdos, de mutuos seres queridos, largos años distanciados: Jesús Ussía, José Bergamín...) Allí encontraría también a Juan Rejano y, nuevamente a Concha Méndez, y tendríamos tiempo Juan y yo de contrastar ideas y pensamientos y surgiría el proyecto de ese homenaje de "Litoral" a la obra poética de

Ministerio de Cultura 2011

Juan que he de cristalizar en breve y que tristemente no verán sus ojos.

Tu última noche antes de partir a Puerto Rico (yo volvía a España al día siguiente) supuso una inolvidable noche hasta la madrugada y el antecedente de este número que hoy ve su luz editorial. Recuerdo tus palabras de felicitación por mi esfuerzo en el "Litoral" resucitado.

"Has sabido respetar un tiempo poético, has tenido coraje y valentía y, sobre todo, tus "puntos finales" han actualizado el pasado".

Tenía que hacer once horas de avión entre México y España, para que un poeta como tú, tan unido a "Litoral", me reconociera lo que entre silencio intencionado me negaban los colaboradores directos e indirectos del franquismo con sus plumas vendidas y cobardes en la España de las Academias "a dedo", como cualquier vulgar diputado a Cortes o concejal de Ayuntamiento. Pobre mundo intelectual de los 40 años de dictadura.

* * *

A "Poetas en el exilio", "Poesía en la cárcel" y "Homenaje a Mao Tse Tung", sucede este número por ti orientado, "Homenaje a León Felipe". Es un ciclo que se completa. Nada en nuestro "Litoral" es casual. Desde que la muerte de Franco y el principio de esto que llaman apertura democrática han roto en parte cadenas y mordazas, se hacían posibles algunos imposibles anteriores.

Ya se puede presentar a León Felipe. Atrás quedan las tan recientes prohibiciones de los actos públicos en su homenaje.

Atrás queda la prohibición también reciente del homenaje en Ronda a tu tío abuelo Francisco Giner de los Ríos, que impidió tu intervención y la mía. Democracia a la española, todavía concebida y modelada por fascistas encubiertos.

Muchos españoles van a conocer, por fin, a León Felipe. Bendigamos las circunstancias sea cual sea el precio con que llega una parte de la verdad necesaria.

Ministerio de Cultura 2011

Hace más o menos seis meses yo preveía el pastel que supone la actualidad política española (1). Tristemente no me he equivocado.

* * *

Cuando hice el número sobre Portugal y la "Revolución de los Claveles", la dictadura española era plena y vigente. Ni entonces ni después, nadie aquí, ni razonó, ni explicó, ni presentó la verdad.

Viví con intensidad emocional, tocándolo con las manos y los pies, aquel pasaje poético, políticamente importantísimo de la revolución portuguesa tristemente abortado y que hoy no ya España sino Portugal hunden en la mistificación y el olvido. Y sin embargo, qué trascendentales han sido las enseñanzas para los caetanistas de aquí y los "demócratas" también de aquí. Hemos llegado a las mismas conclusiones, "tristes conclusiones", de allí, sin pasar por el proceso revolucionario. Lo hemos pagado a un costo grande de muerte y de sangre, pero la "Social-Democracia" se asentará al final, con la colaboración de los nuevos caetanistas de aquí, igual que allí.

Una pura delicia, si lo comparamos con los años —largos años— dictatoriales, pero, qué pena la gran baza perdida, que pudo aportar la Península Ibérica a la unidad de Europa, fuera de tutelas U.S.A., siempre tan interesadas, como ya poco interesantes.

Yo dediqué aquel número de "Portugal" a mis amigos los "capitanes de Abril" y el testimonio histórico de tanta carga ju-

---

(1) *"Puede que toda esta exposición en busca de la sinceridad, sea tan sólo el sueño ilusionado de un poeta. Puede que sea un llamamiento inútil. Puede que lo que se esté preparando después de estos 40 años de mentiras, de inmoralidad, de dictadura, sea un gran pastel una vez más confeccionado a espaldas del pueblo y de la calle. Una nueva y gran mentira. Y su denuncia por una intelectualidad que no espera nada de la política, sino que la política quiere ser expresión auténtica y sincera de la voluntad popular, proporcione a la Historia nuevos capítulos de Poesía en la cárcel, del brazo de una juventud desesperada a la que llamarán también los futuros gobernantes, terroristas y criminal".*

Litoral. "Poesía en la cárcel". Noviembre, 1976. Núm. 61-62-63.

Ministerio de Cultura 2011

venil y poética, ahí queda. Ellos son, con entorchados militares, como un León Felipe puesto al día, juvenil y alegre.

° ° °

He pensado muchas veces durante mi vida en el más allá. ¿Qué hay después de la muerte? Lo que nos explican tiene poco poder de convicción, resiste muy poco cualquier análisis inteligente.

En el parque de Chapultepec, por obra y gracia de su escultura, se nos prolonga la vida de León Felipe inmortalizado en su estatua.

Allí sentado, podrá levantarse en las noches solitarias y, apoyado en su bastón, pasear bajo las sombras de los árboles iluminados por la luz de la luna.

¿Qué pensará de todo esto? Alguna lágrima caería por el bronce de sus ojos, al arriarse la bandera republicana en la Embajada que la enarboló tantos años, y alguna sonrisa aparecería en sus labios aparentemente herméticos, oyendo discursos de unos y otros protagonistas de hoy.

Si un Rey no llegó a Rey porque Franco no quiso, sin más justificación ni legal ni histórica, bien puede pagar la República del vibrar juvenil de León Felipe el precio de esta transición sin sangre, hacia una democracia coronada.

Lo malo es que no sabe uno qué hacer con el Salmo, el Salmo que él —León Felipe— se llevó. El salmo que los poetas entregamos a los sacerdotes y luego tuvimos que rescatar. Si allí, en el parque de Chapultepec, en un libro entre sus manos está el Salmo, bien está. Porque, querido Francisco, aceptar los hechos —¡que remedio!— pero entregar el Salmo a todo esto, sería una herejía, un bochorno.

La vida sigue, sobre la injusticia, la hipocresía, el dolor y como en el caso de Juan Rejano, de León Felipe, de Emilio, Manolo, Antonio Machado, Miguel, Salinas, Federico y tantos jóvenes heroicos..., sobre la muerte.

León Felipe, es en la Poesía el grito desgarrado. Pienso que nadie como él ha sufrido y se ha rebelado tan desesperadamente sobre el dolor de España.

Ministerio de Cultura 2011

Cuánto hay que sentir a Dios, para esa su manera, su enfrentamiento, contra lo que la Providencia no debía tolerar.

Bohemio de verdad, español de verdad, poeta en todo y por todo, León Felipe es una página importantísima de la literatura española.

Tardó la juventud de mi tiempo en conocer a Miguel Hernández, ahora y no antes van a conocer los jóvenes de hoy a León Felipe, y conocerán mañana a César Vallejo.

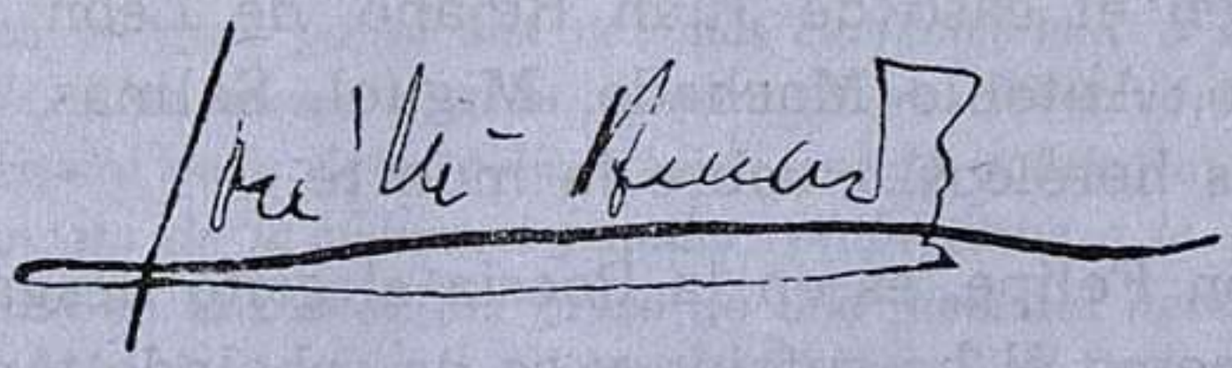
Un tiempo vergonzoso, inmoral, intelectualmente pobre, queda atrás. Ya no merece la pena ni criticarlo. Se ha desmoronado solo, desde las propias manos que lo crearon. Se ha roto a pedazos. Se han roto las leyes, en lo que a la política se refiere —todas, una a una— las leyes y los principios. Quedan las obras públicas —algo había que hacer en 40 años— y algunas torres horrendas para beneficio de logreros y especuladores, que es una pena no poderlas romper. Ellas constituyen el constante dolor de Andalucía, un dolor irremediable con el sello de una época.

Pensemos que la dictadura ¡por fin! murió, que estamos en la antesala de una vida democrática, de una entrada en Europa a la que podamos dar un mayor contenido intelectual, viniendo de nuestro ayer tan importante en la Historia de la Cultura.

Hablemos en español minoritariamente desde aquí para el mundo, ahora que los generalitos sudamericanos no dejan hablar a nadie en español civilizado.

Y a lo mejor, un día no lejano, nos sea posible volver a México y en una noche limpia y clara pedirle a León Felipe el Salmo y entregárselo a esa juventud prohibida, perseguida, acorralada, para que lo imponga y lo defienda.

Y al final, querido Francisco, con todo mi gran afecto, un fuerte abrazo.



Firmado: JOSE MARIA AMADO Y ARNICHES

Ministerio de Cultura 2011

INDICE

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS (Nota Preliminar) 7

TEXTO INEDITO DE LEON FELIPE 11

ANTOLOGIA DE LEON FELIPE

La Insignia 17
El Hacha 35
Nueva Antología Rota 49
De los Amigos y la Poesía 103
¡Oh, este Viejo y Roto Violín! 109

ELVIRA GASCON (Dibujo) 117

AUTOGRAFOS DE LEON FELIPE

("Carta a mi hermana Salud") 121
Transcripción 126
Poema en el álbum de María Luisa Díez-Canedo 129

J.A. DIAZ DEL PENDON (Dibujo) 130

HOMENAJE

VICENTE ALEIXANDRE 135
MANUEL E. BAQUERO BLANES 136
ANTONIO L. BOUZA 137

Ministerio de Cultura 2011

ANGELA FIGUERA 138
RAMON DE GARCIASOL 140
JORGE GUILLEN 143
JOSE HERRERA PETERE 144
JOAQUIN LOBATO 146
NURIA PARES 148
OCTAVIO PAZ 149
JUAN GONZALO ROSE 153
LORENZO SAVAL 156
TOMAS SEGOVIA 158
JOSE MARIA AMADO 159
C. VEGA ALVAREZ 161
LUIS MARIN SOLIS 162
CARLOS JULIO KAISER 165
JUAN REJANO 166

TEXTOS SOBRE LEON FELIPE

MAX AUB 173
AGUSTI BARTRA 179
JESUS FERNANDEZ PALACIOS 182
JOSE GAOS 188
FRANCISCO GINER DE LOS RIOS 191
PEDRO GRINGOIRE 202
ANDRES HENESTROSA 205
EUGENIO IMAZ 208
JUAN LARREA 223
MARIA TERESA LEON 230
ALFONSO REYES 235

PUNTO FINAL (J. M.ª Amado) 237

Ministerio de Cultura 2011

COLOFON

Se terminó de imprimir este número el día 20 de junio de 1977, en los talleres Dardo y Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano, 4, de Málaga, y su tirada consta de 3.500 ejemplares.

* * *

Constituye un homenaje a León Felipe y una selección de versos de este poeta del viento y la rota canción. Queda aquí patente el dolor de la Poesía en tristes horas del dolor de España.

* * *

La orientación de este número la hizo esta vez Francisco Giner de los Ríos —tan unido al principio de "Litoral"— con José María Amado y colaboraron con ellos Lorenzo Saval y Angel Caffarena Such.

Ministerio de Cultura 2011

ANGELA FIGUERA . . . 136
RAMON DE GARCIASOL . . . 140
JORGE GUILLEN . . . 143
JOSE HERRERA PETERE . . . 144
JOAQUIN LOBATO . . . 146
NURIA PARES . . . 148
OCTAVIO PAZ . . . 149
JUAN GONZALO ROSE . . . 153
LORENZO SAVAL . . . 156
TOMAS SEGOVIA . . . 158
JOSE MARIA AMADO . . . 159
C. VEGA ALVAREZ . . . 161
LUIS MARIN SOLIS . . . 162
CARLOS JULIO KAISER . . . 164
JUAN TEJANO . . . 166

TEXTOS SOBRE LEON FELIPE

MAX AUB . . . 173
AGUSTI BARTRA . . . 179
JESUS FERNANDEZ . . . 182
JOSE GAOS . . . 186
FRANCISCO GINER . . . 191
PEDRO GRINGOIRE . . . 202
ANDRES HENESTROSA . . . 205
EUGENIO IMAZ . . . 208
JUAN LARREA . . . 223
MARIA TERESA LEON . . . 230
ALFONSO REYES . . . 235

PUNTO FINAL . . . 237

Se terminó de imprimir este número el día 20 de junio de 1972, en los talleres Dardo y Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano, 4, de Málaga. Y su tirada consta de 3.500 ejemplares.

Constituye un homenaje a León Felipe y una selección de versos de este poeta del viento y la rota canción. Nueva aquí patente el dolor de la Poesía en tristes horas del dolor de España.

La orientación de este número la hizo esta vez Francisco Giner de los Ríos —tan unido al principio de "Litoral"— con José María Amado y colaboraron con ellos Lorenzo Saval y Angel Caffarena Such.

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Nuevo domicilio:

URBANIZACION LA ROCA - 107-C

Teléfonos: 38 42 00 - Ext. 107-C

38 07 58

TORREMOLINOS - MALAGA

Ministerio de Cultura 2011

Nuevo domicilio:
URBANIZACION LA ROCA - 107-C
38 07 58
TORREMOLINOS - MALAGA

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra (Mayo, 68).
8-9. Llanto de Granada por Federico.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO

61-62-63. Poesía en la cárcel.
64-65-66. Homenaje a Mao-Tsé-Tung.
67-68-69. Homenaje a León Felipe.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del sexto año literario (núm. del 61 al 72) por Ptas. 1.300.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.
- ☐ Por transferencia bancaria. (Banco Coca, Málaga).

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del sexto año literario a la revista LITORAL número del 61 al 72, por Ptas. 1.300.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envio.
- ☐ Por talón que adjunto.
- ☐ Por transferencia bancaria. (Banco Coca, Málaga).

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Deseo suscribirme a LITORAL a partir del sexto año (núm. 61 al 75) por Pirie. 1.300.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE NUM.

CIUDAD

Agradeceré la suscripción:

- [ ] Contra reembolso (sólo España).
- [ ] Por giro postal: dos euros.
- [ ] Por ISBN: dos euros.
- [ ] Por transferencia bancaria (Banco Occ. Malaga):

Al mismo tiempo suplico me envíen los siguientes números atrasados

CALLE NUM.

CIUDAD

NOMBRE

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del sexto año (núm. 61 al 75) por Pirie. 1.300.

- [ ] Contra reembolso (sólo España).
- [ ] Por giro postal: dos euros.
- [ ] Por ISBN: dos euros.
- [ ] Por transferencia bancaria (Banco Occ. Malaga):

Agradeceré la suscripción:

CIUDAD

CALLE NUM.

NOMBRE

SEXTO AÑO

59-60. Los poetas del exilio: voluntad de los clásicos.
61-62-63. Poesía en la catarsis.
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung.
67-68-69. Homenaje a Lorca Felipe.

QUINTO AÑO

43-44. Roma, bautizo para caminantes. Pablo Neruda.
Suplemento: Chile y la muerte de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces: José Bergamín.
37-38-39-40. La Ciudad Desierta, de

CUARTO AÑO

33-34. LITORAL MEXICO 1954 (números 1-3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

TERCER AÑO

23-24. A los 60 años de Pablo Picasso.
25-26. LITORAL 1956 (1.ª entrega número 4-5-6-7).
27-28. LITORAL 1956 (2.ª entrega número 8-9).
29-30. LITORAL 1956 (3.ª entrega número 10-11-12).

SEGUNDO AÑO

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.

PRIMER AÑO

1. Homenaje a Dionisio Ridruejo.
2. Dedicado a la Navidad.
3. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
4. Dedicado a Pablo Picasso.
5. Dedicado a Europa
6. Los muros tienen la palabra (Mayo, 68).
7. Dedicado a Pablo Neruda.
8-9. Llanto de Granada por Federico.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

LITORAL

Revista de la Poesía y el Pensamiento

NUMEROS PUBLICADOS

TORREMOLINOS (MALAGA)
Teléfonos 38450 - 38078
URBANIZACION LA ROCA - 107-C

LA CLARIDAD DESIERTA (POESIA)

José Bergamín

"Estos poemas de "La Claridad Desierta" han sido escritos por el Bergamín más despojado, más interno".

RAMON GAYA

Edición limitada de 1.000 ejemplares, encuadernada en tela inglesa y con tapas doradas a fuego.

Ptas. 300

FUEGO GRITO LUNA FEDERICO GARCIA LORCA

Poema en tres letras de Fina de Calderón

"Es el más bello homenaje que una muy grande artista ha rendido a nuestro genial poeta y amigo inolvidable".

ERNESTO HALFFTER

Textos de: Federico García Lorca, Ana María Dalí, María Casares, Joaquín Rodrigo, José María Pemán, Antonio Buero Vallejo, Gerardo Diego, José Bergamín, etc,

Con dibujos de: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Manuel Viola, José Caballero, Manuel Angeles Ortiz.

D. .....

Domicilio .....

Ciudad .....

Solicita el envío de un ejemplar de "Fuego Grito Luna", poema en tres letras, original de Fina de Calderón, al precio de **390 Ptas.,** y acepta su pago contra reembolso.

..... de ..... de 1977.

Ministerio de Cultura 2011

LUNA
FEDERICO GARCIA LORCA

FINAL DE CALDERON

POESIA

LA CLARIDAD

DESNUDEZ

JOSE BERGAMIN

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

COMO TU...

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

LEON FELIPE

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada "Generación del 27" o también "Generación de Litoral". En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fenosa, Francisco Bores, Uzelai. Son irreseñables y su altura se hermana con su número.

LITORAL, a la luz de aquella generación trascendente y viva, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio. Siguió su ruta, incorporando a sus páginas a otras voces de extenso prestigio y a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora. Pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de cinco años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su "Llanto de Granada por Federico", Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Enrique Díez Canedo. a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito "La claridad desierta"), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado "Ronda y un torero". Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

ANTOLOGIA DE

LEON FELIPE

- **El Hacha**
- **La Insignia**
- **Nueva Antología Rota**
- **De los Amigos y la Poesía**
- **¡Oh, este Viejo y Roto Violín!**

TEXTOS INEDITOS DE LEON FELIPE

DIBUJOS DE ELVIRA GASCON Y
J. A. DIAZ DEL PENDON

TEXTOS PARA UN HOMENAJE

Vicente Aleixandre - Manuel E. Baquero Blanes - Antonio L. Bouza - Angela Figuera Ramón de Garciasol - Jorge Guillén - José Herrera Petere - Joaquín Lobato - Nuria Parés - Octavio Paz - Juan Gonzalo Rose - Lorenzo Saval - Tomás Segovia - José María Amado - C. Vega Alvarez - Luis Marín Solís - Carlos Julio Kaiser - Juan Rejano - Max Aub - Agusti Bartra - Jesús Fernández Palacios - José Gaos - Francisco Giner de los Ríos - Pedro Gringoire - Andrés Henestrosa - Eugenio Imaz - Juan Larrea - María Teresa León - Alfonso Reyes.

Ministerio de Cultura 2011